

ISSN: 1605-7920 **No. 46 de 2016**

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Edici n

Alena Bastos Baños

Dise o

RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorial

Armando Hart Dávalos Luis Álvarez Álvarez Rolando Bellido Aguilera Marlén Domínguez Hernández Omar González Jiménez Ordenel Heredia Rojas Héctor Hernández Pardo Francisca López Civeira Jorge Lozano Ros Raúl Rodríguez La O Pedro Pablo Rodríguez López Adalberto Ronda Varona Rodolfo Sarracino Magriñat José L. de la Tejera Galí

Fundadores de la Sociedad Cultural "Jos Martí"

Armando Hart Dávalos Roberto Fernández Retamar Eusebio Leal Spengler Carlos Martí Brenes Abel Prieto Jiménez Enrique Ubieta Gómez Cintio Vitier Bolaños

Redacci n

Calzada 801½entre 2 y 4 El Vedado, La Habana, Cuba Tel.: 830 8289 y 838 2298 Fax: 8334672

revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos

Biblioteca del Centro de Estudios Martianos; a la filial de la SCJM en Holguín

Portada

Fotografía de la casa natal de Fidel y Raúl Castro Ruz en Birán, Holguín

Impresi n Ediciones Caribe

Edici n financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educaci n

Sumario

Ideas

Oscar L. Bellido Aguilera. De la Encomienda a la Ciudad Parque (1515-Siglo XXI...) / 3

El himno holguinero / 8

Roberto Valcárcel Rojas. Blancos y de buen color. Indios en la fundación de Holguín / 9

José Abreu Cardet. Calixto García: una visión desde el hogar / 12 María Julia Guerra Ávila. Fidel en la noble y heroica ciudad de Holguín / 16

Xiomara Garzón Montes de Oca. Una filial provincial al servicio de la historia y la cultura / 23

Carolina Gutiérrez Marroquín. Mirada breve a la poesía holguinera / 28 Juan Raciel Suárez Suárez. La historia y sus lecciones. Reflexiones desde José Martí / 33

Ariel Zaldívar Batista y Alejandro Torres Gómez de Cádiz Hernández. Martí y los primeros protestantes cubanos: el proyecto inclusivo / 36 Pedro Jorge Calzadilla Expósito. José Martí en el corazón de un pueblo / 40

Acontecimientos

Los días 25, 26 y 27 y 28 de enero de 2016... / 42

Saludo del Dr. Armando Hart Dávalos, a la II Conferencia Internacional Con todos y para el bien de todos / 44

Frei Betto. El papel de la ética en las políticas de desarrollo / 45

Presencia

No fue casual que en julio de 1953... / 49

Fidel Castro Ruz. Unas palabras a modo de introducción / 50 Fidel Castro Ruz. El más genial y el más universal de los políticos cubanos / 51

Ala de colibrí

Alpidio Alonso-Grau. La carga poética de Rubén Martínez Villena / 54

P ginas nuevas

Carmen Suárez León. Nueva edición de un diálogo entre culturas alrededor de Martí / 59

Eduardo Sánchez Montejo. Ronel González Sánchez: un poeta atormentado de sentido por el big bang de la metaescritura / 60

Eliel Gómez Martínez. "El Oro Nuevo" en el crecimiento local y comunitario / 64

Rolando Bellido Aguilera. El profundísimo yo de Jose Luis / 67 Ángel R. Paneque. Maestros de Martí en Honda / 71 Katiuska Blanco. Por donde la luz asoma / 72

En casa

Raquel Marrero Yanes. El motivo es Martí / 77 Yusuam Palacios Ortega. En la más hermosa, junto a Martí y Fidel, nos une la historia / 77

Nuestros autores / 80

La publicación de un escrito no significa la adhesión de la Sociedad Cultural "José Martí" a su contenido.

P gina del director

a sido desde sus inicios un propósito de nuestra revista reflejar en sus páginas momentos relevantes de nuestra historia, cultura y de sus protagonistas principales como puede constatarse en los números dedicados a exaltar las figuras de José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José María Heredia, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Antonio Maceo, Juan Gualberto Gómez, Alejo Carpentier, Raúl Roa, Nicolás Guillén, Celia Sánchez, Haydée y Abel Santamaría, Camilo Cienfuegos, Frank País, el Che, entre otros.

Asimismo, en los últimos años, iniciamos la práctica de destacar la labor de las Filiales de la Sociedad Cultural "José Martí" relacionada con aniversarios relevantes de figuras y acontecimientos de las provincias del país, y favorecer así la publicación de artículos y otros materiales de autores de esos territorios. El presente número está dedicado a destacar aspectos de la historia y la cultura de Holguín. Interesantes artículos sobre la fundación de la ciudad, la figura de Calixto García, la presencia de Fidel, la labor de la Filial provincial de la Sociedad Cultural, entre otros, aparecerán en estas páginas.

Este número tiene por tanto un significado especial pues pretende ser un modesto homenaje a la figura del Líder histórico de la Revolución en su 90 cumpleaños y también a la provincia de Holguín, dentro de cuyos límites actuales está Birán, su terruño natal.

Como hemos subrayado siempre, José Martí y su cosmovisión han sido y serán un elemento esencial de los contenidos de *Honda* y por eso nos ha parecido que lo más cercano a nuestros objetivos institucionales era destacar la vocación martiana de Fidel como algo consustancial a su práctica política y a sus principios éticos. Dos textos suyos en la sección Presencia subrayan la afirmación de que él ha sido y es el mejor discípulo de Martí y que en su pensamiento y acción ha estado siempre presente el legado del Apóstol.

Otro acontecimiento de gran significación martiana nacional e internacional es destacado en

este número: la II Conferencia Internacional CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS que tuvo lugar en el Palacio de Convenciones durante los días del 25 al 28 del pasado mes de enero con la participación de destacados intelectuales y políticos como José Mujica, Ernesto Samper, Leonel Fernández, Francisco Mayor Zaragoza, Ignacio Ramonet, Atilio Borón, Frei Betto entre otros participantes hasta llegar a la cifra de unas 800 personas, procedentes de 53 países de América Latina y el Caribe, Norteamérica, Europa, África, Asia y Oceanía.

Ala de Colibrí nos introduce en la obra poética de Rubén Martínez Villena sobre la que como señala Alpidio Alonso, poeta que tiene a su cargo la Sección, nadie ha podido poner en duda la extraordinaria envergadura de su talento y la trascendencia de su obra para nuestras letras aunque, añade, que una valoración cabal de su legado desborda ampliamente el saldo de su faena literaria y nos enfrenta a la intensidad de una vida que encontró su sentido definitivo en la lucha por la justicia y la entrega apasionada a la defensa de los más humildes.

Nos complace presentar también a nuestros lectores en este número 46 interesantes reseñas de libros de autores holguineros en Páginas Nuevas así como la de Kastiuska Blanco sobre el libro de fotos de Alex Castro: Fidel Castro, un retrato íntimo. También se incluye en la Sección En Casa trabajos sobre el quehacer de la Sociedad Cultural entre ellos uno del compañero Yusuam Palacios, Presidente del Movimiento Juvenil Martiano, acerca de la celebración, el pasado mes de febrero, en Holguín, de la XLI edición del Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos que estuvo dedicado al aniversario 90 de Fidel y al 163 del Natalicio del Apóstol.

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS Director



De la Encomienda a la Ciudad Parque (1515-Siglo XXI...)

OSCAR L. BELLIDO AGUILERA

La motivaci n

o imposible es posible...el sueño de hoy será la ley de mañana",¹ es el motivador pensamiento del Maestro de todos los cubanos que ha sido la fuente de inspiración para un grupo de personas entusiastas, con profundo sentido de pertenencia, elevada autoestima y orgullosos de su identidad, dados a la obra de encontrar argumentos e ideas para incentivar la imaginación, favorecer la creatividad, evidenciar potencialidades, buscar soluciones y motivar hacia la acción, en relación con la meta, difícil pero estimulante, de posicionar a la ciudad de Holguín y su entorno territorial como un sobresaliente destino de turismo patrimonial y ocio culto en el concierto de las destacadas plazas turísticas y culturales del país.

Holguín es una de las ciudades más importantes de Cuba por su peso demográfico, su significación económica y política, su desarrollo sociocultural y su emplazamiento estratégico, sin embargo, algu-

José Martí, en Ese sol del mundo moral, CintioVitier, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006, p.92.

nas personas no alcanzan a percibirla en toda su riqueza patrimonial y la consideran una "aldea con ínfulas de ciudad", tal como la caracterizara en algún momento, con una buena carga de cariño y fina ironía, un historiador nativo de esta tierra pródiga.

Pero otros, tal vez más entusiastas y soñadores, la elevan a la categoría de "provincia del universo", definición creada, con igual amor hacia su terruño, por un inspirado poeta.

La cuestión es que en esta ciudad tiene lugar una seductora dialéctica entre su carácter provinciano de comunidad grande y la vocación cosmopolita de sus moradores, afanados en el empeño de situarla por derecho propio en el mapa cultural del mundo.

La memoria

La villa de Bayamo, segunda de Cuba, se funda en noviembre de 1513 y el extremeño García Holguín es uno de sus primeros moradores. En 1515 ya es un personaje sobresaliente y ocupa el cargo de Alcalde Ordinario en el cabildo, con el grado de Capitán. Para esa fecha, la ganadería había prosperado gracias a una naturaleza propiciadora, a

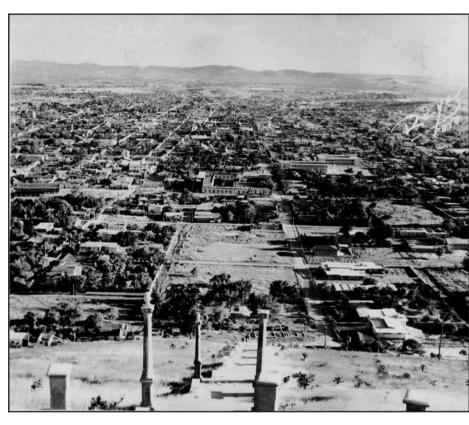
hombres hacendosos y al reparto de tierras por parte de Diego Velásquez. quien fuera designado por la corona española para iniciar la conquista y colonización de Cuba; tal repartición de tierras era una práctica consistente en una merced otorgada por el Rey como recompensa por servicios de armas meritorios, aunque en este caso Velásquez se tomó la atribución de entregarlas por su cuenta, sin esperar por el permiso real;2 la jurisdicción bayamesa se había ampliado hacia la extensa región del norte y allí se le concedieron unas tierras a Bartolomé de Bastidas, quien pronto las vendió a García Holguín y un socio nombrado Diego de Lorenzana, que iniciaron la explotación de una encomienda en la referida fecha.

Es la Encomienda de El Yayal, a orillas del río Pasón, al pie de la loma de Ochile, de doscientos cuarenta y dos metros sobre el nivel del mar, donde existe una concentración de

aborígenes, a poco más de cinco kilómetros al sureste del actual centro histórico de Holguín. En este sitio donde comienzan a entretejerse, con lentitud, los elementos de los que germinará un pequeño pueblo que adoptará el nombre del aventurero español, curiosidad y lección históricas de una ciudad nombrada mucho tiempo antes de colocarse la primera piedra y titulada como tal mucho antes de serlo en realidad: en Holguín, lo simbólico fue primero que lo físico, lo intangible llegó primero que lo tangible.

Los apellidos de Bastidas y Lorenzana pasaron a formar parte de la gruesa lista de personajes

² Ese fenómeno sociohistórico se conoce como sistema de encomiendas; era un acto revocable, no transferible, y el beneficiado o colono se comprometía a vestir, alimentar y cristianizar a los aborígenes, quienes debían agradecerlo y recompensarlo con su trabajo; de hecho, se convertían en una especie de siervos del encomendero; no implicaba la cesión de la propiedad sino los derechos al uso de la tierra por la persona beneficiada, al disfrute de los servicios que requiriese el beneficiado de las personas asentadas en las tierras concedidas, y al cobro de un tributo a esas personas. En retribución, quien recibía la merced quedaba obligado a proteger a los encomendados y asegurar su bienestar espiritual, es decir, debía encargarse de su evangelización.



olvidados, pero el de García Holguín nutrió las páginas de la historia y la leyenda, trascendió hasta nuestros días y hoy más de un millón de cubanos y cubanas llevan con orgullo su gentilicio de holguineros y holguineras.³

Pasaron treinta años y el 4 de abril de 1545 el personaje de marras fundó un hato en Cayo Llano, a los pies del cerro Bayado, unos pocos kilómetros más al norte de El Yayal; se le llamaba Hato de Holguín.

Tras un prolongado trayecto de un siglo y tres cuartos de otro, en 1720, en igual lugar y fecha, se funda el pueblo de Holguín bajo la advocación de San Isidoro, obispo de Sevilla que vivió en la segunda mitad del siglo VI y la primera del VII, del año 560 al 633; el VIII Concilio de Toledo (653) lo reverenció como "el hombre más erudito de los últimos tiempos", tributo que fue ratificado por el XV Concilio de Toledo (688).4

Treinta y dos años después de la fundación del pueblo, breve intervalo para la lenta dinámica de aquellos tiempos, el 18 de enero de 1752 el Gobernador de la Isla, Don Alonso de Arcos y Moreno,

³ José Vega Suñol, Región e identidad, Ediciones Holguín, Holguín, 2002.

⁴ José Novoa Betancourt, García Holguín, nueva visión, Ediciones Holguín, Holguín, 2010.

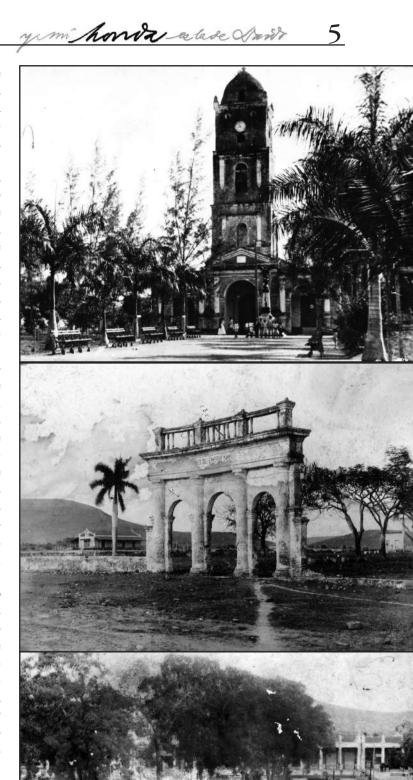
en solemne acto público proclama oficialmente ante todos los vecinos reunidos en la plaza de la parroquia que San Isidoro de Holguín es ya toda una Ciudad y Tenencia de Gobierno, título adquirido por pleno derecho concedido en Real Cédula del monarca español, don Fernando VI.

Tal parece que la naciente ciudad lograba reunir lo que se podría identificar hoy como "ventajas comparativas" pues el padre Morell de Santa Cruz, luego de su "visita eclesiástica a la Isla de Cuba", la situaba por encima de la mayoría de las poblaciones de más antigüedad. En la segunda mitad del siglo xvIII, Holguín estaba entre las nueve ciudades que existían en Cuba, ocupaba ya la cuarta posición por la cantidad de casas y era una de las pocas ciudades que habían sido planificadas antes de iniciar su construcción.

El planeamiento urbano de Holguín se elaboró con arreglo a las Leyes de Indias, de modo que se basó en la retícula de Hippodamus y se previeron los terrenos para su futuro crecimiento y para las producciones agrícolas que debían proveerla de alimentos (la dehesa y el ejido), sin embargo, se concibió un elemento urbanístico singular que con el tiempo se convertiría en uno de los rasgos esenciales de su identidad: el sistema de plazas que se fue construyendo a lo largo del eje nortesur formado por sus dos arterias principales, las calles Mayor o de San Isidoro (hoy Libertad) y San Miguel (hoy Maceo).

Tal sistema se fue ampliando según iba creciendo la ciudad y hoy está formado por diecisiete parques y plazas principales: siete pertenecen al periodo histórico de la Colonia y fueron ejecutados entre 1720 y 1893 (173 años); tres corresponden al transcurso de la República y se construyeron entre 1914 y 1956 (42 años); y siete han sido edificados hasta la fecha en la etapa de la Revolución, desde 1959 hasta 2014 (55 años). En total, la ciudad tiene algo más de un centenar y medio de plazas y parques distribuidos por toda su geografía.

El sistema fue creciendo junto con la ciudad y consolidando su significación en el acervo patrimonial y la identidad urbana de Holguín, de modo que el concepto de parque tiene aquí raíces profundas al punto de que se ha llegado a identificar a esta polis como la "Ciudad de los Parques".⁵



⁵ Ángela Peña Obregón, La Ciudad de los Parques, Ediciones Holguín, Holguín, 2010.



El parque

El parque es uno de los elementos urbanos donde mejor se pueden apreciar los componentes básicos de la polis o ciudad que sintetizan su identidad: la urbis (factores físicos), el homo creator (factores humanos) y la civis (factores intangibles), además, es un vehículo idóneo para integrar las diversas dimensiones de la vida urbana: ambiental, económica, tributaria, patrimonial, cultural, turística, del ocio, comercial.

Bien gestionado y utilizado, el parque se convierte en un recurso económico y un generador de ingresos para el desarrollo local, de manera que la salvaguarda y enriquecimiento de sus valores patrimoniales, estéticos, culturales, deja de ser una carga para el presupuesto municipal y se transforma en una inversión rentable.

La ciudad parque

Holguín no está considerada en la categoría de las llamadas "ciudades patrimoniales",⁶ articuladas

⁶ El primer concepto escogido "para la proyección del trabajo" por la Comisión de Arquitectura, Ciudad y Patrimonio de la UNEAC, es el que define a las ciudades cubanas

en una red nacional, no obstante, puede promover y potenciar las virtudes de su homo creator, los valores de su civis, el encanto de su urbis y su condición de "ciudad de los parques". mediante una gestión innovadora, eficiente v participativa que lleve a la creación de una nueva categoría, marca o producto de turismo urbano patrimonial y ocio culto denominada "Ciudad Parque", y de una nueva red, la de Ciudades Parque de Cuba; se trata de un concepto que satisface los principios de los llamados "es-

pacios temáticos patrimoniales", expresión de las tendencias actuales del turismo cultural en el mundo, modalidad que se abre camino en Cuba, un destino que tiene, más acá del sol, las playas y náuticas de sus costas, una riqueza incalculable y muchas veces desconocida; a propósito, conviene recordar que esta región nororiental del archipiélago, en particular, fue la que provocó el "deslumbramiento" de Colón quinientos veinticuatro años atrás.

La utopía

Eusebio Leal está convencido de que "la utopía es la máxima aspiración del hombre... cuando no existe utopía y no existe sueño, el hombre, el ser humano, ha dejado de existir",⁷ mientras que

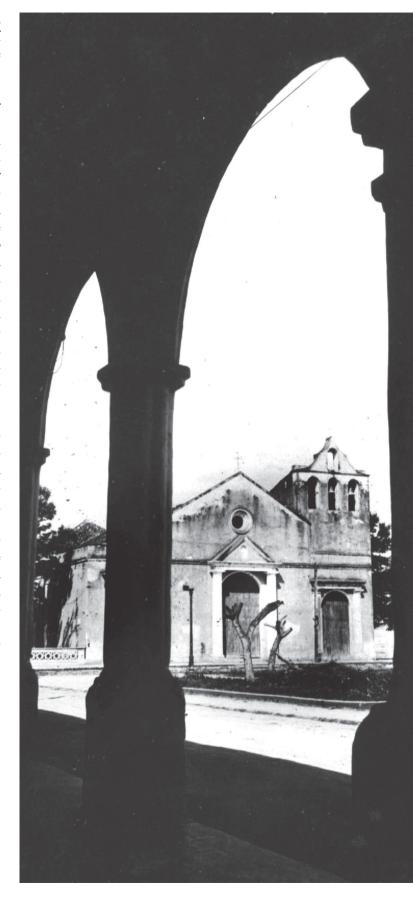
como "patrimonio cultural de la nación", (Informe de dicha Comisión al VIII Congreso de la UNEAC, La Habana, abril de 2014), o sea, que todas las ciudades cubanas son patrimoniales aunque en la actualidad se estén considerando como tales solo las llamadas villas primigenias u otras que han recibido, de manera muy merecida, como es el caso de Cienfuegos, la categoría de "patrimonio cultural de la humanidad".

⁷ Eusebio Leal Spengler, Gaceta de Cuba, número 6, 2007, p.19.

Eduardo Galeano descubrió para qué sirve la utopía: para caminar. Ya desde antes, José Martí sabía que lo imposible es posible y que el sueño de hoy será la ley de mañana.

Armando Hart explica que, en esta época, como en ninguna otra, resulta necesario exaltar las utopías, buscar su fundamento en la ciencia, en el conocimiento, que incluya tanto lo racional como la aspiración a un mundo más elevado, pues los ideólogos del imperialismo pretenden liquidar la memoria histórica de los pueblos y los paradigmas que estos eligen por sí mismos. La utopía de Martí acerca del mejoramiento humano tiene fundamentos científicos: hay que basarse en lo que existe y en lo que se aspira a que exista para descubrir los límites de lo alcanzable. La utopía es el fruto de las ansias de mejoramiento universal del hombre, v ha de fundamentarse tanto en su carácter ideal como en el análisis de sus posibilidades. Entre ciencia y utopía hay una relación dialéctica que no suelen entender los metafísicos ni los pragmatistas anclados en los aspectos superficiales de la práctica humana.8

En estas ideas de Leal, Martí, Galeano y Hart, están los fundamentos principales del Plan Estratégico "Holguín, Ciudad Parque de Cuba", promovido con vocación martiana e integradora por la sede provincial de la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba con el respaldo de muchos holguineros y holguineras, autoridades, instituciones, agencias de colaboración, amigos, y sus impulsores son conscientes de que materializar la utopía desde la ciencia pasa por la mediación de la voluntad, la creatividad, la participación, la integración de todos los interesados en alcanzar un sueño compartido. "Holguín, Ciudad Parque de Cuba", es un sueño en construcción en busca de soluciones.



^{8 &}quot;Necesidad de la utopía", Armando Hart, revista Bohemia, número 1, enero 5 de 2007.

El himno holguinero

Nue compuesto en 1870 por el Coronel del Ejército Libertador, Pedro Martínez Frevre: la música es de Don José María Ochoa. Cuando todavía estaba fresco el hecho de la Demajagua esperando la llegada a las costas de armamentos y municiones, su autor, con gesto patriótico, elaboró las estrofas de este himno guerrero que clamaba por la libertad de la Isla del yugo español, llamando a los holguineros a incorporarse al ejército libertador. La partitura que se conserva fue hecha por el holguinero Porfirio Sánchez, según testimonio del soldado mambí Sigifreso Urbino Guillén, músico de la orquesta de Manuel Avilés.

Para orgullo nuestro, el destacado periodista e historiador holguinero, Francisco García Benítez, nos dio a conocer que en la colección de las poesías cubanas recopiladas por nuestro Héroe Nacional con el título de Poetas de la Guerra, Martí transcribe las cuatro estrofas del himno y en el prólogo hace el siguiente comentario:

"...Quien recitaba un soneto de Céspedes o las décimas guerreras de antes de la revolución, o el himno de Holguín que compuso Pedro Martínez Freyre, con un feliz estribillo que todo oriental cantó de Joaquín Palma..."

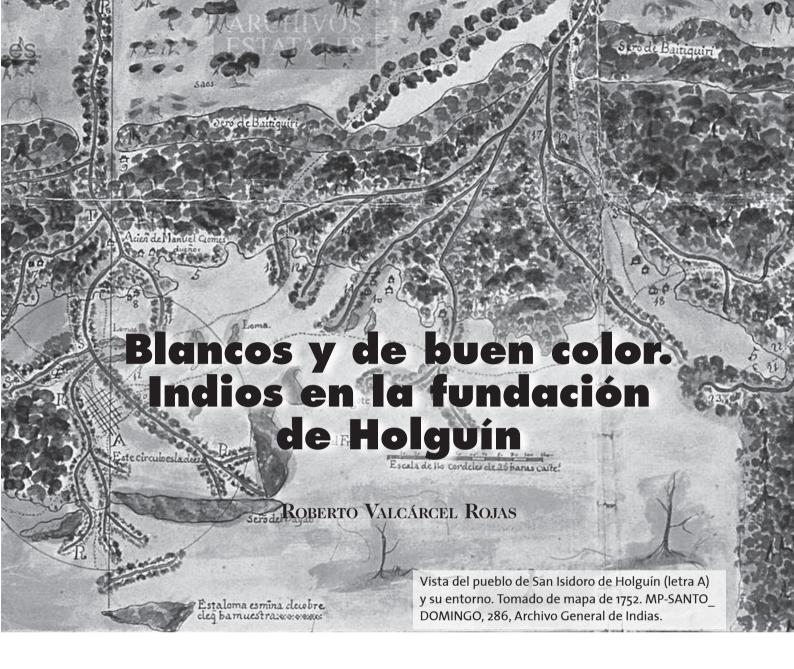
Este himno, como otros que se compusieron en las distintas etapas de lucha del pueblo cubano, sirvió para enaltecer los sentimientos más puros de nuestros revolucionarios, el mismo fue entonado por nuestros mambises en varias ocasiones.

¡A la lid holguineros valientes! ¡No temáis del tirano la saña! ¡Ni dobléis como siervos la frente ante el déspota inicuo de España!

II ¡Somos libres! Lo anuncia el sonido que se esparce del viento en las alas del cañón el tremendo estampido y el continuo silbar de las balas.

¡Libertad, libertad! A tu nombre Late el alma de gozo en el pecho. ¡Libertad, libertad! Por ti el hombre Deja alegre su bien y su techo.

IV Que es mil veces más dulce una fosa Oue la vida en silencio profundo: Y en la paz del esclavo oprobiosa, Justa befa y escarnio del mundo.



n 1736 el pueblo de San Isidoro de Holguín luchaba por ser reconocido como Villa. La localidad tomaba fuerzas y forma desde 1716, y crecía como enclave estratégico en el nororiente de la Isla. Congregaba habitantes que fomentaban la explotación de las tierras de aquel gran espacio y pugnaban por hacerse un lugar, con todas las implicaciones económicas y sociales que esto suponía, y por separarse del término y jurisdicción de Bayamo. Diversas autoridades de La Habana y Santiago de Cuba reiteraban la queja de los nacientes holguineros sobre los "daños y vejaciones que sufren de las justicias de la Villa de Bayamo". El análisis histórico ha hurgado en la naturaleza del asunto y los múltiples intereses que lo rodeaban. Era conveniente ampliar el poblamiento de la Isla y el crecimiento económico,

particularmente en regiones nuevas. El pueblo con su potencial de quebrar el espacio territorial y económico de Bayamo resultaba útil para debilitar a la oligarquía de la vecina Villa, enfrentada a los intereses santiagueros, renuente al control centralizador, con tendencias a un liderazgo regional de origen criollo demasiado dado a desafiar a las autoridades de la Isla y por demás, a promover el contrabando y el trato con herejes.

La idea de darle el estatus de Villa a San Isidoro de Holguín fue bien acogida por los mandos de La Habana y Santiago de Cuba. En 1732 la solicitud había llegado a las instancias de gobierno en la península y se recababa información sobre los beneficios y prejuicios al respecto. En 1736 el Gobernador de Santiago de Cuba, Don Pedro Ignasio Ximenes, en razón de órdenes del Capitán

General de la Isla, envía al capitán Don Pedro Raphael de Arrate v ingeniero militar Don Joseph del Monte Mesa a reconocer el pueblo. Emerge un amplio dictamen del que destacamos lo que corresponde al perfil étnico de su población. Este es referido como sigue: "...673 personas aunque 86 son esclavos v gente doméstica de buena índole e inclinación hombres de trabajo y buen aspecto mas son



blancos y de buena color con cabello rubio los más de los niños lo cual debe atribuirse al temperamento de las aguas..."¹

Es peculiar que en estas observaciones no se hable de indios y se enfatice en el predominante perfil blanco de la población. Hay razones para pensar que en este caso, como en muchos otros, fueron ignorados. El término indio estaba bien reconocido en la época y designaba a los descendientes de indígenas, particularmente a los de la población original de Cuba, pero también a los que entraron en distintos momentos como parte de las nuevas dinámicas de manejo poblacional colonial.

En la primera mitad del siglo xvIII el oriente cubano tiene una reconocida presencia de indios y estos son partícipes de distintos acontecimientos. Los hay en Bayamo, Baracoa, Santiago de Cuba y todo un pueblo en El Caney; hacia 1700 se concreta la fundación del pueblo de Jiguaní, promovida por un indio y en función de su gente. Los indios de El Caney se sublevan en 1758; las milicias de este pueblo y las de Tiguabos tienen un papel importante en la derrota de las fuerzas inglesas que desembarcan por la bahía de Guantánamo con la pretensión de atacar Santiago.

Lo que después sería San Isidoro de Holguín tenía aldeas indígenas en sus inmediaciones al menos desde el siglo XII después de Cristo. No sabemos si estas poblaciones aun estaban habitadas al momento del arribo español pero el sitio que posteriormente se conocería como El Yaval, tres kilómetros al sur del pueblo, concentró población de origen indígena durante el siglo xvi, al igual que El Pesquero. a unos 13 kilómetros en la misma dirección. Los datos arqueológicos indican que El Yayal continuó habitado en el

siglo xvII aunque es difícil precisar el origen de sus pobladores. Según el historiador Ignacio de Urrutia y Montova muchos indios son beneficiados con tierras al norte de Bayamo y van a moverse al curato que se funda en la zona para cumplir con sus obligaciones religiosas. Desde esta perspectiva es posible seguirlos a partir del mismo proceso de formación de la iglesia parroquial de San Isidoro que se da en una región que ronda el área de lo que sería el pueblo; esta tiene sus antecedentes en una ermita establecida en Managuaco en 1692, posteriormente movida a Las Guazumas en 1709, y fijada en 1716 en Cayo Llano, sitio sobre el que se establecería la población. La relación de los indios con Managuaco encuentra apoyo además en investigaciones arqueológicas que sugieren su presencia en una locación asociada a la hacienda, 16 kilómetros al norte de San Isidoro, a fines del siglo xvII o inicios del xVIII.

De cualquier modo, una evidencia definitoria se halla en el mismo pueblo, en los bautizos de niños indios realizados en la parroquial entre 1732 y 1735, previos a la visita que los ignora. Al menos 25 niños con esta condición son bautizados lo que corresponde aproximadamente al catorce por ciento del total de bautizos. Considerando la previa presencia de indios es poco probable que todos los padres de estos niños llegaran al pueblo tras su conformación. Potencialmente alguno de los padres o madres pudo no ser indio y se trataría de mestizos sin embargo, se les registra como tales. Detrás de estos niños hay familias, padrinos,

¹ Tomado de documentación consultada en el Archivo General de Indias por el autor como parte, al igual que este texto, de investigaciones que desarrolla en el proyecto NEXUS 1492 (ERC n° 3192099). Legajo SANTO_DOMINGO, 497. Año 1737.

amigos, toda una comunidad que debió participar en la acción fundacional y que para 1735 en parte reside en el pueblo.

Es probable que su fisonomía los distinguiera pero sus nombres y el acto de bautizo reflejan el ajuste a la normas de la sociedad colonial: Carlos, Catharina de San Matheo, María Manuela, María del Rosario, Grasiana, Luis Venancio, Santiago Joseph. Serían criollos buscando su lugar en un entorno difícil, que por regla tendía a discriminarlos, empujándolos a los puestos más bajos, las tareas más difíciles, los lugares más aislados. En Jiguaní, El Caney y Guanabacoa la mayoría de los indios subsisten en condiciones míseras y luchan contra las oligarquías vecinas que gradualmente ocupan sus tierras, montes y aguas. A los de El Caney se les imponen guardias en las costas, trabajos en los caminos; algunos terminan desplazándose hacia Guantánamo y se reubican en terrenos alejados y montañosos. Debe decirse que no todos tienen igual suerte, los hay propietarios, gente con oficios, otros se insertan en familias con éxito social. Son los menos pero en general les va mejor que a los africanos y sus descendientes.

Algunos de los niños indios bautizados en la década del treinta o sus padres reaparecen cuarenta años después en el padrón agrario de la jurisdicción de Holguín (1775). Paradójicamente son reconocidos como indios. De hecho 137 indios están entre los habitantes de espacios rurales de la jurisdicción y la mayoría, el 81 %, radica en el

ejido, es decir muy cerca de la ciudad y quizás, en algunos casos, con residencia en ella. En el censo muchos son labradores pero también los hay dueños y mayorales. El término seguirá apareciendo en diversos registros de Holguín a lo largo de los siglos xvII y xIX; los bautizos nuevamente nos asoman al asunto pues hay 297 niños indios recogidos entre 1713 y 1860.

Al parecer en Holguín y su entorno los indios nunca fueron desconocidos. ¿Sería entonces la omisión de los enviados del Gobernador de

Santiago de Cuba un simple comentario apresurado de dos forasteros? Los detalles del informe entregado al Gobernador indican que Pedro Raphael de Arrate y Joseph del Monte y Mesa eran individuos educados y con capacidad para hacer una valoración eficiente, en todos los sentidos, del pueblo y su espacio inmediato. De hecho, aportan datos precisos sobre diversos aspectos del lugar, su ubicación, estructura y población, en parte recabados de las mismas autoridades de San Isidoro. Considerando la situación de la época podemos aventurar una explicación. La información entregada era estratégica; debía dar elementos a las autoridades de la Isla y de España para estimular la consolidación del pueblo v su reconocimiento como Villa, vía para la creación de una nueva jurisdicción. Los pueblos de indios existentes recibían beneficios que molestaban a las oligarquías criollas vecinas, precisaban protectores, creaban problemas con sus reclamaciones y pleitos. Quizás era importante que quedara claro el perfil blanco de Holguín y despejar potenciales dudas y temores generados por el reconocimiento de un grupo significativo de indios en el lugar. Mientras la documentación local se acercaba a la realidad del asentamiento lo que se escribía para tratar asuntos de gobierno a nivel de la Isla o de la metrópoli seguía un discurso convenientemente ajustado. Nada debía entorpecer el proyecto de Villa y la trama contra los molestos criollos de Bayamo. ■





alixto García conoció a Isabel Vélez Cabrera en Jiguaní donde residían. Él había nacido en Holguín pero a los 14 años fue trasladado por su familia a esta jurisdicción. Su madre tenía diversas propiedades tanto en Holguín como en Jiguaní. El 11 de agosto de 1862 contraen matrimonio y establecen su hogar en la jurisdicción de Jiguaní. El 29 de mayo de 1863 nació la primera hija, Leonor Matilde, el 6 de febrero de 1865 Calixto Ramón y el 29 de abril de 1867 Carlos Gabriel.

En los últimos meses de 1868 Isabel esperaba su cuarto hijo, ambos eran jóvenes, ella tenía 24 y él 28 años. Inesperadamente, la tranquilidad bucólica del hogar se desvanece. El 10 de octubre de 1868 estalla la guerra, Calixto es uno de los principales conspiradores de Jiguaní. De inmediato se alza bajo las órdenes de Donato Mármol.

La revolución victoriosa en sus inicios es atacada con ferocidad visceral por los colonialistas. Las tropas insurrectas tienen que refugiarse en los campos y los bosques para sostenerse por medio de la guerra de guerrillas. Isabel junto a su familia se lanzó a la incertidumbre de la contienda. El 13 de abril de 1869 en una ranchería mambisa nació el cuarto hijo, Justo.

Isabel y el resto de la familia continuaron deambulando por los bosques, eludiendo la tenaz persecución enemiga. En agosto de 1870 una columna española sorprendió e hizo prisionera a la familia del general mambí. Fueron trasladados a Holguín y luego a La Habana. Se encontraban en una ciudad extraña y hostil donde debían enfrascarse en una lucha cotidiana por el sustento. Unas cosían pago, otras hacían cajetillas de cartón para fósforos. Isabel, los cuatro niños, su madre, una



hermana y otros familiares fueron expulsados de Cuba y se establecieron en Cayo Hueso, Estados Unidos. En esa época radicaba allí una numerosa colonia de tabaqueros cubanos. Luego se trasladaron a New York.

Mientras los acontecimientos se precipitaban Calixto en un ascenso meteórico había llegado a ser jefe del Departamento Oriental. En septiembre de 1874 fue hecho prisionero luego de un frustrado intento de suicidio. Trasladado a España sufrió prisión hasta el fin de la guerra.

Isabel cosía pago para el sostenimiento de ella y sus hijos. Al concluir la guerra en 1878 Calixto fue dejado en libertad. De inmediato, el veterano general decidió marcharse a New York. Al rencontrarse el matrimonio se estableció en un humilde apartamento.

En marzo de 1878 un grupo de revolucionarios cubanos emigrados, crearon el Comité Revolucionario Cubano de Nueva York. Formado originalmente para apoyar a los insurrectos que continuaban peleando en los campos de la Isla, devino en un instrumento para organizar la nueva contienda. En septiembre de 1878 la dirección del Comité le entregó a Calixto la presidencia. De inmediato, el veterano mambí se dedicó a la organización de la que luego sería conocida como Guerra Chiquita. En enero de 1880, nació el niño que Isabel y Calixto concibieron en la fría New York, al que nombraron Mario.

El 24 de agosto de 1879 se inicia la Guerra Chiquita con la sublevación de un grupo de patriotas en el oriente de Cuba. Calixto

inicia su peregrinaje hacia los campos de combate de la Isla. En una goleta de vela, al frente de un reducido número de patriotas, trata de llegar a las costas cubanas. Después de un intento de desembarcar en Oriente, frustrado por la amenaza de ser capturados por un buque español, se dirigieron a Jamaica. La goleta fue confiscada por las autoridades inglesas. Los expedicionarios obtienen un pequeño bote pero un segundo intento fracasó por averías de la embarcación. De regreso a Jamaica consiguen otro bote de 24 pies de largo v 8 de ancho. De nuevo se hacen a la mar, en esta ocasión eran 19 expedicionarios. El 7 de mayo de 1880 desembarcaron cerca de Aserradero en la costa sur de Oriente. Pero la guerra prácticamente ha concluido. El grupo se va desgajando. Unos mueren en acción otros son hechos prisioneros. Varios de ellos ejecutados como el fiel y olvidado italiano Natalio Argenta.



El 3 de agosto de 1880, Calixto con 5 compañeros deponen las armas. Fue enviado a España. Lo dejan en libertad pero con la condición de que no puede salir de la península. En torno a él se monta un sistema de vigilancia. Muy pronto comienza a trabajar en un banco en Madrid. Cuando logra cierta estabilidad económica, le pide a Isabel que, con los niños, se traslade a España.

Calixto García permaneció en España hasta octubre de 1895: 15 años en total. Durante una parte de estos años su estancia era obligatoria, pues se le prohibió abandonar la península y regresar a Cuba. Fueron años de amargura y desilusión para él.

Mientras, sus hijos crecieron y se hicieron de vidas propias en la península. Carlos en 1887 se graduó en la universidad central de Cirujano Dentista. De inmediato, se trasladó a Francia donde comenzó a ejercer su especialidad.

Calixto, el hijo mayor, en 1887 viajó a Cuba a trabajar en la administración colonial. Justo, en 1895 se encontraba trabajando como interventor de hacienda pública en la provincia de Tarlac en la entonces colonia española de Filipinas. Mario, el menor de los varones, estudiaba en Madrid.

La muerte rondaba el hogar y la familia. Su hijo mayor, Calixto, que se encontraba en Cuba, el día l4 de diciembre de 1887 en la casa número 76 de la calle Oficios en La Habana, mató a su esposa y luego se suicidó. El fiel amigo, Félix Figueredo se encargó de los funerales del desdichado joven. El viejo mambí escribió con desesperación a José Dolores Poyo: "No me oculte nada, no omita detalle alguno se lo pido por la salvación de nuestra patria."

Cuando en la década del 70 la familia se trasladó a Estados Unidos, Leonor, la mayor de las hijas, apenas tenía 7 u 8 años, Calixto unos 6 años, Carlos 5 v Justo 2. Mario, nació en Nueva York, Mercedes y Herminia en Madrid. Habían salido del seno de una nacionalidad en formación para vivir en la cosmopolita Nueva York y luego ser apabullados por la milenaria cultura española contra la que aparentemente no había defensa posible. Desde que se levantaban hasta que por la noche se rendían al sueño, vivían en un mundo que entendían perfectamente. El idioma era el mismo, las costumbres, la idiosincrasia e incluso la fisonomía era muy similar a la de la lejana Isla. De los hijos quizás Leonor, Calixto y en cierta medida Carlos pudieron conservar una visión de Cuba, pero para Justo, Mario, Mercedes y Herminia, Cuba no existía

¿Cómo mantener latente la nacionalidad en los hijos? Calixto e Isabel se encontraban ante uno de los problemas más serios y más difíciles de su vida. En los campos cubanos la nacionalidad se cimentaba con sangre y sufrimiento. En Cuba el día se podía iniciar con un combate, con la noticia de las atrocidades de una columna española. En Madrid era la sonrisa benévola del portero, el halago del tendero, la alegría contagiosa de los compañeros de estudio, la bondad cotidiana del pueblo español que desarmaba todo argumento.

La lucha por la nacionalidad la iniciaron las mujeres en Cayo Hueso. Cada noche por el humilde hogar desfilaban los héroes, las costumbres, los combates en las conversaciones. Todo este ambiente patriótico permitió formar en los niños un profundo amor por la patria que se impuso a la influencia de la cultura estadounidense. No significó tampoco un aislamiento de la cultura de ese país, pues los niños, sobre todo los mayores, llegaron a dominar el inglés y participarían según sus posibilidades en la vida cultural de Nueva York.

En Madrid, Isabel y Calixto continuaron adelante con esta útil y difícil tarea de mantener la nacionalidad. Ahora la labor era tarea de gigante. La vida se imponía con nuevas demandas, los niños crecían y se integraban a la vida española con sorprendente facilidad. Se forjaban sus destinos con bastante éxito. No perdían los padres oportunidades para hablarles de la larga lucha por la libertad, tema obligatorio de cada reunión familiar eran los legendarios héroes del 68 o el 79. Los Maceos alcanzaron rango de leyenda en los labios de Calixto "Son como el toro, que embisten ciego." Afirmaba el General de aquellos.

Tenía sumo cuidado Calixto en escoger a quienes visitaban su morada, lugar especial era para los veteranos insurrectos que residían o estaban de paso por Madrid o los jóvenes que hacían sus primeras armas en el largo camino de la revolución.

A los generales Pedro Martínez Freyre y Modesto Fonseca se les veía con frecuencia en su casa. Mario, el más pequeño de los varones "...aprendió a leer con el Dr. Eusebio Hernández cuando este estuvo en casa Corredera Baja, Madrid, curándose o convaleciente de la operación hecha en un ojo, corrigiéndose el estrabismo que tenía".

Calixto se negó rotundamente a que sus hijos fueran incorporados al ejército español por medio del servicio militar. Cuando a finales del año 1887, Justo fue llamado a filas, de inmediato envió una carta al Ministro de Ultramar y logro que lo excluyeran.

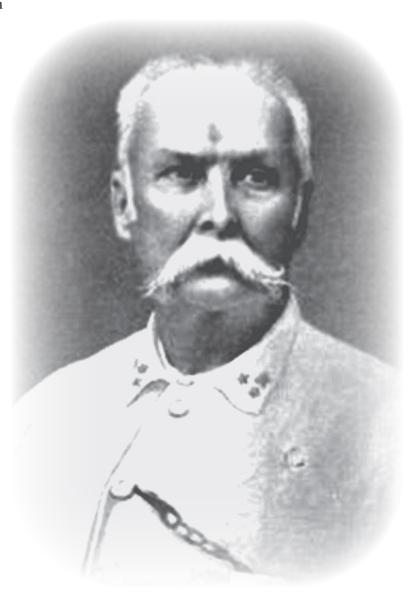
Isabel y Calixto acabaron imponiéndose a las circunstancias. La nacionalidad creció fuerte y profunda. Carlos y Justo fueron oficiales mambises, Mario colaboró eficazmente con el padre en su fuga de España, Leonor arrastró al marido estadounidense a París para junto a Betances tomar parte en actividades de ayuda a Cuba.

Durante sus años en la guerra y luego en la soledad del destierro en España, al igual que muchos patriotas tuvo varios hijos naturales. Isabel, mujer enamorada sufrió con amargura las infidelidades del esposo. Se negó a que Calixto reconociera a aquellos niños. Raimundo Domínguez Eguaraz, uno de ellos, fue educado por Lucía en Cuba, murió con los grados de Comandante en el Ejército Libertador. Calixto Enamorado llegó a ser General de Brigada del Ejército Libertador en la guerra de 1895.

Al estallar la guerra de 1895 el veterano mambí no pudo esperar más, y apoyado por Carlos y Mario preparó su plan de fuga. Pasó a Francia luego a Estados Unidos y el 24 de marzo de 1896 desembarcaba al frente de una expedición en las costas de Baracoa. De nuevo estaba en combate el veterano mambí.

Los historiadores han recogido con sumo cuidado sus muchas hazañas militares. Se narra en detalles cómo capturó ciudades y diezmo. No se recordó ni se grabó para la posteridad aquel día cuando la joven criolla dijo "sí" al sacerdote de la iglesia católica de Jiguaní en la ceremonia nupcial. El matrimonio guardó celosamente sus recuerdos, su memoria íntima. Apenas algunos fragmentos de sus vidas se han salvado del olvido. Es posible que ese anonimato fuera un propósito de ellos o un profundo sentimiento de timidez y sencillez de ella que le sobrevivió por muchos

años. Poco importa ya lo que se ha salvado o perdido de la memoria de ambos. Ellos conforman para siempre el matrimonio sufrido que un día cargaron en un bulto cualquiera la ropa de los niños y los enseres indispensables y marcharon a construir una nación en los bosques de la Isla. Parece que todavía desandan en el pasado común de Cuba curando en la manigua miserable a los niños enfermos y hambrientos, formando en la Nueva York cosmopolita o en el Madrid apabullante a sus hijos como mambises sin más palabra son simplemente: Isabel y el General Calixto.





María Julia Guerra Ávila

e noble y heroica calificó Fidel a la ciudad de Holguín, cuando habló por primera vez a sus moradores, desde un balcón del céntrico edificio La Periquera, el 26 de febrero de 1959. Ese día declararía: "...yo he estado en Holguín muchas veces", y recodaría que "el agua de pozo resultaba un poco salobre. La de El Fraile no, la de El Fraile es muy buena". 2

Muchas serían las veces que Fidel visitaría la ciudad de Holguín antes de la Revolución, una estancia de días, para confraternizar con amigos y otras de simple tránsito obligado, desde su natal Birán hacia La Habana, pero tal vez ese día reme-

moraba el 4 de abril de 1953 cuando preparaba todo lo concerniente al ataque a los cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, e hizo un alto en la ciudad, en compañía del holguinero Ernesto Tizól Aguilera, compañero en los trajines revolucionarios. La ciudad estaba inmersa en las fiestas patronales y por la fundación del Hato de San Isidoro de Holguín y al día siguiente siguió para la casa de sus padres, en Birán. O quizás una fecha más reciente: el 3 de enero de 1959, día en que no pudo entrar al corazón de la ciudad con la Caravana de la Libertad, no pudo hacerlo "porque... por motivos revolucionarios, tenía necesidad por la seguridad de la revolución de llegar a la capital de la república", 3 pero hizo escala en el Escuela Técnica

¹ Hiram Pérez Concepción, Irene Bolmey Pavón y Ángeles Aguilera Montejo, *Fidel en Holguín*, Editora Política, La Habana, 1984. p. 6.

² Ídem.

³ Ibídem, p. 3.

Calixto García, a 7 kilómetros de la ciudad de Holguín en la carretera Central vía La Habana, y descansó unas horas en la residencia de uno de los Comisionados de Holguín, Ramón Camayd, próxima a la ciudad, en el barrio de Yareyal.

Ese mismo año, entre los días 9 y 10 de septiembre, Fidel recorre la ciudad, sostiene conversaciones con los jefes del Distrito Norte de Obras Públicas para acelerar la ejecución de numerosas obras; visita las instalaciones del que fuera Regimiento de las fuerzas del derrocado ejército batistiano, convertido posteriormente en ciudad escolar, también recorre varias playas ubicadas en la costa norte de Oriente, en especial Pesquero Nuevo.

Otro año, otra visita. Llega el 23 de febrero de 1960. El Primer Ministro y Comandante en Jefe, Fidel Castro, en la ciudad de Holguín visita las oficinas del Distrito Norte de Obras Públicas y de la Delegación del INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria), otros lugares y las obras de la Ciudad Escolar Oscar Lucero Moya. También comparte con los miembros del Ejército Rebelde, en el Escuadrón 71. Al día siguiente, a "exactamente 65 años del Grito de Independencia en el histórico pueblo de Baire, el 24 de febrero de 1895", inaugura junto a otros líderes, esta ciudad escolar y expresa:

...Ningún homenaje mejor a los fundadores de nuestra república, ningún homenaje mejor al Apóstol de nuestra independencia, José Martí, ningún homenaje mejor a todos los hombres que cayeron en aquellas luchas y a todos los cubanos que se sacrificaron en las luchas posteriores que este acto de hoy, donde entregamos convertido ya en escuela, en una formidable escuela, lo que fuera un baluarte de las fuerzas de la tiranía, y ningún homenaje más justo al pueblo de Holguín que dio patriotas en la lucha por la independencia y en las luchas revolucionarias, sobre todo en la última lucha que significó para este pueblo de Holguín, el sacrificio de muchos de sus mejores hijos.⁵

En el año 1963 la parte oriental de la isla de Cuba sería azotada por el devastador ciclón Flora entre los días 4 y 8 de octubre. En medio de las



intensas lluvias y fuertes vientos, llegó a Holguín el día 7, para dirigir personalmente las operaciones de salvamento y rescate en la zona centro oriental, poniendo en riesgo una vez más su propia vida.

El 7 de noviembre de 1965, Fidel vendría a inaugurar el hospital provincial del norte de Oriente, que había prometido el 26 de febrero de 1959. Este moderno y tan necesario hospital, con el nombre de Vladimir Ilich Lenin, líder del proletariado mundial "significa o simboliza, en primer lugar, un hermoso acto de internacionalismo proletario, por cuanto este hospital se ha construido con la generosa cooperación de la Unión Soviética, que donó el equipo...".6

⁴ Ibídem, p. 22.

⁵ Ídem.

⁶ Ibídem, p. 33.



"...es esencialmente simbólico, por lo que tiene de humano, por lo que tiene de útil, por lo que tiene de beneficio directo para una parte importante de la población de nuestro país..."⁷

En el Aeropuerto Frank País García, de la ciudad de Holguín, el 28 de julio de 1970, Fidel despide al Primer Secretario del Partido Comunista de Bulgaria, Todor Yivkov y a la delegación de alto nivel que le acompaña, quienes habían asistido a los festejos conmemorativos por el 26 de Julio y visitaron distintos lugares del país.

Fidel, volvería a Holguín el 10 de junio de 1973. En esta ocasión visitaría la fábrica de baldosas de granito, cerca de la ciudad y las secundarias básicas en el campo "Mariana Grajales" y "Bartolomé Masó", ambas en el entonces municipio de San Andrés de la región de Holguín y, luego hizo un recorrido por las carreteras en construcción de Holguín a San Andrés y de Holguín a Guardalavaca,

Muchos holguineros tienen fresco aún en la memoria, el 12 de febrero de 1975, fecha en la cual Fidel visitó diversas instalaciones industriales en construcción, las obras de las escuelas de Profesores de Educación Física, de Iniciación Deportiva Pedro Díaz Coello, la Vocacional "José Martí", del estadio "Calixto García" y de un hotel, todas en ejecución; los terrenos donde se levantarían una fábrica de cerveza, una de quesos, una pasteurizadora y un depósito de helados. Igualmente, estuvo en la Escuela Militar Camilo Cienfuegos y dialogó con sus alumnos y en la secundaria básica en el campo (rústica) número uno, ubicada en Arroyo Seco, en Velasco.

Otra fecha memorable es el 27 de julio de 1977. Fidel dejó inaugurada la Fábrica de Combinadas Cañeras 60 Aniversario de la Revolución de Octubre. Y no lo es menos el Primero de septiembre de 1977 cuando bajo la lluvia resume el acto inaugural de la Escuela Vocacional José Martí, dando inicio al curso escolar 1977-1978 y pone sobre el tapete, desde esa fecha, una cuestión fundamental: el estudio de idiomas extranjeros pues "A nuestro país se le abre un inmenso campo hacia el futuro, de colaboración..."

Fidel permaneció en la ciudad de Holguín los días 13 y 14 de abril de 1978, jornadas en las que visitó diversos centros laborales y educacionales, entre ellos nuevamente la fábrica de implementos agrícolas y el combinado lácteo, en construcción; la Fábrica de Combinadas Cañeras 60 Aniversario de la Revolución de Octubre y otras como: la planta de oxígeno y los albergues del Instituto Superior de Medicina y el Centro Universitario. Al despedirse, en el Centro Universitario, elogió el desarrollo alcanzado por Holguín, la capital de la provincia, y señaló que se había transformado en una hermosa ciudad.

El 8 de abril de 1979, el propio Fidel lo calificó de día histórico para Holguín. "Es la primera vez que un jefe de Estado extranjero visita nuestra provincia. Es la primera vez que un acto de importancia política e internacional tiene lugar en esta ciudad". Todor Yivkov, Primer Secretario del

e hizo una escala en el poblado de Santa Lucía para ver las obras en construcción de lo que sería el hospital de la localidad.

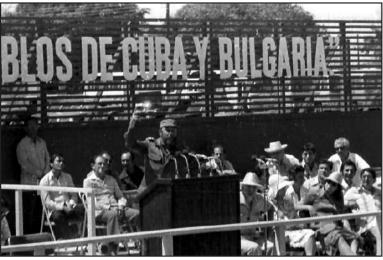
⁸ Ibídem, p. 141.

⁹ Ibídem, pp. 160-161.

⁷ Ibídem, p. 34.







Partido Comunista de Bulgaria y Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Bulgaria asistía al acto de amistad Cuba-Bulgaria.

Unos meses después, el 26 de julio, volvería Fidel a Holguín para conmemorar el XXVI aniversario del asalto a los cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo. Era la primera vez que se realizaba aquí el acto central por la efeméride, la Plaza de la Revolución Mayor General Calixto García, devino en una multitudinaria muestra de solidaridad con el heroico pueblo de Nicaragua que días antes, el 19, había alcanzado el triunfo sandinista.

En la noche del 21 de enero de 1981 llegó de nuevo Fidel a Holguín. Él y los colaboradores que le acompañaban no disfrutaron del paisaje bañado por la luz de la luna llena que se apreciaba desde el Mirador de Mayabe, ni descansaron: la reunión de trabajo se prolongó casi hasta la madrugada. Al día siguiente, poco después de las 9:30 de la mañana, emprende un recorrido por Holguín y sus alrededores. Se detiene: acude al mausoleo que guarda los restos del Mayor General Calixto García para ofrecerle un solemne saludo militar al combatiente de las tres guerras. Pone proa hacia la bahía de Naranjo, en el municipio de Rafael Freyre, y luego, con otras brisas regresa a la ciudad de Holguín y enrumba hacia Aguas Claras, en la carretera hacia Gibara, para completar el periplo



en la finca Colombia, donde se cultivaba el novedoso tomate de la variedad Bolívar.

El 27 de julio de 1981, procedente de Las Tunas, donde se había efectuado el acto central por el XXVIII aniversario del Moncada, llega para dejar inaugurada la Fábrica de Implementos Agrícolas Héroes del 26 de Julio. Unos minutos pasadas las cuatro de la tarde, corta la cinta en la entrada principal. Recorre los talleres e instalaciones ¡casi una hora! "Con esta planta, nuestra industria mecánica recibe una verdadera joya". 10

En la ciudad de Holguín, Fidel entre los días 6 y 7 de mayo de 1996 se reúne con los secretarios del Partido en los municipios que poseen centrales azucareros, para analizar la zafra y la agricultura cañera; visita una vez más la Fábrica de Combinadas Cañeras 60 Aniversario de la Revolución de Octubre, así como el central Urbano Noris, en el municipio de San Germán; se traslada a la UBPC 5, Carlos Noris, en el barrio Saigón, en el municipio de Rafael Freyre, para constatar la eficiencia de las combinadas cañeras y también recorre el polo turístico, incluyendo el Cementerio Chorro de Maíta y el delfinario Bahía de Naranjo.

El Presidente del Consejo de Estado y Ministros, Primer Secretario del Partido y Comandante en Jefe, Fidel Castro, el 26 de julio de 1996 presidió e hizo las conclusiones del acto por el XLIII Aniversario del Asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, realizado en la Plaza de la Revolución Mayor General Calixto García Íñiguez.

"Comprendo cuán honroso y agradable es para los hijos de esta provincia haber ganado la sede de este 26 de Julio. Por primera vez se deja de aplicar un sistema de rotación –podemos decir– y la sede del 26 de Julio se convirtió en una verdadera emulación, una tremenda emulación en todo el país..."

Expresó en su discurso. Y, tras hacer un balance de las metas alcanzadas en las diversas esferas: economía, salud, educación, cultura... significó:

A ustedes, holguineros, se les podría hablar mucho de lo que hicieron a la largo de la historia, porque, como un honor y como una gloria para esta provincia, la que fuera región holguinera se destacó mucho en todas las luchas de nuestra historia, y cuanta causa progresista hubo, encontró el apoyo de los holguineros, aun antes de las guerras de independencia. Fue notable el papel desempeñado por la población holgui-

¹⁰ Como una espada reluciente, Compilación realizada por María Julia Guerra Ávila y Rubén Rodríguez González. Inédito. p. 225.

¹¹ Ibídem, p. 369.

nera junto a los bayameses, santiagueros y a las demás provincias orientales en las luchas revolucionarias; entre los primeros en levantarse el 10 de Octubre, entre los primeros en luchar, combatir, atacar, con cuanta frecuencia fuera posible, a las tropas enemigas.

"Esta misma ciudad fue más de una vez atacada. Aquí se desarrolló ese ilustre hijo de Holguín y de Cuba, que es Calixto García -voy a decir es y no fue, porque fue es una palabra que no cabe para los héroes de la patria: lo fueron, lo son y lo serán-, jefe en numerosas e importantes batallas victoriosas; de los primeros en rodear y tomar ciudades, emboscar a tropas enemigas numerosas y causarles incontables bajas; infatigable, heroico, que se da un tiro en la barbilla para no caer prisionero de los enemigos; cuya madre, a quien hoy depositaron con tanta justeza un ramo de flores, dijo que no creía que su hijo fuera prisionero, hasta que le dijeron que se había dado un tiro, y entonces dijo aquella famosa frase: '!Ah, ese sí es mi hijo!'

"Decía incansable en la lucha, porque cuando pudo escapó de donde lo tenían desterrado, y volvió a la llamada Guerra Chiquita, donde Holguín participa activamente. Se inicia la tercera guerra de independencia y se apresura a volver de nuevo, y al final de la guerra –cuando se produce la primera guerra imperialista de nuestra época, en el sentido que Lenin le daba a la palabra–, lucha y participa, incluso, de una forma muy importante

en el apoyo a las fuerzas que estaban desembarcando, como supuestamente amigas, que después infligieron a Calixto García la humillante ofensa de prohibir la entrada de las fuerzas cubanas en Santiago de Cuba.

"Por eso recuerdo que lo que más nos emocionaba el día que llegamos a Santiago de Cuba el Primero de Enero de 1959 fue que habíamos reivindicado la memoria de Calixto García. Y lo dijimos con determinación, cuando hubo un intento de golpe de Estado manipulado por la embajada yanqui; 'Esta vez los mambises sí entrarán en Santiago de Cuba!'

"Dura fue también la lucha del pueblo holguinero a lo largo de la falsa república: en cuanto movimiento revolucionario hubo, expediciones que por aquí vinieron, huelgas, manifestaciones, luchas armadas, participación en el movimiento clandestino; desde la época de Machado y la época de Batista hasta la época más próxima de la Revolución. Holguín participa de una manera activa en la lucha clandestina.

"De tal manera temía la tiranía batistiana al pueblo holguinero, que ordenó la atroz matanza llamada 'Las pascuas sangrientas', en que más de 20 personas fueron asesinadas, escogidas, seleccionadas por aquel esbirro cruel y sanguinario llamado Cowley. Estas mismas fuerzas represivas hicieron prisioneros a los de la expedición del 'Corynthia' y los asesinaron a todos casi sin excepción; pero fueron también holgui-

neros los que un día hicieron justicia y eliminaron al esbirro en un gesto audaz, valiente e inolvidable.

"La represión fue muy cruenta contra el pueblo de Holguín, numerosos los muertos y atroces las torturas. Fueron muchos los holguineros que se unieron al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, en el llano y en todas partes; de modo que Holguín merece reconocimiento por su hermosa y valiente historia.

"Cuando se sabía que contábamos con un pueblo como este, en el cual siempre tuvimos confianza, teníamos la seguridad de que aquella promesa de un 26



de julio se cumpliría, ¡y se está cumpliendo! Por eso no me extrañan las proezas holguineras, y proezas como esas de todo nuestro pueblo necesitamos hoy más que nunca".¹²

Después del acto, en el salón de Protocolo de la Plaza, Fidel recibió la primera réplica del Escudo de la Provincia de Holguín y, al día siguiente, participó en la conmemoración del 15 aniversario de la inauguración de la Fábrica de Implementos Agrícolas Héroes del 26 de Julio; visitó la fábrica de cerveza Mayabe y el aeropuerto internacional Frank País García.

Transcurrirían algunos años en los cuales el Comandante en Jefe no haría visitas públicas a la ciudad de Holguín; estuvo en varias ocasiones de tránsito hacía otros territorios de esta provincia. Y regresa el 23 de octubre de 2001 para dejar inaugurada la Escuela de Trabajadores Sociales "Celia Sánchez Manduley", recorrió las instalaciones y departió con profesores, alumnos y los artistas que laboraron en el proyecto de ambientación y decoración.

El Primero de junio de 2002, Fidel habló en la Tribuna Abierta en reclamo por el regreso del niño Elián González, realizada en la Plaza de la Revolución Mayor General Calixto García Iñiguez.

"El azar me concedió el honor de nacer aquí precisamente, en el territorio actual de esta provincia (Holguìn), y si ese lugar está a 54 kilómetros de distancia de esta Plaza en línea recta, el recuerdo está muy cercano, sólo a diez milímetros en mi mente". 13

Rememora y reconoce: "Grande ha sido la obra de la Revolución cubana en todo el país y muy grande en la querida y heroica región oriental, que era la más pobre y atrasada".¹⁴

Concluida la Tribuna Abierta, Fidel visitó el Hospital Clínico Quirúrgico Lucía Iñiguez Landín; recorrió el futuro Centro Cultural La Marqueta, en el corazón mismo de la ciudad y se encontró con los integrantes del equipo de pelota Holguín, que había clasificado para la fase semifinal del Campeonato Nacional.

La última visita del Comandante en Jefe Fidel Castro a Holguín la realizó el 26 de julio de 2006. Tras resumir el acto por el LIII aniversario del Moncada, realizado en Las Tunas, se traslada a Holguín para, en horas de la tarde-noche, inaugurar el Grupo Electrógeno más grande del país, ubicado en Guirabito, en las cercanías de la ciudad. Allí declararía: "Suerte que he vivido algunos años para poder ver con mis propios ojos lo que he podido ver y sólo habría podido ver a lo largo de muchos años, de algo sirven esos añitos que he amontonado, la experiencia adquirida". 15

El Comandante en Jefe, en múltiples ocasiones recorrió los territorios que pertenecen hoy a la provincia de Holguín: atravesó montañas, visitó minas, estuvo en Birán, cortó caña y se encontró con hombres, mujeres, jóvenes y niños de esta parte del oriente cubano.





Una filial provincial al servicio de la historia y la cultura

XIOMARA GARZÓN MONTES DE OCA

"De Holguín, que es tierra seca, que se bebe la lluvia, con sus casas a cordel, y sus patios grandes..."

José Martí

l 27 de octubre de 1997, en horas de la mañana, se reunieron estudiosos y promotores de la divulgación del pensamiento martiano para constituir, en presencia del doctor Armando Hart Dávalos, la Filial de la Sociedad Cultural "José Martí" en la provincia de Holguín, la que estuvo presidida inicialmente por el doctor Arnaldo Zaldívar Leyva.

Aquel grupo fundacional de cerca de 60 miembros ha crecido en estos 18 años y hoy son cientos, todos con el mismo empeño de promover y divulgar el legado martiano en sus diversas facetas, cons-

cientes de que su cosmovisión es la savia que nutre los fundamentos de la nación cubana y, por ende, de nuestra Revolución.

El número de clubes, que comenzaron con miembros de las Cátedras Martianas de los centros de Educación y trabajadores de sectores como Cultura y la Prensa, se ha ampliado y hoy están integrados también por trabajadores de las fábricas de cigarros y tabacos, la Unión de Juristas, el Minint, Provari, Sepsa, la Unión de Historiadores, los bonsaicultores, la tercera edad, descendientes de coreanos, moradores de comunidades como la Hermanos Aguilera, el Rudiberto Cuadrado del reparto Pedro Díaz Cuello, Abdala en el reparto Edecio Pérez y los de los restantes municipios hasta llegar al número de 40 en toda la provincia.



Paula Milord, socia de mayor edad de esta Filial

Sirve de estímulo contar con una socia activa de 102 años, la permanente maestra Paula Milord, merecedora del reconocimiento Honrar, Honra, quien frecuenta las tertulias, asambleas y otras actividades.

Una de las primeras acciones realizadas fue el fortalecimiento de las Cátedras Martianas con la impartición de cursos de postgrado para maestros y profesores y de pregrado en las universidades, —los que se impartían desde la década del 80 en varias carreras de los diferentes centros de educación superior—, la creación de Aulas Martianas con bibliografía suficiente para las consultas de estudiantes e investigadores, la Sala Martiana de la biblioteca provincial Alex Urquiola con el mismo fin; labor que sirvió de base para el sistema de eventos martianos que se estableció, donde en fechas históricas cada centro realiza su taller martiano como culminación del trabajo desde la base, y en ellos participan estudiantes y trabajadores de todos los centros como medio para socializar el resultado de las investigaciones. Contribuye a ello el Curso sobre José Martí que se les imparte a todos los estudiantes universitarios

por orientación del Ministerio de Educación Superior y que cuenta con la experiencia que en todos los centros de la nueva Universidad integrada ya se impartían por iniciativa propia desde antes de esta orientación.

Miembros de esta Filial han sido tribunales en todos los eventos, desde la base hasta los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos municipales, provinciales e incluso nacionales, lo que constituye un reconocimiento y justifica que Holguín haya sido la sede del ILX Seminario Nacional en febrero del 2016. Hay que destacar por su calidad los eventos que se realizan en los municipios, como los de San Germán en Urbano Noris, Banes, Moa, Rafael Freyre, Mayarí, Frank País, Gibara: prácticamente en todos los municipios, y el taller nacional Martí y el deporte, de la Facultad de Cultura Física, en 16 ediciones.

No menos importante es la vinculación con el Movimiento Juvenil Martiano y el Comité Provincial de la UJC, la Brigada José Martí, la Uneac, la Dirección Provincial de Cultura y Educación, la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, la Unión de Juristas, la Cátedra del Adulto Mayor y el Centro Provincial del Libro y la Literatura.

La conmemoración de efemérides históricas v culturales ha estado presente en nuestro quehacer y se destacan la realización del Foro Martiano de la Ciudad dentro de la Semana de la Cultura Holguinera, la Hora Martiana en la Feria del Libro, el espacio Martí, el arte y los jóvenes en las Romerías de Mayo, Canción con todos por el Día de la Identidad Latinoamericana el 30 de enero en la Casa de la Cultura, el coloquio Hacia un mundo mejor en la Fiesta de la Cultura Iberoamericana en octubre y otros. Especial significación tuvo la conmemoración del 120 aniversario del encuentro de Martí con un grupo de holguineros en el camino a Altagracia el 9 de mayo, donde se desarrolló una jornada que comenzó en mayo de 2014 y culminó en junio de 2015, de conjunto con el Partido, la UJC, el Gobierno y la ANAP de la provincia. En la actividad del 9 de mayo anapistas y jóvenes del municipio de Urbano Noris interpretaron a José Miró Argenter y sus holguineros, y los de Birán a José Martí y Máximo Gómez con su pequeño séguito. Cada jinete llevó el nombre de un mambí participante y ambas caballerías se encontraron en Indio Uno, comunidad del municipio de Urbano Noris, v de aguí se dirigieron a Travesía, donde

acamparon. En esta acción los clubes martianos de San Germán, Birán y Cueto tuvieron una participación destacada, al igual que varios miembros de la Junta provincial.

Otro momento importante fue el acto del 24 de febrero en Mala Noche para conmemorar el reinicio de la guerra y honrar a Pablo García Ávila y Francisco Díaz, lugareños que se unieron ese día de 1895 a la tropa de Miró Argenter y luego estuvieron junto a Martí. Esta conmemoración se extendió hasta las comunidades de Irene y Las Calabazas, donde junto a maestros, alumnos e historiadores de esas comunidades se rindió tributo en el cementerio local a los mambises enterrados allí. También se impartieron confe-



rencias y conversatorios sobre Dr. Arnaldo Zaldívar, Presidente de Honor



Actividad en Birán

la fecha, entre ellos la conferencia sobre el Regimiento Martí, fundado por holguineros, impartida por el coronel retirado Rolando Cruz Samada en la UM 1060.

Cada 19 de mayo un grupo de socios visita Dos Ríos y el pasado año regaron junto al obelisco tierra de Playitas de Cajobabo. Siempre que es posible se visita el mausoleo de Santa Ifigenia en enero, mayo y el 10 de octubre. Estas efemérides se recuerdan en todos los centros educacionales y laborales de la provincia con mítines, conferencias, desfiles, conversatorios, talleres y actos.

La educación ambiental ha estado presente asimismo en nuestra labor a través de la creación de bosques v jardines martianos, como Las Aralias con triple excelencia nacional, construido en 1998 en la comunidad Hermanos Aguilera por el fervoroso martiano Juan Antonio Millet, y La Isora, también de excelencia nacional v aledaño a la Dirección Provincial del Sepsa atendido por Fredy Ricardo Rodríguez, ambos en la capital provincial, y bosques en centros como la fábrica de cigarros Lázaro Peña y en muchos educacionales. centros Para este año jóvenes estudiantes sembrarán 90 árboles en el Bosque de los Mártires de la Plaza de la Revolución Mayor General Calixto García por el cumpleaños del Comandante en Jefe.

Se ha cultivado entre los vinateros la producción del vino de plátano y el de marañón; el primero se brinda en el espacio Canción con todos cada 30 de enero desde hace siete ediciones, y el segundo

en honor a uno de los ríos entre los que se fundó Holguín.

No ajenos a los avances tecnológicos se han creado sitios web como Unidad de Alma, de la



Cátedra Martiana de Formatur, páginas web y se recogió en el CD Memorias parte de la labor de esta Filial provincial. También el estudio Anima de Holguín creó su versión de El camarón encantado, muy gustada por todos.

El trovador Orlando Silverio ha presentado en varios escenarios la habanera *A Martí* del santiaguero Alberto Villalón, compuesta en 1895, hasta ahora la primera conocida dedicada al Maestro después de su muerte y que popularizaran las hermanas Martí; la Marcha de Manzanillo, compuesta por Carlos Manuel de Céspedes el 4 de octubre de 1868, y de su autoría la canción *De donde crece el universo*, escrita para el centenario de la caída en combate del Apóstol y en la que presenta a Martí en la Cuba de todos los tiempos.

Tesis de maestría y doctorados se han defendido por miembros de la Sociedad Cultural "José Martí" en estos años y varios libros están en manos de los lectores, como estos títulos: *Para*

comprender a Martí y Ética cristiana en la poesía de José Martí, de Carolina Gutiérrez Marroquín; La relación ético-estética en el pensamiento martiano, de Rufino Pavón Torres; Martí y el crucero del mundo y Turismo de naturaleza en la descripción martiana del Caribe, de Eduardo Puente Fernández; Dialéctica de la lucidez. José Martí: concepto, metáfora y poiesis, Imaginario de la esperanza, El oro nuevo, Memorias de los frutos, la flauta del maligno, de Rolando Bellido Aguilera.

En el periódico ¡Ahora! se publica la sección Trincheras de ideas, por Hilda Pupo Salazar, y también en la sección Columna 8 de esta periodista se hacen referencias a los valores éticos que nos inculca Martí.

Durante mucho tiempo se han mantenido en la radio provincial programas con temáticas martianas, entre los que sobresalen el espacio Huellas, que contó con la colaboración inicial del ya fallecido profesor Jorge Estrada y del periodista César Hidaléo Torres, v actualmente se trasmite cada viernes la sección El Martí de todos en Radio Angulo por Enma Colina Bruzón

En TeleCristal se han producido audiovisuales diferentes realizadores, como Idalberto Betancourt Cordero y Alfonso Banderas, y los trabajos de Luz Martiana, de Lisbeth Ricardo Pupo, tuvieron su cuna en Holguín. En uno de esos trabajos se reflejó la finca martiana de Manuel Proenza, agricultor del municipio de Calixto García, miembro de esta Filial merecedor del reconocimiento nacional La utilidad de la virtud y participante en los primeros eventos internacionales sobre Martí v la naturaleza.

Desde el 27 de marzo de 2009 hasta ahora se desarrolla mensualmente en el museo Casa Natal de Calixto García la tertulia martiana de la ciudad El oro nuevo, donde en un ambiente cálido y familiar miembros de la Sociedad e invitados abordan temas relacionados con la vida y la obra del Maestro, la historia nacional, provincial y local, la literatura y la cultura en general. Otras tertulias también se realizan en centros y jardines, como la del club de Sepsa nombrada Proa a la Historia.

La tertulia literario-cultural de Báguano (fundada en 1993), que convoca semanalmente a creadores y población en general de esa cabecera municipal a disfrutar de un espacio cultural, liderado por Rolando Bellido, fue la génesis del provecto nacional de ediciones territoriales y del proyecto comunitario El árbol que silba y canta, merecedor del reconocimiento La utilidad de la virtud. Asimismo, ha recibido el apovo de esta Filial el proyecto comunitario Bona Amiko del reparto Sanfield, en el que se trabaja el esperanto con niños y mayores, y que en abril de 2015 realizó en Holguín el Primer Encuentro Nacional de Esperantistas Martí en Nosotros, proyecto que recibió el reconocimiento Honrar, Honra.

Una prioridad de esta Filial provincial ha sido acercar la vida, obra y pensamiento martiano a niños y jóvenes, no solo a través de las Cátedras Martianas, sino con la realización de otras actividades motivantes como los encuentros de

generaciones, las visitas a lugares históricos, a la Plaza Martiana de la Delegación Provincial del Minint, la atención a los jóvenes de Plazas Martianas, la Cruzada Náutica de la Facultad de Cultura Física Manuel Fajardo, los espacios en los grandes eventos culturales; círculos de interés como el Aprendiendo de Martí de la escuela Rubén Bravo de la capital provincial, el Chocolate Martiano los 19 de marzo con jóvenes periodistas y la atención a los jóvenes reclusos.

Momento importante del vínculo de la Filial provincial con el Teatro Lírico Rodrigo Pratts fue la presentación del espectáculo dramáticomusical Arte soy entre las artes en el 2014, en el que a través de la música y la danza se recrearon piezas gustadas por Martí o inspiradas en su obra poética, y que contó con la colaboración de un invitado especial: Carlos Ruiz de la Tejera.

Los días 6 y 7 de octubre de 2015 se desarrolló exitosamente en Holguín el Encuentro regional martiano de ética y trabajo cultural comunitario, con presencia de los directivos de las juntas y de Plazas Martianas de las cinco provincias orientales y, además, de la Junta Nacional.

Está en fase final de preparación la recopilación por el profesor Revnaldo Reves Carralero de los centros, calles e instituciones que llevan el nombre de Martí y los bustos y esculturas que existen en los parques e instituciones del país, trabajo que pretende extenderse a otras partes del mundo.

Los artistas plásticos han aportado en estos años la presencia martiana en varios centros y algunos han donado sus obras, como es el caso de Lauro Hechavarría, autor de las esculturas que están en Báguano y en la Dirección Provincial del Sepsa, y César Sánchez, principal impulsor de la Plaza Martiana del Minint. En la Dirección de Campismo Popular está el único busto de Martí con sus grados militares.

No es posible enumerar todo lo realizado, aquí se han mencionado las acciones más relevantes en que se han involucrado los miembros de los elubes y la Junta provincial, que aspiran a tener un día la añorada sede para así mantener la sostenibilidad olando Bellido Aguile enzo Bellido Aguilera del trabajo.



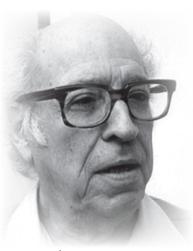
Mirada breve a la poesía holguinera

CAROLINA GUTIÉRREZ MARROQUÍN

os estudios literarios realizados desde la capital de cualquier país pocas veces hacen justicia a la producción poética hecha en las provincias. Como si haber nacido o vivido en la capital fuera requisito esencial para legitimar lo que se escribe. Lo cierto es que la poesía de alto vuelo se hace donde quiera que esté un espíritu sensible que emplee la palabra musical y de eco grave para expresar tanto lo humano como lo divino. En la poesía van tanto los más puros y elevados sentimientos como las inconformidades eternas del hombre y las miserias irremediables de la vida. Para hacer buena poesía no es menester haber nacido en determinado territorio.

En Cuba, durante el siglo XIX, Santiago de Cuba nos dio a José María Heredia y a Luisa Pérez de Zambrana; Bayamo a Juan Clemente Zenea; Las Tunas, a Juan Cristóbal Nápoles Fajardo; Camagüey, a Gertrudis Gómez de Avellaneda; Matanzas, a Bonifacio Byrne y a José Jacinto Milanés; mientras que Adelaida del Mármol, nacida en Holguín, cuya obra poética fue escrita en Santiago de Cuba, ha pasado a ser la poetisa más sobresaliente de la Ciudad de los Parques, en ese siglo.

Entre sus más representativas voces del siglo xx, la poesía cubana incluye también figuras nacidas en provincias que, en algunos casos, lograron reconocimiento nacional, sin abandonar definitivamente su terruño, como Agustín Acosta y Carilda Oliver Labra, de Matanzas o Regino Boti, de Guantánamo y José Manuel Poveda, de Santiago de Cuba. Otros no vieron la luz en la capital, pero en ella hicieron su obra y alcanzaron su espacio en el concierto de voces nacionales, como Nicolás



Ángel Augier

Guillén, Emilio Ballagas y Mariano Brull, de Camagüey; Regino Pedroso y José Zacarías Tallet, de Matanzas; Manuel Navarro Luna, de Manzanillo y los holguineros Ángel Augier y Gastón Baquero.

De que la poesía hecha desde el interior, o por poetas nacidos en el interior, ha hecho un aporte esencial a la lírica cubana, resulta indiscutible si, además, se tiene en cuenta que ninguno de los dos Poetas Nacionales que hemos tenido, Agustín

Acosta y Nicolás Guillén, nacieron en la capital. No hay que negar que el contacto con la intelectualidad habanera, de mayor amplitud de miras, contribuyó de modo decisivo en el desarrollo alcanzado por muchos de los poetas procedentes del interior, a quienes residir en la capital les abrió horizontes y posibilidades, sin embargo, las relaciones y el ambiente cultural de la urbe, poco hubieran influido sin el talento natural ni la sensibilidad personal.

Desde finales del siglo xx a Holguín se le ha llamado "tierra de poetas", sin embargo, la presencia de numerosos versificadores en el territorio, hecho indiscutible, no es sinónimo de excelencia en lo producido. No obstante, algunas voces holguineras han logrado un reconocimiento nacional que bien habla de una poesía que no es provinciana, porque se hace desde una "provincia del universo".

Ya desde el periodo republicano, Ángel Augier Proenza (1910-2010), nacido en Santa Lucía, Holguín, logró insertarse entre la intelectualidad habanera colaborando en periódicos y revistas. Poeta, ensayista, investigador literario y crítico, fue el primer holguinero en hacerse sentir en el ámbito nacional al alcanzar Mención en el Premio "Casa de las Américas", en 1963. Recibiría también la Distinción "José Joaquín Palma", en 1978 y la Distinción por la Cultura Nacional, en 1981. Alcanzó, por los valores lingüísticos y conceptuales de su obra, la condición de Académico de Número de la Academia Cubana de la Lengua y Miembro Correspondiente de la Real

Academia Española. Por haber enriquecido el legado de la cultura cubana en general, y de su literatura en particular, por el aporte de una obra literaria trascendente, se le confirió, en 1991, el Premio Nacional de Literatura, máximo galardón que se otorga en Cuba. Ha sido el holguinero que ha llegado más lejos.

Sin embargo, ya desde el triunfo revolucionario, en 1960, Holguín había iniciado un activo movimiento literario con la primera Feria Popular del Libro y la creación del Círculo de Estudios Literarios "Rubén Martínez Villena". En este empeño, escritores ya consagrados, como Francisco García Benítez y Lalita Curbelo Barberán, se unieron a figuras, entonces muy jóvenes, como Pedro Ortiz, Gilberto González Seik, Magalis Sánchez e Ivette Vian, entre otros.



Gastón Baquero

La fundación del periódico ¡Ahora!, en 1962, proporcionó el espacio necesario en su sección cultural para difundir el quehacer literario de la provincia. La fundación de la Columna Juvenil de Escritores y el Taller Literario "Pablo de la Torriente Brau", en 1968, contribuyeron a nuclear a un grupo de jóvenes con inquietudes literarias que encontraron en "Movimiento" su órgano de divulgación. A las figuras mencionadas, se sumaron Benito de la Fuente, Caridad Ramos,



Mariana Escalona, Marina de los Santos, Arturo Cañas, Roger Salas, Carlos Jesús García, Luis Caissés y Silvio Escalona, por citar solo algunos.

Precisamente en 1968, el Premio "David" recayó en el poeta holguinero Delfín Prats (1945) por su poemario *Lenguaje de mudos*, galardón nacional que venía acompañado del "silencioso escándalo" que significó su absurda censura y los rumores bien y mal intencionados que suscitó. Cierto que este poemario llamó poderosamente la atención por su contenido polémico y ciertas referencias atrevidas; pero, en ese momento, permitió situar a la poesía holguinera entre lo más audaz que se estaba haciendo en Cuba.

Cuando se produjo la efervescencia del nacimiento de boletines, tabloides y revistas literarias en las provincias, fenómeno que se ubica entre los años 1975 a 1979, ya Holguín contaba con la revista Jigüe. Fundada en 1969, se anticipó en seis años a todas las publicaciones homólogas que se publicarían en el interior del país durante esa época. En sus páginas aparecieron obras de Alejandro Fonseca, Marcos Bernal, Ángela Castellanos, Rufino Pavón y Alejandro Querejeta, entre otros, junto a los iniciadores ya citados, que continuaban creciendo y publicando.

Jigüe, ilustrada con grabados de los más reconocidos artistas plásticos del territorio: Julio Méndez, Felipe Lamoglia y Jorge Hidalgo, no solo ofreció espacio a los escritores locales, sino también a lo mejor de las letras y el pensamiento cubano: Martí, Enrique José Varona, Regino Boti, José Manuel Poveda, Nicolás Guillén y Cintio Vitier, así como a la producción literaria de escritores jóvenes de otras provincias y de intelectuales extranieros.

En 1972, se concedió un nuevo reconocimiento nacional a la lírica holguinera al otorgar Mención en el Concurso "26 de julio" de las FAR al poemario *Pequeñas escrituras*, de Alejandro Querejeta (1947). A nivel nacional y provincial comenzó a volverse los ojos hacia el quehacer literario de la ciudad. Poetas holguineros comenzaron a aparecer en antologías como *De la poesía joven* (1975), Poesía cubana de la Revolución (1975) y *Poesía de amor* (1977).

Los autores jóvenes agrupados en talleres literarios, interesados en publicar, encontraron un nuevo espacio en el boletín mimeografiado *Maniabón*, que salió a la luz en 1975, al que seguiría la revista *Cayajabo*, en 1979, que continuó la tradición divulgativa perdida con el cese de

Jigüe. Aquí aparecen textos iniciales de Aida Bahr, David Cabrera, Ángel Paneque, Guillermo Juan Peña, José Millet, Jorge Domingo, Quintín Ochoa, Alberto Lauro, Manuel García Verdecia y Eugenio Marrón, entre otros.

En 1978, el poeta Luis Caissés (1951) pone de nuevo la poesía holguinera en la palestra nacional al alcanzar el Premio "Rubén Martínez Villena" con el poemario *El hombre de todos los días*. Otra de las voces jóvenes comenzó a imponerse en eventos nacionales: el poeta Agustín Labrada (1964) que obtuvo los premios V Aniversario del Periódico *Trabajadores* 1985, el "Mirta Aguirre", el Premio "Los jóvenes aman la paz" y la Primera Mención del Concurso "David", todos en 1986, así como el "Enrique Hart", en 1987.

A partir de 1986, con la convocatoria del Premio de la Ciudad, que incluía entre sus géneros la poesía, se crea la posibilidad de reconocer y estimular a los creadores. Este certamen, que constituye ya una tradición holguinera, ha demostrado el ascenso de los escritores, avalados, generalmente, por un jurado conformado por las más grandes figuras de las letras nacionales. Han prestigiado el evento con su presencia, Miguel Barnet, César López, Pablo Armando Fernández, Carilda Oliver Labra, José Rodríguez Feo, Abilio Estévez, Basilia Papastamatiu, María Dolores Ortíz v Alex Pausides, por solo citar algunos. Muchos de los jóvenes que dieron sus primeros pasos en los talleres literarios de los años sesenta y setenta resultarían ahora galardonados, reconocidos y publicados.

En 1987, veía la luz una nueva revista de Arte y Literatura: *Diéresis*, espacio destinado a promover la obra de los jóvenes agrupados en los talleres literarios, así como textos de los ya consagrados en la localidad, en Cuba y el extranjero. Tras la inevitable interrupción durante el Periodo Especial, esta revista renació con un nuevo formato en el 2000 y se ha mantenido con un alto nivel hasta nuestros días.

A partir de los años noventa y hasta la fecha en que escribimos, los poetas holguineros no solo han logrado insertar su obra en publicaciones nacionales como El Caimán Barbudo, La Gaceta de Cuba, Revolución y Cultura, Unión, Letras Cubanas, La letra del escriba, La Jiribilla, Dédalo y Casa de las Américas, entre otras; también han logrado publicar en editoriales o

publicaciones periódicas de México, Venezuela, Bolivia, Colombia, Perú, Argentina, Canadá, Estados Unidos, España y Portugal.

Los premios nacionales han seguido recayendo sobre nuestros bardos: Ronel González (1971) ha sido el poeta holguinero más laureado y publicado. Ha recibido los premios "José María Heredia" 1990, "Jaime Gil de Biedna", España 1996, "Rubén Martínez Villena" 1996, "Raúl Gómez García" 1996, "Regino Pedroso" 1997, Tercer Premio Concurso Internacional de poesía de la revista *Carta Lírica* 2000, de Estados Unidos, Nosside Caribe 2000, de Italia y el Premio "José María Heredia" 2008. Su nombre aparece incluido en el Índice de Poetas de Lengua Española de la Asociación Prometeo de Madrid. Posee la Distinción por la Cultura Nacional.



Ronel González

Manuel García Verdecia (1953), profesor, traductor, narrador y ensayista, ha sido reconocido con el Premio "Julián del Casal" 2007, el Premio de poesía de *La Gaceta de Cuba* 2008, Finalista del Premio "Nicolás Guillén" 2008, Premio Internacional "La poesía lleva alas" 2009, de Miami y Mención en el Premio "Casa de las Américas" 2010.

Delfín Prats (1945), el mayor de los poetas holguineros, ha recibido el Premio "David" 1969, el Premio de la Crítica 1987, "Venga la esperanza" de la AHS, 2002, "Maestro de juventudes" 2009 y resultó nominado al Premio Nacional de Literatura, en el 2014. Posee la Distinción por la Cultura Nacional.



Manuel García Verdecia

Lourdes González (1952), que incursiona, además, en la narrativa y el ensayo, ha recibido el Premio "Julián del Casal" 1999, "Bicentenario de José María Heredia" 2003, y el Especial "América Bodia" 1995. También posee la Distinción por la Cultura Nacional. Por su parte, Luis Caissés (1951)

cultivador de la poesía y la literatura infantil, ha sido galardonado con los Premios "Rubén Martínez Villena" 1978, "La Edad de Oro" 1989, "Abril" 1992, "La Rosa Blanca" 1994 y 1997, Primera Mención en el Premio "Casa de las Américas" 2005 y Premio Especial "La Rosa Blanca" en el 2008. Posee la Distinción por la Cultura Nacional y la Orden "Raúl Gómez García".

Entre las voces más jóvenes, sentimos que garantiza el relevo la obra de Luis Yuseff Reyes (1975), quien ha recibido los premios "León de León" 1999, de España, "Venga la esperanza" 2003, 2006 y 2007, "América Bodia" 2003, "Alcorta" 2004, "Pinos Nuevos" 2004, "Calendario" 2005, Premio Internacional de Poesía "La zorra y el cuervo" 2007, Estados Unidos, "José Manuel Poveda" 2009, "José Jacinto Milanés" 2009, "La Gaceta de Cuba" 2009, Premio Anual de la Revista Matanzas 2011 y el Premio Nacional de Poesía "Nicolás Guillén" 2012.

Como no es posible referirse a todos en tan breve espacio, concluiremos diciendo que en Holguín no todos sus habitantes hacen poesía, como parece cuando se dice que "es tierra de poetas", ni tampoco todos sus poetas hacen buena poesía, sin embargo, no pocas voces han sonado más allá del marco de la Ciudad de los Parques para orgullo de los holguineros y de nuestra cultura nacional.





La historia y sus lecciones. Reflexiones desde José Martí

JUAN RACIEL SUÁREZ SUÁREZ

I oy se debate acerca de la historia y sus lecciones y es indudable que desde el legado de José Martí se puede intervenir en este particular. No se trata de reiterar sus hemosas frases al respecto, sino reflexionar en torno a lo mucho que tuvo presente la historia en sus luchas revolucionarias y por tanto, reconocer las enseñanzas que ofrece en este tema.

Quienes estudian el proceso revolucionario cubano no pueden dejar de centrar sus miradas en la presencia martiana, no solo por la participación directa en importantes hechos y momentos, sino también por el análisis profundo que realiza, haciendo ver la necesidad de transformar el modo de ver y encarar dicho proceso, para asumirlo revitalizado, capaz de lograr sus objetivos fundacionales en una perspectiva dialéctica. Un elemento

transformador principal lo reconoció desde la historia, a partir de la capacidad que ella tiene de enseñar y dar lecciones para no repetir viejos errores e ignorar la experiencia.

Martí en una labor de varios años fue removiendo la conciencia revolucionaria de los cubanos, con la reafirmación de postulados históricos y la aparición de otros esenciales, dado el momento, las circunstancias, la propia experiencia y las necesidades que aparecían en aquel escenario. Martí defendió y argumentó profundos valores, hizo ver la urgencia de buscar la unidad e integración entre todos los factores históricos, evidenció los fines que no podían detenerse, exclusivamente en los inconclusos con la paz arrodillada del Zanjón, sino asimilar la nueva época, situar otras tareas y sobre todo, darle una



dimensión de aprovechamiento a lo que había acontecido hasta ese momento.

La época del gran cubano es diferente a la época de la Revolución del 68, sin embargo, en su visión del proceso histórico la mirada no podía ser luctuosa, fúnebre, de dolor y lamentaciones, sino de búsqueda de referentes, de símbolos y ejemplos para construir la obra no terminada y lograr la patria que fuera digna de todos sus hijos. Supo Martí que aquella guerra había aportado un cambio cualitativo en el desarrollo de las ideas y las luchas políticas en Cuba.

Frente a la apreciación de la contienda pasada, como símbolo de la guerra, con un sentido triste, el Apóstol enseñó que no se trataba de una fecha para lamentos y quejas, sino para inspirarse, fortalecerse, rendir tributo y establecer el compromiso de completar la obra iniciada y solo detenida en la historia temporal. Donde unos ven los que caen como muertos que requieren de flores y lágrimas

incontenibles, Martí señala la necesidad de recordarlos con júbilo, con respeto a lo que hicieron, como ejemplos que no se deben enterrar, sino revivir en el accionar de todos, para aprender del mucho heroismo y hasta de las fallas que antes se cometieron. El recuerdo histórico debe ser siempre activo, como un elemento de lucha. La conmemoración luctuosa lastra la capacidad de hacer de los caídos.

De aquella admiración y justa calibración brotó el pensamiento martiano, como ideas nuevas, de superación, con una visión optimista de la historia. El Apóstol comprendió el reto de su tiempo en calidad de misión inaplazable y emprendió la obra más colosal de todas, la guerra más prolongada y decisiva, que llamó guerra de pensamiento, donde la revolución renacería con sus héroes y su carga de enseñanzas y heroismo.

La Guerra de 1868 se redefinía, no ya como tiempos perdidos, sino como una sagrada madre

nuestra, como década magnífica, donde los tiempos fueron maravillosos. Se trataba de una visión basada o fundada en el sentido de continuidad histórica, donde es preciso seguir el camino y donde los errores también enseñan. De manera que para Martí los que sirvieron son sagrados. Todos, desde el jefe encumbrado hasta el último de los combatientes es útil en el nuevo proceso iniciado.

Martí defiende un proyecto alternativo ante el peligro de seguir repitiendo los errores, y por tanto, desde una visión más profunda de la historia y sus ecuaciones insoslayables se postuló como superación de las limitaciones del anterior, donde no era lícito precipitar las condiciones, aunque tampoco dejarlas a la espontaneidad.

En su obra se percibe la conciencia de que es imprescindible reprimir las impaciencias, los temores, frenar a los hombres tercos, apasionados e imponentes. Este es un peligro que percibió y una enseñanza que le había mostrado todo el proceso revolucionario anterior. Comprende lo importante que resultó hacer brotar por la acción

y el pensamiento a todos los elementos unidos. En su estrategia esperar es una manera de vencer y un verdadero triunfo, cuando las condiciones no están dadas. No lanzar al país tras un fantasma ni hacerlo creer en la concilicación con España, sino en ir preparando de manera sólida la necesidad de una revolución violenta.

Enseñó que para emprender una obra de continuidad no se puede prescindir de ninguno de los factores históricos, además de estar atento a todas las opiniones y alerta ante las posibles soluciones, donde es preciso no confundirse desde apariencias. Pidió un conocimiento de la situación dentro del país, de la política española, el paradero de los héroes

del 68 y su disposición de lucha bajo ideas nuevas, que no implicaran alentar la política de grupo o la aspiración de supeditarse a un caudillo bien o mal intencionado.

Por otra parte, dejó plasmado que aquella no era obra de grandes personalidades ni de clases sociales o factores históricos determinados, sino del pueblo cubano. El interés de la patria estaba en primer plano, lo que no es el interés individual. Pero este pueblo que era convocado a la acción libertaria debía ser preparado para ello, conocer los propósitos políticos, las posibilidades reales de triunfo y el ordenamiento civil que vendrá después de la guerra.

La historia le visibilizó la necesidad y posibilidad de alcanzar la unidad, en torno a un programa revolucionario. Buscó la unidad integral, entre los diferentes factores históricos y entre ellos en sí mismo. Unidad de los cubanos dentro del país y de la emigaración. Unidad de acción y de ideas, con claridad en los objetivos y las formas. De este modo, el hombre que va con la fuerza de

la historia a la política es potencialmente un

revolucionario preparado para producir una obra fundacional, de carácter organizativo y de profundo contenido ideológico, que sintetiza lo mejor del pensamiento revolucionario cubano anterior e incluso de las luchas y el pensamiento latinoamericano.

La esencia de la continuidad histórica supone, plantea nuevos retos desde la perspectiva del triunfo y por ello se percibe en su obra una contínua alusión a la necesidad de preparar la guerra y defender desde ella la

república.

Martí aporta con sus valoraciones y su ejemplo a no desatendernos de la historia y por consiguiente, a entenderla como insustituible maestra que hoy nos sigue haciendo mucha falta. ■



Martí y los primeros protestantes cubanos: el proyecto inclusivo

ARIEL ZALDÍVAR BATISTA
ALEJANDRO TORRES GÓMEZ DE CÁDIZ HERNÁNDEZ

A la memoria de Rafael Cepeda, pensador martiano, historiador y pastor cubano.

l estudio de los posicionamientos de José Martí ante el fenómeno religioso ha cobrado en la última década una sistematicidad que permite, de algún modo, referirse a cierto enriquecimiento del tema.

Estos estudios comienzan a abrir un nuevo espacio a la reflexión, en ese eterno proceso de exégesis y re-semantización a la cual estará sometida la obra martiana como capital cultural y simbólico de la nación.

Las investigaciones tradicionales sobre el tema se concentraron, principalmente, en desentrañar las fuentes de la religiosidad martiana o tratar de delimitar la ubicación filosófica del Apóstol. Pocos intentaron analizar la visión de Martí acerca de la proyección social de la religión y su trascendencia cultural y al concebirlo se parcializaron en la crítica del Apóstol al clero católico como representante ideológico del poder colonial.

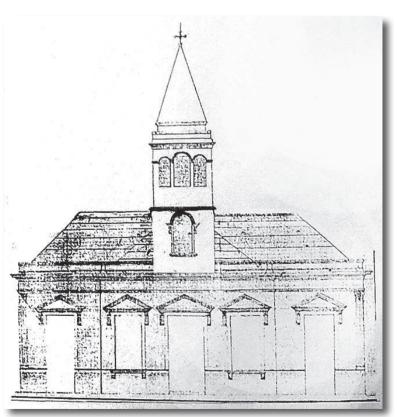
Pero José Martí, un pensador que anuncia preocupaciones sociológicas que tardarían décadas en sistematizarse acerca de los fenómenos religiosos y su función social, logró incorporar en su proyecto social un elemento que por naciente y supuestamente ajeno, pasó por alto a muchos: los inicios del protestantismo cubano.

La Iglesia Católica en Cuba desempeñó un rol clave en el proceso de colonización y formación del sujeto autóctono, este doble rasero unido a su poder en la administración colonial la convertía en una institución axial de la sociedad cubana del siglo xix. Sin embargo, la combinación de fenómenos externos como el contrapunteo conservadurismo - liberalismo en España, los importantísimos cambios de la Iglesia Católica con el papado de

León XIII imbricados con la compleja dialéctica independentismo-reformismo al interior de la Isla nos muestra una Iglesia ultra conservadora que marca su distanciamiento crítico respecto al proceso nacional cubano, luego de un rico periodo de criollización y sedimentación pro-cubana a lo largo del xviii y principios de xix. La antigua base contra-reformista se acentuó con la mutación intra eclesial en Cuba. No es de extrañar que los primeros cubanos en convertirse y ser ministros protestantes generaran cierto desconcierto.

Las condicionantes que formaron este proceso de cambio religioso en el siglo XIX crearon las premisas históricas para un movimiento protestante cubano de fuerte proyección nacional e independentista, iniciando una tradición teológica cubana que representa una de las aristas de nuestra nacionalidad y que hoy posee un lugar importante en el pensamiento revolucionario de Cuba y Latinoamérica.

José Martí supo ver en estos pioneros evangélicos, hombres comprometidos con su fe al servicio de la Patria, y una naciente alternativa



Plano de la fachada Iglesia Metodista Episcopal, Holguín (Calle Cables, esq. Martires)

socio religiosa que llegaría a asimilarse en un pueblo libre.

En la segunda mitad del siglo XIX se fomentó una sólida comunidad cubana de exiliados en los EE.UU. Por razones históricas, esta emigración poseía un fuerte sentimiento anticolonial lo que se objetivó en su apoyo al proyecto independentista.

El hecho de que el éxodo migratorio hacia los EE.UU. tuviera preferentemente razones políticas, afianzó en esta comunidad un apego a la conservación de la cultura autóctona. Por otro lado, el rechazo expreso que propugnó un sector importante de la sociedad norteamericana hacia la emigración cubana generó una tirantez que impidió, de cierto modo, la absorción cultural de esta comunidad.

De tradición cristiana, los cubanos emigrados no simpatizaban, por lo general, con el catolicismo institucional español de turno por considerarlo la representación ideológica del poder colonial. Esto llevó a que algunos cubanos buscaran un espacio dentro de la amplia gama del protestantismo norteamericano.

El rechazo a la emigración cubana, por algunos sectores norteamericanos, se traducía también en un temor a la propagación del catolicismo que era asumido como símbolo del despotismo eclesial y el atraso cultural. Recordemos que en la nación norteña se estaba operando un complicado proceso de reavivamiento religioso que generó un espectro de nuevas tendencias que se debatían en el contrapunteo de la inserción social de la Iglesia y un fundamentalismo conservador.

Existía una fuerte resistencia, entre pastores anglosajones, a la incorporación de cubanos a las congregaciones tradicionales y esto facilitó, en cierto modo, la creación de congregaciones formadas y dirigidas por cubanos. Así en NewYork, el patriota cubano José Joaquín Palma fundaba la Iglesia Santiago Apóstol de tradición episcopal, nacía un símbolo del futuro protestantismo cubano afincado sobre sólidos intereses nacionales.

Martí, que debió conocer algunas Congregaciones Reformadas en España o en Centroamérica, sí poseía con certeza un elevado conocimiento del fenómeno protestante como hecho histórico religioso y socio cultural.

Como Luz y Caballero, Martí valoró al Protestantismo como un fenómeno de la Modernidad. Con juicios críticos y sin asomo de apologías,

supo ver al mismo tiempo las limitaciones y corrupciones que en el nombre del protestantismo existían y la naturaleza racional y de libertad que implicaba sus principales principios: "Todo hombre libre debía colgar en sus muros, como el redentor, el retrato de Lutero".1

En los Estados Unidos, donde su discursividad crítica no fue ajena a ningún aspecto, valoró las tendencias del evangelismo social, de aquella tradición postmilenarista de fuerte preocupación social como fue el Social Gospel y elogia ministros y congregaciones, principalmente de Unitarios, y sobre esta situación explica:

"Así se ve que la opinión en masa, la prensa misma de los capitalistas... la Iglesia misma, la Iglesia Protestante, acepta la revisión del sistema social de ahora, y va pensando en la manera de ir poniendo un poco de mármol que sobra en unas calles, en el lodo que sobra en otras".²

Los pioneros protestantes cubanos no estuvieron ajenos a este fenómeno y su prédica tuvo un marcado carácter independentista, José Joaquín Palma expresó en un sermón conmemorativo del 10 de octubre:

¿Podrá ser un delito contra Dios amar la Patria en el símbolo que la representa? ¿Podrá ser un desacato el llevar al templo el emblema de la abnegación de un pueblo?

Este instinto de nuestros corazones tiene la aprobación del evangelio: podemos ser cristianos y a la vez amantes de nuestra patria.³

Este discurso forma parte de una tradición teológica que, independientemente del sistema referencial que parte, implicó en nuestro contexto cultural y político la búsqueda de la independencia política sin separar la fe del derecho terrenal del hombre.

Pero quizás, la más alta representación de admiración a José Joaquín Palma lo expresa Martí en *Patria*, refiriéndose a un discurso de la nieta del predicador:

Era la nieta que honraba la memoria de aquel hombre sincero que en el destierro ayudó a aliviar las necesidades de los emigrados, que en sus lecciones de Religión y de moral nunca olvidó a su Cuba que luchaba por la libertad, que como pastor desinteresado recordaba en el púlpito, con acentos cristianos y patrióticos, la hecatombe tristísima y conmovedora de los ocho estudiantes, que cayó en suelo extranjero amando a su tierra: Joaquín de Palma.⁴

Entre estos pastores cubanos también estuvo Aurelio Silveira, a quien la historiografía no ha honrado con estudios necesarios. Patriota de una labor insospechada en la emigración, no solo pastoral sino de avivamiento revolucionario y librepensamiento, sobre él dijo el Apóstol:

Las palabras del rebelde sublime que, con la fuerza de su patriotismo dio empuje de humanidad y alcance de Universo, a la vía en que lo encendía la opresión romana en Galilea.⁵

Fundadores del metodismo en Cuba fueron, entre otros grandes, dos patriotas: E. Someillan, hijo de Pedro Someillan, de quien Martí expresó:

El desinteresado organizador, que no apetece fama para sí, sino el premio de ver juntos, en espíritu puro y marcial, a los cubanos generosos.⁶

Pero el más conocido fue, sin dudas, el patriota y Pastor metodista Manuel Deulofeu. Este cubano de activa participación revolucionaria estuvo involucrado en nuestras primeras luchas del movimiento obrero, a tal punto que se vio obligado a emigrar en 1886 por estas cuestiones a los EE.UU. Gran orador, Deulofeu comenzó una labor importante en el despertar de la conciencia revolucionaria de la emigración, al respecto señaló el Maestro: "Habló Manuel Deulofeu, lleno de fuego criollo, con su alma rica de bondad".⁷

En la nación norteña prosiguió Deulofeu su ayuda al movimiento obrero de ese país, desde su congregación realizó actividades de ayuda alimen-

¹ J. Martí, Obras Completas, t. 13. p. 442.

² J. Martí, Ibídem, t. 10, p. 448.

³ R. Cepeda, *Vivir el evangelio: Reflexiones y experiencias*, Editorial Caminos, La Habana. 2003 p. 9.

⁴ J. Martí, Ibídem, t. 5, p. 374.

⁵ J. Martí, Ibídem, t. 19, p. 414.

⁶ R. Cepeda, Ídem.

⁷ J. Martí, Ibídem, t. 4, p. 399.

ticia a los obreros que en huelgas o despidos, sufrían la dura crisis del 1893-94.

En los preparativos de la guerra, brindó una imprescindible contribución a los hombres del General Cartaya, que llevaban días sin alimentarse, sus funciones escatológicas como cristiano estaban al servicio de su Patria.

Nuestro Apóstol, guardaba con veneración una Biblia, que en nombre del Pastor Deulofeu recibió, con la siguiente dedicatoria: "... y en su ejemplo, palabras y preceptos, encontrarás poder y fuerza para sobrellevar con paciencia las profundas tristezas que como fruto del bien sembrado recogen los benefactores de al humanidad."

La visión martiana de incluir dentro de su proyecto al germen del protestantismo cubano no estuvo en la razón de una sumatoria pragmática, sino en la seguridad de que se insertaban en una naciente tradición de búsqueda de la alteridad latinoamericana en sus propias raíces, del pastor comprometido con su pueblo, no solo a la salvación del alma también a su salvación como hombre y los derechos a la armonía cultural.

La intervención norteamericana y la consiguiente evangelización de las Juntas Misioneras en Cuba, terminaron por desplazar a estos primeros pastores cubanos, como parte del intento de desmonte de nuestro pensamiento independentista.

Esta tradición renació en Cuba en un lento proceso de nacionalización del protestantismo en siglo xx que ha generado un rico pensamiento y praxis teológica proyectada hacia la defensa de nuestra identidad cultural, nacional y regional.



José Martí en el corazón de un pueblo

Pedro Jorge Calzadilla Expósito

In la ciudad de San Germán¹ existe un monumento que el pueblo estima mucho: el de Martí, situado en el parque que lleva su nombre. En este histórico templo, ante la imagen querida del Maestro, varias generaciones de compatriotas se han dado cita en épocas diferentes para rendir tributo al más grande de todos los cubanos.

La localidad no contaba con una obra de carácter público y a la vez simbólico donde se le rindiera veneración al Héroe Nacional de Cuba, por lo que la Asociación de Maestros, Padres y Vecinos hicieron suyo el reclamo. Para el logro de tal anhelo se contó con el apoyo y financiamiento

Ciudad cabecera del municipio Urbano Noris Cruz de la provincia Holguín.

de numerosos sectores y de la propia administración del Central San Germán y sus colonias.

El 28 de enero de 1942 es develado el monumento ante la presencia de diversos funcionarios y otras autoridades a las que se les sumó el pueblo.

Las palabras centrales estuvieron a cargo del Dr. Francisco Elosegui Gelot, inspector jefe de la Secretaría de Educación del antiguo distrito de Holguín. Muy emotiva resultó la intervención de la señora Ángeles del Socorro Salvador y Cobo, primera maestra y directora del colegio público José de la Luz y Caballero. También compareció el Dr. Alfonso Césares, maestro y director del colegio Cuba, institución privada de la zona.

Como parte del programa cultural desarrollado ese día, se recitaron versos, se dramatizaron cuentos y se entonaron canciones. Fue momento propicio para entregar premios y distinciones a los estudiantes que resultaron ganadores de concursos previamente convocados por la Logia Unificación y los centros educacionales como es el caso del premio José Martí.

Desde ese entonces, el lugar es centro de referencia para importantes encuentros y actividades martianas entre las que se destacan, veladas artísticas, actos de premiaciones y de carácter cívico y patriótico que en fechas memorables evocan al más universal de los cubanos.

Las paradas y desfiles martianos a través del tiempo se han hecho habitual y muy especialmente en cada aniversario del natalicio. La participación de numerosas bandas rítmicas y sus respectivas evoluciones son una muestra de talento artístico alcanzado por niñas y niños. La Banda Municipal de Conciertos interpreta marchas e himnos.

El 24 de febrero es conmemorado con gran solemnidad, ante la excelsa figura del Héroe, se

canta el Himno Nacional y el alegórico a la fecha, se depositan flores y se recuerda aquel gesto hermoso de la maestra Angelita que tras su paso por el monumento se dirigía conjuntamente con sus alumnos hacia el antiguo centro de veteranos para ofrecer rosas blancas que se habían confeccionado en las clases de trabajo manual.

Esta hermosa plaza donde la efigie de José Martí, trabajada en bronce descansa sobre un sencillo pedestal continúa fiel a las tradiciones históricas y culturales, un reflejo de identidad.

Las martianas y martianos de hoy, fieles defensores de sus memorias y raíces dan continuidad al legado de este hermoso sitio. La Sociedad Cultural "José Martí" en esta región central holguinera le concede una atención preferencial. Allí se acude a través de diferentes espacios a los que también se unen otras asociaciones y organizaciones fraternales en representación de un pueblo que se enaltece de sus valores y que agiganta la figura del Maestro desde lo más profundo de su corazón.



Acontecimientos



os días 25, 26 y 27 y 28 de enero de 2016, coincidentemente con el aniversario 163 del natalicio del Apóstol, tuvo lugar en el Palacio de Convenciones de La Habana, la II Conferencia Internacional CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS con la presencia de destacadas figuras como José Mujica, Ernesto Samper, Leonel Fernández, Francisco Mayor Zaragoza, Ignacio Ramonet, Atilio Borón, Frei Betto, entre otros, de esta manera Honda acoge en el presente número el mensaje de Armando Hart a los participantes así como el texto de la Conferencia inaugural de Frei Betto.

A manera de introducción del contenido de este Dossier reproducimos aspectos relevantes de la intervención del Vicepresidente del Comité Organizador de la Conferencia y Coordinador Ejecutivo del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional, Héctor Hernández Pardo:

A las 11 de la mañana de hoy ya se habían inscripto como delegados a esta II Conferencia Internacional CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS unas 800 personas, procedentes de 53 países de América Latina y el Caribe, Norteamérica, Europa, África, Asia y Oceanía.

Aunque es muy relevante el número, más importante todavía es la calidad, el nivel académico y político, el prestigio social de quienes nos acompañan.

Nos encontramos, sin duda, en uno de los foros de pensamiento plural más grandes del mundo. Y es muy significativo que se realice en la pequeña Cuba, donde el valor de las ideas se ha demostrado fehacientemente, y en homenaje a José Martí, Apóstol de nuestra Independencia y extraordinario pensador y político de Nuestra América, cuyo legado humanístico, ético, pedagógico y revolucionario tiene un extraordinario valor universal, aún para el presente y el futuro.

Fue José Martí el genial conductor de la última etapa de lucha por la independencia de Cuba... Él, como nadie hasta entonces, escudriñó en la sociedad norteamericana, y advirtió tempranamente las apetencias expansionistas de los círculos de poder de los Estados Unidos de América y los peligros que ello significaba para nuestro país y para América Latina y el Caribe. Fueron sus ideas las que inspiraron la lucha del siglo xx y las que llevaron a jóvenes de la generación del centenario de su natalicio, liderados por Fidel Castro, su más grande discípulo, a inmolarse por la Patria y luego a desarrollar la guerra revolucionaria que permitió, al fin, el primero de Enero de 1959, alcanzar la plena independencia y liberarnos de la tutela imperialista de los Estados Unidos.

Participa en este cónclave una delegación muy representativa de Cuba, compuesta por profesores,

investigadores, historiadores, escritores y promotores culturales de todas las provincias del país, de las universidades y de centros de estudio (entre estos el Centro de Estudios Martianos), jóvenes del Movimiento Juvenil Martiano y de la Sección Juvenil de la Sociedad Cultural "José Martí", los presidentes de las filiales territoriales de esa Organización en todo el país, así como especialistas destacados en la labor de difusión martiana de diferentes entidades y organismos cubanos muchos de los cuales tomaron parte en eventos previos realizados en todas las provincias y donde se seleccionaron los mejores trabajos que serían presentados aquí en las distintas comisiones.

Pero, sin embargo, ¿qué explica tanta presencia internacional en esta cita?

Pueden existir muchas razones que explican ese interés de figuras relacionadas con las ciencias sociales y humanas, y de otras especialidades, pero una de ellas es que evidentemente el mundo está necesitado de espacios de pensamiento plural, donde personas de buena voluntad—independientemente de sus posiciones políticas o creencias religiosas—dialoguen y trabajen juntos para sensibilizar a la opinión pública internacional acerca de los principales y peligrosos problemas que aquejan a la Humanidad y acaso ayudar a encontrar soluciones y modificar el curso de los acontecimientos.

A pesar de que en algún momento sectores de la ultraderecha norteamericana, y cómplices europeos, embriagados por una pretendida unipolaridad llegaron a proclamar el fin de la historia y el fracaso de las ideas justas, y soñaron con manejar a la gente y al planeta a su antojo, lo cierto es que no se ha podido imponer el modelo que trata de impedir a las vanguardias intelectuales que piensen y luchen por la justicia social y la equidad, por salvaguardar la vida en el planeta, por poner freno a las guerras y al deterioro del medio ambiente, por el respeto al derecho internacional, por los derechos humanos individuales y sociales, y porque la solidaridad sustituya a la fuerza bruta.

Fue Fidel Castro, quien al clausurar en el 2003, la Conferencia Internacional POR EL EQUILI-BRIO DEL MUNDO, advirtió la importancia y las potencialidades de este tipo de foro y nos alentó a proseguirlos.

Y terminó aquel discurso (y podría decirlo hoy también a ustedes aquí) de la manera siguiente:

Si algo me atrevo a sugerir a los ilustres visitantes aquí reunidos sería lo que veo que ya están haciendo. No obstante, a riesgo de cansarlos, me permito repetir y reiterar: frente a las armas sofisticadas y destructoras con que quieren amedrentarnos y someternos a un orden económico y social mundial injusto, irracional e insostenible: ¡sembrar ideas!, ¡sembrar conciencia!, ¡sembrar conciencia!, ¡sembrar conciencia!, ¡sembrar conciencia!.

Fue en aquella coyuntura, y a partir de una propuesta al Doctor Armando Hart Dávalos del Dr. Pablo González Casanova, aquí presentes, y con el apovo inmediato de la Sra. Danielle Mitterrand, de Francia, que surgió el Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional, que desde entonces viene trabajando bajo la coordinación de la Oficina del Programa Martiano de Cuba, y que impulsa acciones en diversos países para que se conozca y se estudie cada vez más la riqueza del pensamiento martiano y por extensión del pensamiento político y social de América Latina y el Caribe, puesto que lo que ha generado de ideas Nuestra América puede favorecer encontrar caminos alternativos para edificar un mundo mejor. La UNESCO, la OEI, SokkaGakai Internacional y otras organizaciones se suman a los nobles propósitos que animan al Proyecto José Martí... Ahora mismo el Secretario General de UNASUR me ha comentado la decisión de que esa Organización apoyará en lo adelante estos empeños...

Se ha creado un movimiento internacional, del que ustedes son protagonistas, de una enorme capacidad de convocatoria, y que modestamente se suma a las esfuerzos que mucha gente desarrolla en el planeta para tratar de cambiar el curso de la historia y asegurar para las futuras generaciones un mundo de paz, solidario, sin pobreza, sin injusticias, desarrollado, pero a la vez sostenible y donde lo principal sea el respeto a la dignidad plena del ser humano.

Les exhorto a que, después de participar en esta Conferencia, al regreso a sus respectivos países, se conviertan en promotores de estas ideas y nos ayuden a ganar nuevos adeptos para colaborar e integrarse al Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional y seguir fortaleciendo esta cruzada POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO, CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS. ■

Saludo del Dr. Armando Hart Dávalos, la II Conferencia Internacional Con todos y para el bien de todos

istinguidos invitados, Delegados y participantes venidos desde todas las regiones del mundo,

Queridas amigas y amigos:

Ante todo, reciban mi saludo afectuoso v el agradecimiento del pueblo de Cuba -que les hago llegar- por haber respondido a la convocatoria de esta II Conferencia Internacional Con todos y para el bien de todos, como parte del proyecto José Martí de Solidaridad Mundial auspiciado por la UNESCO.

Sucesivas conferencias internacionales celebradas bajo este rubro, desde el año 2003, se han convertido en el más amplio foro de pensamiento plural para la exposición y debate de los acuciantes problemas de la humanidad, incluida la amenaza medioambiental de los cambios climáticos y sus consecuencias.

Esta Conferencia que iniciamos tiene lugar en momentos particularmente convulsos y peligrosos para el mundo, caracterizados por la pérdida sucesiva de los más elementales principios que garanticen la paz y la seguridad internacionales; el irrespeto a instituciones que hasta el momento -en mayor o menor medida- los habían tutelado y una profunda crisis generalizada de carácter intelectual y cultural, política y económica pero, por sobre todas las cosas, ética y moral, que busca hacerse irreversible.

Ética, moral y cultura de hacer política resultan indispensables en el momento actual -como nunca antes- para derrotar el proyecto global del imperialismo, que emplea simultáneamente recursos violentos y pacíficos, según le sea conveniente. PARA EL BIEN

En este sentido, América Latina y el Caribe son un escenario priorizado por el imperio en sus esfuerzos por asegurarlo como "patio trasero" y aquí pone en juego de manera sucia v sin escrúpulos todas sus posibilidades. Es necesario enfrentarlas con unidad, sabiduría, voluntad política, decisión inquebrantable y plena confianza en las masas populares.

La proclamación de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, efectuada en la II Conferencia Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) celebrada en La Habana, Cuba, el 27 y 28 de enero de 2014, constituyó no solo un acontecimiento histórico con marcada influencia global asumido por consenso de los 33 países que conforman nuestra región, sino que se convirtió también en un encomiable ejemplo de unidad en la diversidad.

Dijo Martí que "el porvenir es la paz". Corresponde a nosotros, los martianos de América Latina y el Caribe, situarnos a la cabeza de un esfuerzo especial y sostenido que apoye esa condición de Zona de Paz de Nuestra América como garantía de soberanía, autodeterminación e integración.

Por nuestra parte, la Sociedad Cultural "José Martí" y el Movimiento Juvenil Martiano tienen incluidos ya entre sus objetivos fundamentales de trabajo ese propósito patriótico y esencialmente martiano, que es una contribución latinoamericana y caribeña al mundo de paz reclamado hoy con necesidad y urgencia.

Estoy seguro de que esta Conferencia nos ayudará, desde los diferentes puntos de vista y la pluralidad de ideas, mediante la cosmovisión martiana -que es por definición ética y morala vislumbrar con mayor exactitud los retos de

la humanidad en esta difícil coyuntura y a examinar las diferentes y posibles vías para superarla, "con todos y para el

bien de todos".

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE ■



El papel de la ética en las políticas de desarrollo

FREI BETTO

Lue el Programa Martiano, organizador de este evento, el que me propuso el tema de mi intervención. Se trata de un tema de suma importancia, en especial para Cuba en este momento en que el país restablece sus relaciones con los Estados Unidos y se abre a la inversión extranjera, además de promover cambios sustanciales en su economía.

En las primeras páginas del primer libro de la Biblia, el Génesis, descuella el tema de la ética: en el centro del Jardín del Edén estaba el árbol del bien y del mal. El árbol es el símbolo obvio de que toda la organización de la vida humana debe planearse en torno a principios éticos. Nacemos para la libertad y, si somos libres, tenemos siempre ante los ojos una diversidad de opciones. Podemos optar por la opresión o por la liberación; por la

mentira o por la verdad; por la competitividad o por la solidaridad. Cada una de esas opciones, tanto personales como sociales, se fundamenta en una raíz ética o antiética. Porque como subraya Santo Tomás de Aquino, todos, sin excepción, buscamos un bien mayor, incluso cuando practicamos el mal. Y el bien mayor es la felicidad. Pero la ética nos exige una respuesta: ¿busco mi felicidad aunque sea a costa de la infelicidad ajena, o busco la felicidad de todos, aunque mi felicidad se vea coronada por el sacrificio de mi propia vida?

Sabemos que en el mundo capitalista, globocolonizado, el desarrollo, como bien analizó Marx, siempre ha significado mayor acumulación de riquezas en manos privadas. Nunca se ha emprendido en función de las necesidades reales de la mayoría de la población. Se abren calles asfaltadas

e iluminadas en lotes de terrenos vacíos destinados a condominios de lujo, mientras que las calles populosas de las periferias de las ciudades no merecen ningún tipo de pavimentación y pasan por ellas canales infectados de desechos humanos.

Tal vez el ejemplo más significativo de la lógica perversa que rige el desarrollo capitalista sea el hecho extraordinario de que el ser humano

haya puesto los pies en la superficie lunar, a un costo de 6 mil millones de dólares, mientras aún no se ha logrado poner los nutrientes esenciales en los estómagos de millones de niños de la América Latina, Asia y África.

La razón instrumental de la modernidad fracasó porque cedió al pragmatismo del mercado y se distanció de valores como la ética. En el capitalismo, todo sistema axiológico constituye un estorbo. La ética solo existe como discurso para

engañar a los ingenuos, como los "sellos verdes" que enmarcan la propaganda de las grandes empresas que devastan el medio ambiente, como la Compañía Vale, de Brasil, y la Samarco, vinculada a ella, que en noviembre de 2015, debido a la rotura de una presa, ocasionó el mayor desastre ecológico de la historia de Brasil, al envenenar el río Doce, una de nuestras más importantes vías fluviales y causar daños evaluados, como mínimo, en 4 mil millones de dólares.

En el mundo capitalista, el desarrollo es un negocio y no un programa para el mejoramiento de la calidad de vida de la población. Una prueba es la especulación inmobiliaria. Mientras que la tercera parte de la población de Río de Janeiro –o sea, 2 millones de personas— vive en favelas, en la franja marítima miles de casas y apartamentos permanecen cerrados casi todo el año y solo se abren cuando las vacaciones de sus propietarios coinciden con el periodo veraniego.

En el DNA del desarrollo capitalista hay un virus que parece imbatible: la corrupción. Desgraciadamente, Brasil sobresale hoy por ser un país

donde la corrupción contaminó al gobierno y a nuestras mayores empresas, como Petrobras. Hay que recordar que lo mismo ocurre en numerosos países. La diferencia –para mérito de Brasil— es que los gobiernos de Lula y Dilma no han movido un dedo para impedir que la Policía Federal y el Ministerio Público denuncien e investiguen a corruptos y corruptores en el poder público y la inicia-

tiva privada, incluidos presidentes de grandes empresas y ministros de gobierno del Partido de los Trabajadores.

Toda la historia del desarrollo brasileño está marcada por el matrimonio entre corrupción e impunidad. Por suerte, el gobierno del PT ha promovido su divorcio, establecido la transparencia y, aunque cortándose su propia carne por lo sano, ha favorecido prisiones y castigos, en un proceso que, desgraciadamente, está lejos de llegar a su fin.



Desafíos ticos de la Revoluci n cubana

Cuba vive actualmente un momento histórico de grandes transformaciones. Su lógica revolucionaria de desarrollo, centrada en las necesidades y los derechos de la mayoría de la población, deja de ser estatizante y se abre a las asociaciones públicoprivadas. La construcción del puerto del Mariel, el más importante de todo el Caribe, inaugura nuevas posibilidades para el desarrollo cubano.

El sector turístico, incrementado por la excelencia de los servicios –como en el área médica, y el alto nivel educacional de la mano de obra y la protección ambiental– se amplía como prometedora estrategia de captación de divisas. Todos sabemos que el gobierno de Cuba se empeña en resolver el problema de la doble moneda. En resumen, se estudia y pone a prueba una serie de nuevas medidas para impulsar el desarrollo del país.

Lo que tiene de original la lógica de desarrollo de esta nación es, justamente, su capital simbólico, que tiene como base valores espirituales como el sentimiento de libertad e independencia, de cooperación y solidaridad, que marca la historia de este país desde la lucha de los esclavos hasta la implantación del socialismo. Muchos en el exterior ignoran cuán arraigada está esa ética revolucionaria en el pueblo cubano, y apuestan a que en breve Cuba será una miniChina, políticamente socialista y económicamente capitalista.

Ese peligro existiría si Cuba abandonara lo más precioso que posee: su capital simbólico. Este país no posee muchos bienes materiales, y los pocos que tiene han sido repartidos para garantizarle a cada habitante su derecho a la dignidad como ser humano. Pero pocas naciones del mundo son ricas, como Cuba, en capital simbólico, encarnado en figuras como Félix Varela, José Martí, Ernesto Che Guevara, Raúl y Fidel Castro.

Ese capital simbólico no es solo un resultado de la Revolución victoriosa en 1959. La Revolución lo potenció, pero es consecuencia de siglos de resistencia del pueblo cubano a los dominadores españoles y estadounidenses. Es resultado del profundo sentimiento de independencia y soberanía que caracteriza a la cubanía y marca la gloriosa historia de este país.

Pero no seamos ingenuos. La corrupción no tiene ideología. Se inmiscuye en la derecha y en la izquierda. Es un virus que penetra cuando el revolucionario pierde su inmunidad ideológica. Y eso ocurre cuando se despersonaliza, fascinado por las funciones que ocupa en la estructura de poder. La función se torna más importante que la persona, y esta hace cualquier cosa para no perderla, como un náufrago que se aferra al tronco en medio de la borrasca marina.

Corrupto no es solo quien facilita el logro de intereses que no son los de la colectividad a cambio de sobornos y ventajas. Corrupto es también quien se encierra en su burbuja de cristal y no admite críticas ni, mucho menos, que lo depongan de su supuesta posición de general para asumir el puesto de simple soldado en las trincheras de la Revolución. El corrupto nace de la ambición desmedida, de la vanidad exagerada, del autoconvencimiento de que es intocable e insustituible, y se ampara en la certeza de la impunidad. Y todo corruptor tiene olfato suficiente para captar a distancia el olor de derecha del corrupto.

Si la Revolución Cubana tiene el propósito de perdurar como "un sol del mundo moral", según la feliz expresión de Luz y Caballero que da título al clásico de Cintio Vitier sobre la eticidad cubana. y si el desafío es perfeccionar el socialismo, la cuestión ética se torna central en los procesos de educación ideológica. Cada cubano debe preguntarse por qué Martí, que vivió casi quince años en los Estados Unidos, no vendió su alma al imperialismo ascendente. ¿Por qué Fidel y Raúl, hijos de latifundista, educados en los mejores colegios de la alta burguesía cubana, no vendieron sus almas al enemigo? ¿Por qué el Che Guevara, médico formado en Argentina, revolucionario consagrado en Cuba, ministro de Estado y presidente del Banco Central, osó franciscanamente abandonar todas las honras políticas y las facilidades inherentes al ejercicio de sus funciones de poder para internarse anónimamente en las selvas del Congo y de Bolivia, donde la muerte lo encontró en estado de total penuria?

He aquí la respuesta: el sentido. La vida de cada ser humano se define por el sentido que le imprime. Y ese sentido solo se transforma en capital simbólico cuando está enraizado en la ética. Como me dijera Fidel: "Un revolucionario puede perderlo todo, hasta la vida, menos la moral".

El capitalismo, con su poderosa maquinaria de publicidad, quiere que la humanidad tenga como sentido el tener y no el ser. Quiere formar consumistas y no ciudadanos y ciudadanas. Quiere una nación de individuos y no una comunidad nacional de compañeros y compañeras.

El socialismo apunta en la dirección opuesta. En él, lo personal y lo social son caras de la misma moneda. En él, cada ser humano, con independencia de su salud, ocupación, color de la piel, condición social, está dotado de una dignidad ontológica y, como tal, tiene derecho a la felicidad.

Esa es la ética que debe cultivarse para que, en el futuro, Cuba no llegue a ser una nación esquizofrénica, con una política socialista y una economía capitalista. El socialismo de una nación no se mide por los discursos de sus gobernantes. Ni por la ideología del partido en el poder. El socialismo de una nación se mide por la amplitud democrática de su sistema político, efectivamente emanado del pueblo, y, sobre todo, de su economía, en la que todos, ciudadanos y ciudadanas, tengan iguales derechos a compartir los frutos de la naturaleza y del trabajo humano. Por eso considero que el socialismo es el nombre político del amor.

Anexi n simb lica

En el mapa político, Cuba es hoy lo que expresara hace doscientos años Luz y Caballero: "Tan isla en lo político como lo es en la geografía". Esa covuntura exige, más que nunca, que la Revolución no sea relegada a la condición de hecho histórico del pasado, sino que represente una conquista a ser perfeccionada, sobre todo en sus fundamentos éticos. Si hoy no existe ya el peligro de que el imperialismo pretenda la anexión territorial del país, persiste, sin embargo, la amenaza constante de la anexión simbólica de la conciencia del pueblo cubano. Para esa amenaza, el antídoto más eficaz es la ética, el sentimiento de justicia, la fidelidad a los valores espirituales. Vale recordar lo que escribió mi querido amigo y hermano en la fe cristiana, Cintio Vitier: "Lo que está en peligro, lo sabemos, es la nación misma. La nación ya es inseparable de la Revolución que desde el 10 de octubre de 1868 la constituye, y no tiene otra alternativa: o es independiente o deja de ser en absoluto. Si la Revolución fuera derrotada caeríamos en el vacío histórico que el enemigo nos desea y nos prepara, que hasta lo más elemental del pueblo olfatea como abismo. A la derrota puede llegarse, lo sabemos, por la intervención del bloqueo, el desgaste interno y las tentaciones impuestas por la nueva situación hegemónica del mundo".

Termino mi intervención con unas palabras de Martí en *La edad de oro*: "Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz".

Hablemos de la luz, busquemos siempre más luz. \blacksquare

(Traducción de Esther Pérez)





del centenario del natalicio del Apóstol, tras los sucesos del asalto al Cuartel Moncada que el joven abogado Fidel Castro señalara a José Martí como el autor intelectual de aquella acción. La vocación martiana del líder histórico de la revolución es algo consustancial a su práctica política y a sus principios éticos.

En su célebre discurso de autodefensa, conocido como "La historia me absolverá", del 16 de octubre de 1953, en el juicio seguido en Santiago de Cuba contra los acusados de haber participado en los asaltos a los cuarteles Moncada, de esa ciudad, y Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, el 26 de julio de ese propio año, podemos encontrar numerosas referencias a José Martí y a su pensamiento.

Allí Fidel, refiriéndose a sus compañeros caídos en aquellas acciones, expresa:

Mis compañeros, además, no están ni olvidados ni muertos; viven hoy más que nunca y sus matadores han de ver aterrorizados cómo surge de sus cadáveres heroicos el espectro victorioso de sus ideas. Que hable por mí el Apóstol: "Hay un límite al llanto sobre las sepulturas de los muertos, y es el amor infinito a la patria y a la gloria que se jura sobre sus cuerpos, y que no temen ni se abate ni se debilita jamás; porque los cuerpos de los mártires son el altar más hermoso de la honra."

Como ha señalado Armando Hart en su artículo 86 Agostos, Fidel "... lleva a Martí en la mente y el corazón desde sus primeras lecturas del Apóstol, que ha sido su mejor discípulo y que ha enriquecido su ideario con el conocimiento y las vivencias de la práctica política en la segunda mitad del siglo xx y en estos inicios del xxi. Él ha estudiado e interpretado su pensamiento con profundidad y ha volcado ese conocimiento en el difícil arte de hacer política en función de los intereses del pueblo".

Honda se suma con modestia martiana al homenaje cubano y universal a Fidel Castro Ruz, en ocasión del aniversario 90 de su natalicio reproduciendo dos textos que subrayan la afirmación de que en sus ideas y en su praxis política ha estado siempre presente el legado del Apóstol. ■



Unas palabras a modo de introducción

FIDEL CASTRO RUZ

os parece digna de estímulo la útil y ambiciosa tarea que se ha propuesto no obstante su breve existencia el Centro de Estudios Martianos: la preparación de una rigurosa edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Este primer tomo, que ahora sale a la luz, permite apreciar la envergadura del esfuerzo iniciado. Lo hemos revisado y advertimos en él la minuciosidad con que se labora para que cada artículo, cada obra literaria, cada documento, en fin. de Martí no solo se corresponda con escrupulosa exactitud a las fuentes originales, sino -v esto es lo principal- para ofrecer a los lectores y estudiosos mediante anotaciones, índices y otros medios, una información precisa de las diferentes personas, instituciones, lugares y acontecimientos mencionados por el Maestro en sus escritos. De esta forma, la copiosa y valiosa obra de Martí queda plenamente insertada con la época y las circunstancias en que se realizó, cumpliéndose un requisito esencial del marxismo para la interpretación científica de la historia.

La más importante, a nuestro juicio, es que esta edición puede convertirse en un magnifico instrumento para conocer mejor y profundizar aún más en el pensamiento martiano. Este es un deber insoslayable. Si en nuestra Revolución se

funden, como en un crisol de la historia, las ideas avanzadas y la obra patriótica de los forjadores de la patria, con la doctrina y la obra universales de la clase obrera y el socialismo ello quiere decir que no podrá verdadera formación ideológica y política del pueblo, verdadera conciencia comunista, sin el conocimiento de los admirables aportes de José Martí a la Revolución Cubana, a la liberación de América Latina frente al peligro imperialista y al pensamiento revolucionario de su tiempo.

Martí es y será guía eterno de nuestro pueblo. Su legado no caducará jamás. En la medida que avanzamos hacia el porvenir se agranda la fuerza inspiradora de su espíritu revolucionario, de sus sentimientos de solidaridad hacia los demás pueblos, de sus principios morales profundamente humanos y justicieros, Bien merece Martí y bien merece su pueblo que la Revolución agradecida, con esta edición crítica de las Obras completas del Maestro, levante un legítimo monumento a la proeza de su genio intelectual y revolucionario.

Palabras introductorias de Fidel Castro Ruz al primer volumen de las *Obras Completas*, *Edición crítica*, de José Martí, preparadas por el Centro de Estudios Martianos. (En proceso de impresión.)



Pero la derrota de las fuerzas revolucionarias en 1878 trajo también sus secuelas políticas. A la sombra de la derrota, a la sombra del desengaño, otra vez de nuevo aquellos sectores, representantes décadas atrás de la corriente anexionista y de la corriente reformista, volvieron a la carga para propugnar una nueva corriente política, que era la corriente del autonomismo, para oponerse, naturalmente a las tesis radicales de la independencia y a las tesis radicales acerca del método y del único camino para obtener aquella independencia que era la lucha armada.

* Fragmento del discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz en la velada conmemorativa de los 100 años de lucha. 10 de octubre de 1968. Tomado de *José Martí el autor intelectual*, Fidel Castro. Editora Política/La Habana 1983. pp. 156-159.

De manera que después de la Guerra de los Diez Años, en el pensamiento político, o en la historia del pensamiento político cubano, surge de nuevo la corriente pacifista, la corriente conciliatoria, la corriente que se opone a las tesis radicales que habían representado los cubanos en armas. De la misma manera, vuelven surgir las corrientes anexionistas en un grado determinado, corrientes incluso en los primeros tiempos de la Guerra de los Diez Años, cuando todavía muchos cubanos ingenuamente veían en la nación norteamericana el prototipo del país libre, del país democrático, y recordaban sus luchas por la independencia, la Declaración de la Independencia de Washington, la política de Lincoln; todavía había cubanos a principios de la guerra de 1868 que tenían resabios o residuos de aquella corriente anexionista, que fue desapareciendo en ellos a lo largo de la lucha armada.

Se inicia una etapa de casi 20 años entre 1878 y 1895. Esa etapa tiene también una importancia muy grande en el desarrollo de la conciencia política del país. Las banderas revolucionarias no fueron abandonadas, las tesis radicales no fueron olvidadas. Sobre aquella tradición creada por el pueblo de Cuba, sobre aquella conciencia engendrada en el heroísmo y en la lucha de diez años, comenzó a brotar el nuevo y aún más radical y avanzado pensamiento revolucionario.

Aquella guerra engendró numerosos líderes de extracción popular, pero también aquella guerra inspiró a quien fue sin duda el más genial y el más universal de los políticos cubanos, a José Martí.

Martí! era muy joven cuando se inició la Guerra de los Diez Años. Padeció cárcel, padeció exilio; su salud era muy débil, pero su inteligencia extraordinariamente poderosa. Fue en aquellos años de estudiante paladín de la causa de la independencia y fue capaz de escribir algunos de los mejores documentos de la historia política de nuestro país cuando prácticamente no había cumplido todavía 20 años.

Derrotadas las armas cubanas, por las causas expresadas, en 1878, Martí! se convirtió sin duda en el teórico y en el paladín de las ideas revolucionarlas. Martí recogió las banderas de Céspedes, de Agramonte y de los héroes que cayeron en aquella lucha de diez años, y llevó las ideas revolucionarias de Cuba en aquel periodo a su más alta expresión. Martí conocía los factores que dieron al traste con la Guerra de los Diez Años, analizó profundamente las causas, y se dedicó a preparar la nueva guerra. Y la estuvo preparando durante casi veinte años, sin desmayar un solo instante, desarrollando la teoría revolucionaria, juntando voluntades, agrupando a los combatientes de la Guerra de los Diez Años, combatiendo de nuevo -también en el campo de las ideas- a la corriente autonomista que se oponía a la corriente revolucionaria, combatiendo también las corrientes anexionistas que de nuevo volvían a resurgir en la palestra política de Cuba después de la derrota y a la sombra de la derrota de la Guerra de los Diez Años.

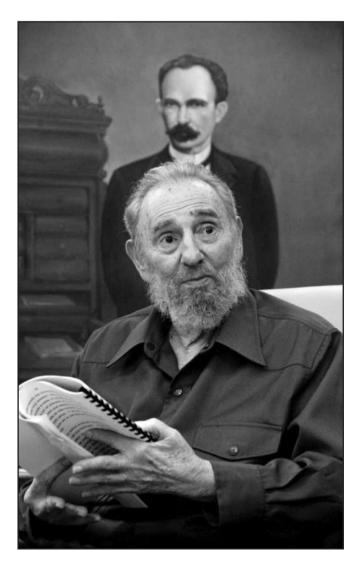
Martí predica incesantemente sus ideas; Martí organiza los emigrados; Martí organiza prácticamente el primer partido revolucionario, es decir, el primer partido para dirigir una revolución, el primer partido que agrupara a todos los revolucio-

narios. Y con una tenacidad, una valentía moral y un heroísmo extraordinarios, sin otros recursos que su inteligencia, su convicción y su razón, se dedicó a aquella tarea.

Y debemos decir que nuestra patria cuenta con el privilegio de poder disponer de uno de los más ricos tesoros políticos, una de las más valiosas fuentes de educación y de conocimientos políticos, en el pensamiento, en los escritos, en los libros, en los discursos y en toda la extraordinaria obra de José Martí.

Y a los revolucionarios cubanos más que a nadie nos hace falta tanto cuanto sea posible ahondar en esas ideas, ahondar en ese manantial inagotable de sabiduría política, revolucionaria y humana.

No tenemos la menor duda que Martí ha sido el más grande pensador político y revolucionario de este continente. No es necesario hacer compara-



ciones históricas. Pero si analizamos las circunstancias extraordinariamente difíciles en que se desenvuelve la acción de Martí; desde la emigración luchando sin ningún recurso contra el poder de la colonia después de la derrota militar, contra aquellos sectores que disponía de la prensa y disponían de los recursos económicos para combatir las ideas revolucionarias; si tenemos en cuenta que Martí desarrollaba esa acción para libertar a un país pequeño dominado por cientos de miles de soldados armados hasta los dientes, país sobre el cual se cernía no solo aquella dominación sino un peligro mucho mayor todavía; el peligro de absorción por un vecino poderoso, cuyas garras imperialistas comenzaban a desarrollarse visiblemente; v que Martí desde allí, con su pluma, con su palabra, a la vez que trataba de inspirar a los cubanos y formar su conciencia para superar las discordias y los errores de dirección y de método que dieron al traste con la Guerra de los Diez Años, a la vez que unir en un mismo pensamiento revolucionario a los enemigos, a la vieja generación que inició la lucha por la independencia y a las nuevas generaciones, unir a aquellos destacadísimos y prestigiosos héroes militares, se enfrentaba en el terreno de las ideas a las campañas de España a favor de la colonia, a las campañas de los autonomistas a favor de procedimientos legulevescos y electorales y engañosos que no conducirían a nuestra patria a ningún fin, y que se enfrentaba a las nuevas corrientes anexionistas que surgía de aquella situación, y se enfrentaba al peligro de la anexión, no ya tanto en virtud de la solicitud de aquellos sectores acomodados que décadas atrás la habían solicitado para mantener la esclavitud, sino en virtud del desarrollo del poderío económico y político de aquel país que ya se insinuaba como la potencia imperialista que es hoy; teniendo en cuenta esas extraordinarias circunstancias, esos extraordinarios obstáculos, bien podemos decir que el Apóstol de nuestra independencia se enfrentó a dificultades tan grandes y a problemas tan difíciles como no se tuvo que enfrentar jamás ningún dirigente revolucionario y político de la historia de este continente.

Y así surgió en el firmamento de nuestra patria esa estrella todo patriotismo, todo sensibilidad humana, todo ejemplo, que junto con los héroes de las batallas, junto con Maceo y Máximo Gómez, inició de nuevo la guerra por la independencia de Cuba. ■





A cargo de: Alpidio Alonso-Grau

La carga poética de Rubén Martínez Villena

odavía hoy, ochenta y ocho años después de su radical respuesta pública a Jorge Mañach, continúa arrancando polémicas su decisión personal de abandonar los versos para dedicarse en cuerpo y alma a la actividad revolucionaria. Nadie desde entonces, sin embargo -a pesar de lo devastadora que resultaría en términos de creación literaria para una sensibilidad tan precoz como la suya-, ha podido poner en duda la extraordinaria envergadura de su talento y la trascendencia de su obra para nuestras letras. Mas una valoración cabal del legado de Rubén Martínez Villena desborda ampliamente el saldo de su faena literaria y nos enfrenta a la intensidad de una vida que encontró su sentido definitivo en la lucha por la justicia y la entrega apasionada a la defensa de los más humildes. Su interpretación de la época en que vivió y la manera en que se consagró a la lucha por el socialismo en Cuba como respuesta a la demanda histórica de esos años cruciales, nos permiten evaluar en toda su complejidad la razón profunda de su decisión y ayudan a justipreciar el tamaño real de su sacrificio y el verdadero significado de su ejemplo. Difícil resultaría hallar en su tiempo dignidad semejante para la vida de un poeta. José Zacarías Tallet, que fue su compañero, lo describió como "hombre de la estirpe moral e intelectual de Martí, de quien fuera ferviente devoto". Su corta trayectoria de intelectual rebelde (Alquízar, 20 de diciembre de 1899 – La Habana, 16 de enero de 1934) traza un intenso "surco de fuego" que atraviesa e ilumina el primer tercio del siglo xx cubano. De su participación cívica inicial en el Grupo Minorista derivó hacia una activa militancia antimperialista en las filas del Partido Comunista, del que llegó a ser uno de sus más importantes líderes y desde donde vinculó muy estrechamente su bregar con el del movimiento obrero. Apenas once de sus escasos treinta y cuatro años bastaron -a partir de su irrupción en la vida pública con la Protesta de los Trece, hasta su decisiva participación, desde su cama de enfermo, en la dirección de la huelga general que derrocó al tirano Machado en agosto de 1933 y en el desarrollo de los acontecimientos que inmediatamente sobrevendrían- para hacer de Rubén una de las cúspides del patriotismo, el pensamiento y la acción revolucionarios en nuestro país y para, con su impronta ética, dejar una lección imperecedera en nuestra historia, hoy diríamos que concerniente, en primer lugar, a los jóvenes. Precisamente, dirigiéndose a las nuevas generaciones en el acto en que se commemoraba el xx aniversario del asalto al Cuartel Moncada, Fidel citó en su discurso los versos encendidos del "Mensaje lírico civil" del poeta, y aludiéndolos, concluyó: "Rubén, el 26 de julio fue la carga que tú pedías". Los más logrados poemas de Villena, recogidos en su único libro La pupila insomne (algunos de ellos incluidos aquí), nos traen lo más puro y febril de su sensibilidad y confirman aquella expresión de Raúl Roa: "Vivía en el verso (y fue) no obstante su obra escasísima, el poeta más destacado y la voz más auténticamente personal del grupo".

La pupila insomne

Tengo el impulso torvo y el anhelo sagrado de atisbar en la vida mis ensueños de muerto. ¡Oh la pupila insomne y el párpado cerrado! (¡Ya dormiré mañana con el párpado abierto!)

El anhelo inútil

¡Oh mi ensueño, mi ensueño! Vanamente / me exaltas:

¡Oh el inútil empeño por subir donde subes! ¡Estas alas tan cortas y esas nubes tan altas! ¡Y estas alas queriendo conquistar esas nubes!

Insuficiencia de la escala y el iris

La luz es música en la garganta de la alondra; mas tu voz ha de hacerse de la misma tiniebla; el sabio ruiseñor descompone la sombra y la traduce al iris sonoro de su endecha.

El espectro visible tiene siete colores, la escala natural tiene siete sonidos: puedes trenzarlos todos en diversas canciones, que tu mayor dolor quedará sin ser dicho.

Dominando la escala, dominador del iris, callarás en tinieblas la canción imposible. Ha de ser negra y muda. Que a tu verso le falta

para expresar la clave de tu angustia secreta, una nota, inaudible, de otra octava más alta, un color, de la oscura región ultravioleta.

Hexaedro Rosa (fragmento)

V

Puedes venir desnuda a mi fiesta de amor. Yo te vestiré de caricias.

Música, la de mis palabras; perfume, el de mis versos; corona, mis lágrimas sobre tu cabellera. ¿Qué mejor cinturón para tu talle, qué cinturón más tierno, más fuerte y más justo que el que te darán mis brazos?... Para tu seno, ¿qué mejor ceñidor que mis manos amorosas?... ¿Qué mejor pulsera para tus muñecas que las que formen mis dedos al tomarlas para llevar tus manos a mi boca?

Una sola mordedura, cálida y suave, a un lado de tu pecho, será un broche único para sujetar a tu cuerpo la clámide ceñida y maravillosa de mis besos...

Puedes venir desnuda a mi fiesta de amor. Yo te vestiré de caricias...

Canción del sainete póstumo

Yo moriré prosaicamente, de cualquier cosa, (¿el estómago, el hígado, la garganta, ¡el pulmón!?), y como buen cadáver descenderé a la fosa envuelto en un sudario santo de compasión. Aunque la muerte es algo que diariamente pasa, un muerto inspira siempre cierta curiosidad; así, llena de extraños, abejeará la casa y estudiará mi rostro toda la vecindad. Luego será el velorio: desconocida gente, ante mis familiares inertes de llorar, con el recelo propio del que sabe que miente recitará las frases del pésame vulgar. Tal vez una beata, neblinosa de sueño, mascullará el rosario mirándose los pies; y acaso los más viejos me fruncirán el ceño al calcular su turno más próximo después... Brotará la hilarante virtud del disparate o la ingeniosa anécdota llena de perversión, y las apetecidas tazas de chocolate serán sabrosas pausas en la conversación.

Los amigos de ahora —para entonces dispersos reunidos junto al resto de lo que fue mi "vo", constatarán la escena que prevén estos versos y dirán en voz baja: —¡Todo lo presintió! Y va en la madrugada, sobre la concurrencia gravitará el concepto solemne del "jamás"; vendrá luego el consuelo de seguir la existencia... Y vendrá la mañana... pero tú, ¡no vendrás!... Allá donde vegete felizmente tu olvido —felicidad bien lejos de la que pudo ser—, bajo tres letras fúnebres mi nombre y mi apellido, dentro de un marco negro, te harán palidecer. Y te dirán: —¿Qué tienes?... Y tú dirás que nada; mas te irás a la alcoba para disimular, me llorarás a solas, con la cara en la almohada, jy esa noche tu esposo no te podrá besar!...

Mensaje lírico civil

(A José Torres Vidaurre, poeta peruano. En Madrid).

José Torres Vidaurre: ¡Salud! Salud y gloria, hermano apolonida: Salud para la escoria

miserable del cuerpo y gloria para el alma exquisita y doliente; que el beso de la palma

y del laurel descienda sobre tu sien fecunda. ¡Lucha con las tormentas! ¡Que tu bajel se hunda!

¡Quizás qué bella playa deparará el naufragio! Lucha y confía siempre: tu apellido es presagio

de brillantes combates y de triunfo sonoro; que sobre las anónimas tinieblas del Olvido,

Vidaurre, Vita aurea, por su vida de oro Fulgirán las simbólicas torres de tu apellido.

(Otra etimología, de origen vizcaíno, me da también Vidaurre como "primer camino")

Y tras de mi saludo, te contaré mis penas por las cosas de Cuba que no te son ajenas, y que no pueden serte ajenas por hermano mío, y por tu fervor de sudamericano.

Yo bien sé que la tierra de los Inca-Yupanqui no padeció del triste proteccionismo yanqui,

—aunque un temor futuro bien que lo justifica el apelar a Washington sobre Tacna y Arica—

pero la patria mía, que también amas tú como amo yo los timbres gloriosos del Perú,

nuestra Cuba, bien sabes cuán propicia a la caza de naciones, y cómo soporta la amenaza

permanente del Norte que su ambición incuba: la Florida es un índice que señala hacia Cuba.

Tenemos el destino en nuestras propias manos Y es lo triste que somos nosotros, los cubanos,

quienes conseguimos la probable desgracia, adulterando, infames, la noble democracia,

viviendo entre inquietudes de Caribdis y Scila, e ignorando el peligro del Norte que vigila.

Porque mires de cerca nuestra demencia rara te contaré la historia dulce de Santa Clara,

convento que el Estado —un comerciante necio—quiso comprar al triple del verdadero precio.

Y si en el gran negocio existía un "secreto" con un cambio de letra se convirtió en "decreto".

Tal cosa llevó a cabo el señor Presidente, Comprar ¡y por decreto! devotísimamente,

si bien que nuestra Carta, previendo algún exceso, dejó tan delicada facultad al Congreso.

(Mas el Jefe Honorable respecto a Santa Clara dijo que se adquiriera, mas no que se pagara).

Así, como abogado, se encomendó a San Ivo, urdió su fundamento, improvisó un motivo,

y consecuente para sus propios desatinos, se amuralló en sofísticos razonamientos chinos.

Mas, como entonces era secretario de Hacienda Un coronel insigne de la noble contienda,

que portaba las llaves sagradas del Tesoro con méritos iguales a idéntico decoro

que sus galones épicos y su apellido inmáculo el Honorable Jefe neutralizó el obstáculo,

y esto fue lo que vimos con unánime pasmo: ¡le refrendó el decreto al seráfico Erasmo!,

señor incapaz hasta el Pecado y el Vicio, con un delito máximo: su drama "El Sacrificio".

Así la triste fábula del antiguo convento fue bochornoso pacto de zorra y de jumento,

pues que la vil astucia y la imbecilidad se unieron a la sombra de una sola maldad.

Y ¿quién te dice, amigo, que porque hice uso de un derecho de crítica a lo que se dispuso

por el decreto mágico, y al mismo Secretario le dije frente a frente cómo era de contrario

el pueblo a tal medida, me juzgan criminal? ¡Vivo en el primer acto de un drama judicial!

Y como me apoyaron doce ilustres amigos padeceremos juntos enérgicos castigos.

¡Al Ministro seráfico le mordieron las Furias: sufrimos un ridículo proceso de injurias!

Pero esto es solo un síntoma: hace falta una valla para salvar a Cuba del oleaje maldito:

hay la aspiración de perpetuar el delito y la feroz política se rinde a la canalla.

Hay patriotismo falso, de relumbrón y pompa, con acompañamiento de timbales y trompa;

se cambian Secretarios en situación muy crítica por mezquinas "razones de elevada política". Mas, ¿adónde marchamos, olvidándolo todo: Historia, Honor y Pueblo, por caminos de lodo,

si ya no reconoces la obcecación funesta ni aún el sagrado y triste derecho a la protesta?

¿Adónde vamos todos en brutal extravío sino a la Enmienda Platt y a la bota del Tío?

¡José: nos hace falta una carga de aquellas, cuando en el ala bélica de un ímpetu bizarro,

al repetido choque del hierro en el guijarro, iba el tropel de cascos desempedrando estrellas!

Hace falta una carga para matar bribones, para acabar la obra de las revoluciones;

para vengar los muertos, que padecen ultraje, para limpiar la costra tenaz del coloniaje;

para poder un día, con prestigio y razón, extirpar el Apéndice de la Constitución;

para no hacer inútil, en humillante suerte, el esfuerzo y el hambre y la herida y la muerte;

para que la República se mantenga de sí, para cumplir el sueño de mármol de Martí;

para guardar la tierra, gloriosa de despojos, para salvar el templo del Amor y la Fe,

para que nuestros hijos no mendiguen de hinojos la patria que los padres nos ganaron de pie.

Yo juro por la sangre que manó tanta herida, ansiar la salvación de la tierra querida,

y a despecho de toda persecución injusta, seguir administrando el caústico y la fusta.

Aumenta en el peligro la obligación sagrada. (El oprobio merece la palabra colérica).

Yo tiro de mi alma, cual si fuera una espada, y juro, de rodillas, ante la Madre América.

1923

El gigante

¿Y qué hago yo aquí donde no hay nada grande que hacer? ¿Nací tan solo para esperar, esperar los días, los meses y los años? ¿Para esperar quién sabe qué cosa que no llega, que no puede llegar jamás, que ni siquiera existe? ¿Qué es lo que aguardo? ¡Dios! ¿Qué es lo que / aguardo?

Hav una fuerza concentrada, colérica, expectante en el fondo sereno de mi organismo; hay algo, hay algo que reclama una función oscura y formidable. Es un anhelo impreciso de árbol; un impulso de ascender y ascender hasta que pueda rendir montañas y amasar estrellas! ¡Crecer, crecer hasta lo inmensurable! No por el suave placer de la ascensión, no por la fútil vanidad de ser grande... sino para medirme, cara a cara, con el Señor de los Dominios Negros. con alguien que desprecia mi pequeñez rastrera de gusano áptero, inepto, débil, no creado para luchar con él, y que no obstante, a mí y a todos los nacidos hombres, goza en hostilizar con sus preguntas y su befa, y escupe y nos envuelve con su apretada red de interrogantes. Oh, Misterio! Misterio! Te presiento como adversario digno del gigante que duerme sueño torpe bajo el cráneo; bajo este cráneo inmóvil que protege y obstaculiza en dos paredes cóncavas los gestos inseguros y las furias sonámbulas e ingenuas del gigante.

¡Despiértese el durmiente agazapado, que parece acechar tus cautelosos pasos en las tinieblas! ¡Adelante!

Y nadie me responde, ni es posible sacudir la modorra de los siglos acrecida en narcóticos modernos de duda y de ignorancia; ¡oh, el esfuerzo inútil! ¡Y el marasmo crece y crece tras la fatiga del sacudimiento!

¡Y pasas tú, quizás si lo que espero, lo único, lo grande, que mereces la ofrenda arrebatada del cerebro y el holocausto pobre de la vida para romper un nudo, solo un viejo nudo interrogativo sin respuesta!

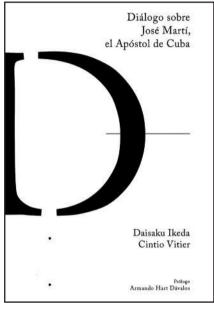
¡Y pasas tú el eterno, el inmutable, el único y total, el infinito Misterio! Y me sujeto con ambas manos trémulas, convulsas, el cráneo que se parte, y me pregunto: ¿qué hago yo aquí, donde no hay nada, nada grande que hacer? Y en la tiniebla nadie oye mi grito desolado. ¡Y sigo sacudiendo al gigante!



Nueva edición de un diálogo entre culturas alrededor de Martí

n este mes de febrero de 2016 L'ha salido a la luz una segunda edición en español de un título cuya primera seducción la encuentra el lector en que es una conversación impresa sobre José Martí entre dos poetas pensadores, uno, de Cuba, el otro, del lejano Japón; uno, cristiano, el otro budista. Ambos incansables luchadores por un humanismo nuevo, heredero de todos los humanismos pero con el empeño puesto en la convergencia de todos ellos, para que la multiculturalidad que esta época nos trae construya puentes poderosos por los que transiten las ideas comunes de un lado a otro y el capital simbólico de los pueblos diversos pueda encontrarse en sus afinidades v generar esa armonía coloreada que reclama este tiempo para operar de manera constructiva.

Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba, ha estado con la cuidadosa edición de Ela López Ugarte, y el diseño y la composición de Eloy Capote Cruz y la corrección de Regina Arango Echevarría; todos bajo la dirección editorial de Cecil Canetti en el Centro de Estudios Martianos. Se trata de un equipo de expertos en la publicación de textos de José Martí, a los cuales agradecemos el aseo editorial y



la belleza de su cubierta. Todas las ediciones anteriores se han agotado, y sabemos que esta tendrá que ser continuada por otras para satisfacer las demandas existentes. El libro cuenta ahora con tres escritos introductorios o de agradecimiento e información que no aparecieron en la anterior, como es el caso de "Prólogo a la edición japonesa", "Gratitud por este libro", de Cintio Vitier y "Nota a la segunda edición cubana".

Armando Hart en sus "Palabras ante un diálogo", escribe:

Este diálogo, de gran sabiduría, entre Daisaku Ikeda y Cintio Vitier, nos revela luminosamente que la singularidad de José Martí y las coordenadas fundamentales para su mejor definición de cara al siglo xxi, radican en su infinita capacidad de entrega a la causa humana, el sentido y alcance universales de su vida, así como haber encontrado medios prácticos para ayudar a la realización de tan vastos ideales y dejar de esta manera enseñanzas imperecederas.

A la meditación y comentario de la vida y la obra martiana se entregan los dos sabios a lo largo de estas páginas que se han ordenado en tres capítulos titulados: "Vida y persecuciones de Martí"; "Junto al pueblo" y "Sobre el espíritu poético". Por esas tres sendas se recorre su trayectoria vital, su doctrina y su concepto de la poesía. Si Cintio las recorre a la luz de la historia de Cuba y los del continente americano, Ikeda establece hermosas analogías con sus maestros budistas y su propia historia de vida, siempre en busca del enlace entre esas esencias humanistas activas que es necesario y urgente poner a operar en nuestros días.

En su "Prólogo a la edición japonesa" anuncia Ikeda a sus lectores coterráneos:

Confieso que en José Martí pude encontrar una personalidad capaz de conciliar armoniosamente –o, si se quiere, de unir cual puente humano– lo autóctono y lo universal; la idiosincrasia nacional y la conciencia de la especie humana; el patriota y

el ciudadano del mundo. Fue una de las grandes cosechas que este diálogo me ha permitido recoger.

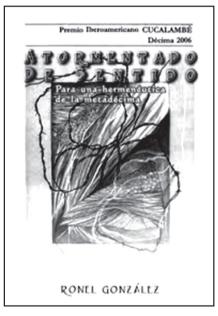
Y es este legado martiano la joya que los dos poetas realzan una y otra vez, porque contiene uno de los mandatos más urgentes de estos comienzos de siglo, donde ni el amor a la patria debe disolverse en un globo desarraigado, a la deriva; ni la raíz amenazada debe generar un extremismo cerrado, destructivo.

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Ronel González Sánchez: un poeta atormentado de sentido por el big bang de la metaescritura

Yuando se escribe un libro Acomo Atormentado de sentido. Para una hermenéutica de la metadécima (Premio Iberoamericano Cucalambé, 2006; Editorial Sanlope, 2007), el escritor debe dejar de lado la pretensión de una de las cosas que más animan y sostienen al publicista: sentir la comunión con su público. Este es el tipo de obra que un autor bosqueja una sola vez en la vida, inhabilitando el fenómeno colectivo de imitación. Una inteligencia tan portentosa, una autoconciencia tan profunda, una cuota tan alta de lucidez y clarividencia, termina por abrumar o asfixiar a cierta clase de lector.

Ronel González Sánchez es de los últimos apasionados de una religión a punto de extinguirse: la del demiurgo¹ capaz de reunir, unificar, integrar y po-



seer el mundo poético, y abandonarse y estallar con él junto a las bengalas del vicio moderno que

nuamente tenga que "heteronimizar" al sujeto lírico con epítetos como el escriba que practica el neotransmutacionismo [Sobre Casa de Muertos, p. 91]; el eviscerador metalingüístico [¿Ahora dirán que soy neomodernista?, p. 12]; el testigo que siempre dirá que no [Testimonio del cómplice, p. 20], etc.

hace a la poesía inseparable de la crítica del lenguaje. Allí donde Whitman explicita: "Me celebro y me canto", Ronel escribe: Me autoprologo, y canto..., echando a vuelo no las campanas de la modestia sino las plurisotopías de sus frases poéticas; allí donde el poeta norteamericano declara con humildad que nadie podrá comprender sus versos si se insiste en considerarlos como una tendencia hacia el arte y lo estético, el poeta holguinero se declara conscientemente un eviscerador metalingüístico, catador y armador de idiolectos estéticos, desde una hermenéutica sui géneris del texto (¿hermeneuta del hígado etrusco?); allí donde el poeta Roberto Manzano (prologuista del libro) duda v se pregunta: ¿Quién dijo que la décima está reñida con la complejidad de la psiquis contemporánea?, Ronel cree que la modélica estrofa es capaz de reflejar a Dios en sus instantes canónicos [p.13]; allí donde Guillermo de Occam elabora un principio que

¹ Ronel concibe al poeta en el sentido que le da Platón, como demiurgo. Por eso el sujeto lírico es el propio poeta (al que aporta una yoidad discursiva y voz metatextual o extratextual). Esta postura lleva al autor a que conti-

optimiza, o trata de optimizar, el número de entes universales que existen, o tienen razón para existir (No debemos suponer la existencia de entidad alguna hasta vernos compelidos a ello.), Ronel da a luz el humus literario que hace posible el surgimiento de un nuevo dramatis personae: la metadécima. Si pergeño este prólogo, escribe, es un signo de que la metadécima reúne en la univocidad del cuerpo inmune la intimidad, lo externo, el fidedigno retrato, el intertexto, lo maligno de un lenguaje que en él se refocila. La décima ya no es la retahíla paisajística, sopla desde dentro de la cláusula el rhytmus del encuentro con una resistencia que aniquila [p.13]. Razones por la que, a partir de este libro, habrá que creer en dos entidades diferentes: la décima y la metadécima, como mismo hemos creído, felices o infelices, en la dualidad de la sustancia o en las dos instancias hermenéuticas (autor y lector). La décima está en escena, la metadécima explica la escena. La décima es el discurso de la realidad: la metadécima, de la realidad del discurso. Pero décima v metadécima están fluidificados en el mismo registro: el de una conciencia lúcida acerca del acto poético.

Lope de Vega escribió que las décimas son buenas para quejas... ¿Será, pues, la metadécima roneliana una entidad vigorosa como basa del muro de las lamentaciones? Sin dudas, solo que las cuitas de la metadécima son metalingüísticas, construidas desde la óptica del lenguaje que se sabe lenguaje, que habla o intuye su elegancia, solemnidad y nobleza; la quejas de la meta-

décima son sus batallas lingüísticas, críticas, reñidas no a favor de determinadas reglas, sino para librarse de las reglas impuestas por cierta décima tenida por tradicional, dogmática, paisajística, siboneyista y neopopulista.

La metadécima cumple en este libro la función del famoso deus ex machina [literalmente. Dios sacado con la máquina]. Como en el teatro antiguo, dios que por medio de un mecanismo aparecía en escena al final de las obras para provocar el desenlace. Si bien la décima roneliana denuncia el vacío que el autor percibe en el ser y da cuenta de los deseos y nostalgias a través de todas las imágenes que lo habitan v con las cuales representa al mundo y lo organiza, la metadécima complementa la visión dando cuenta de los insópanoramas lingüísticos que acechan detrás de las palabras, de las cosas y del discurso moderno y posmoderno; habla desde las posiciones de la socioerítica, la psicocrítica, la crítica textual e incluso desde la mitocrítica. Desde la posición de esta última, por ejemplo, apunta Ronel: "Duelo demiúrgico: el escriba y su ofrenda comparten el / descenso. Raíz mitopoética que (re)mitologiza un tiempo / ahistórico" [Sobre Casa de Muertos, p. 91].

Este es un libro que no disipa las abstracciones teóricas sobre el texto y el lenguaje, toma muy en serio, cultiva, las comprometidas pasiones del lenguaje por el lenguaje. La metadécima viene a ser la invocación patética de la sed de la realidad suprema del discurso que quiere saberse discurso. Décima y metadécima se conjugan en un ars combi-

natoria que rompe (o resalta la decrepitud) de las formas literarias canonizadas v se alzan como un valladar poético contra la cerrazón ortodoxa de la décima tradicional y la existencia de géneros minuciosamente codificados. Ronel, en una comunicación privada, subrayó que se propuso escribir un libro a partir de presupuestos de la ensavística, o sea, que la propia creación fuese reflexión acerca del discurso y simbiosis con el verso libre. Metapoesía v, de ahí vino el término metadécima. Es un libro que comienza apegado a los presupuestos tradicionales de la estrofa de los diez versos en lo que se refiere a la estructura (en realidad no tan tradicionales si se analiza a fondo). v a medida que se avanza se va complejizando, va elucidando el propio devenir de la décima en Cuba, y de la estructura en general (de ahí sus referencias al estructuralismo y postestructuralismo) pero sin gratuidades ni empleo de términos "traídos por los pelos", porque cada elemento fue muy pensado, meditado desde mi propia vinculación con la ensayística, mis estudios de la hermenéutica, a diferencia de lo que hacen algunos decimistas que parecen "llenar" sus textos con palabras "raras" o "difíciles" solo por el hecho de ver "cómo lucen" o supuestamente "para sorprender" y al final logran un engendro sin sentido.

La décima es la palabra puesta en función de comunicar un mensaje, una estética; la metadécima, su mayor lontananza: la legitimación del jirón ideológico, del vigor esencial del lenguaje que se sabe lenguaje. Las décimas de Ronel basculan entre dos polos: el polo que lucha por expresar la idea y el polo de búsqueda de un estado pasional. La metadécima, en su inyección semántico-crítica, acerca el compromiso entre ambas tendencias, ejercitando un individualismo expositivo loable, expandiendo las energías poéticas peculiarísimas que trajo al mundo. La metadécima provee al libro, además, de un lenguaje crítico, de múltiples dimensiones e ilimitada concavidad donde resuena el verbo.

Atormentado de sentido... es un libro que contiene su propia exégesis. La exégesis es siempre un metalenguaje. Por lo que el libro está permeado por la palabra rica, multiforme y flexible que dispone de todos los grados posibles de una dignidad crítica y la exclusividad del metalenguaje. Sin caer en el caos categorial, sin ser un idólatra de los conceptos, hay en este libro el desencadenamiento de un lenguaje que se sabe lenguaje, junto al descubrimiento de la belleza de los excesos retóricos. la proliferación de los preceptos de la estética de la angustia, que dan cuenta de la constatación de su carácter proteiforme.

Los textos del libro se afirman en un substrato poético, privado de la estabilidad clásica de los temas tradicionales de la décima que, además, caben perfectamente por las ranuras de las alcancías del posmodernismo. Pero es una obra no comprable con las monedas de un mundo instrumental, de proclamaciones de la muerte del sujeto, de la mediocracia de las humanidades, de los programas que convierten las crisis en valor, etc. Este es un libro

original, escrito desde la óptica de los modelos en conflicto. desde la resistencia poética, sin enmascaramientos (neo)populistas y sin retiramientos de los códigos herméticos. Ronel, mediante la red (la urdimbre o montaje cultural de la metadécima) trata de que el lector tome conciencia crítica de la estructura hermenéutica de la escritura (v de la compleja realidad); textos e intertextos traen a colación las candilejas de la "consciencia turbada" postmoderna. González Sánchez propone una teleología: la teleología de la esperanza como estrategia de resistencia, aquella que no se rinde acríticamente a todas las demandas de la modernidad. Por el cauce semántico y el cauce de las ideas se mueven los remanentes que invitan al lector a regresar al banquete de la trascendencia de la transfiguración y la invocación de la patética sed de la realidad suprema, de las utopías y acronías esenciales para el corazón del hombre, de la dignidad absoluta que canta nuestra única esperanza. Tiene mucho de la teleología insular que preconizara Lezama Lima. pero no se reduce a ella. Ronel hace suyos conceptos y presupuestos del sistema poético del poeta cubano como la hipertelia (Reo de la incompletez, / busca el poeta una esencia / que anule la insuficiencia peculiar de su avidez. / Subsumido en la embriaguez hipertélica, redacta / a tenor de la inexacta / realidad, el argumento / que produzca un nacimiento / sobre la cuartilla intacta [El abuso de la literatura, p.75]; presume de avistar una ínsula que tache / teleológicos ritmos a través del fragmento / para ascender a un epos libidinal / ubérrimo..., [Apropiarse de todo, p. 61].

La escritura roneliana constituve una vasta red de vasos comunicantes entre el lenguaje y la lucha por interpretar al ser, entre la angustia gnoseológica v el esfuerzo de la palabra por alcanzar la transferencia de sentido en busca de respuestas a algunas preguntas esenciales. ¿Oué realidades efectivas se encuentran detrás de las apariencias? ¿Qué aspectos ocultos de la realidad, inquietantes o terribles, reverso de lo que se nos muestra a la vista, más allá de todas posibilidades de realización lingüística, se muestran del todo indiferentes ante nuestras exigencias de configurarlas en términos poéticos, de encontrar una confirmación objetiva a nuestra humanidad v nuestras esperanzas? ¿Qué feroz verdad se oculta detrás de las aparienaue apenas podemos escrutar con nuestro conocimiento imperfecto, atomizado?

Con la décima, el lenguaje se vuelve mundo, con la metadécima el mundo se vuelve lenguaje. En el sentido paciano (O. Paz) podríamos decir que la décima de Ronel refrenda un proceso de desencarnación del mundo en busca de su sentido, pero también una encarnación que abole el sentido en su regreso al cuerpo. Esa resquebrajadura entre la búsqueda del sentido y la disipación del sentido produce angustia, tormento. PSICATRIZ: ruptura, desmenuzamiento subjetual del universo, rotura de la autosuficiencia del discurso que perdió el sentido de sus nociones, abismo que separa la palabra querida de la palabra

sufrida, sentido del sentido disipado, fisura por pérdida de la certidumbre del rigorismo lógico para abrirse al sentido analógico, lo que desemboca en angustia del sujeto.

Ronel no se casa con pequeñas odiseas e ilíadas del lenguaje. La interacción de la décima y la metadécima es el resultado de la instauración discursiva de una estrategia de la tensión: de una nueva tensión del conocimiento donde la "noche octosilábica" recupera sus luces de discernimiento v de omnivalencia estético-discursiva en el propio lenguaje. Son las aspiraciones nostálgicas de los legitimistas. El discurso legitimador de la metadécima y las intuiciones fulgurantes del autor, puestos en función de una escritura reflexiva y una lectura activa. Ronel se propone una tarea digna de titanes, acercando su coraje poético a la dialéctica autoconsciente del lenguaje, ampliando el haber tradicional de asuntos y motivos de la décima tradicional y, limpiándola de la costra baladí, la catapulta hasta la gémula iridiscente del sentido. La literatura de Ronel rechaza la imagen especular: no es concebida como mímesis sino como construcción de una vocación ecuménica, de una realidad metalingüística; el texto es visto como un espacio para los juegos con el lenguaje, la significación del diálogo intertextual, el contrapunto lúcido, lúdico e irónico con los diversos códigos culturales.

Atormentado de sentido... es un libro rizoma de vasos comunicantes que tienden a la universal equivalencia de todo con todo; enfático, a través de una poesía irónica, fluida, lúdica y controlada, de las vías comunicantes entre lenguaje y

metalenguaje en el libre interactuar de las dos corrientes de datos lingüísticos en marcha hacia una posible lectura del sentido del mundo. La maestría del autor en el manejo de la métrica y las manipulaciones de la materia lingüística disuelven la gravedad del componente metalingüístico.

¿Podría la décima mantener los mismos presupuestos entre contenido y forma y permanecer incólume ante lo que Lyotard llamó la "erosión del principio de legitimidad del saber" o ante los cambios proteicos de la racionalidad o principio de subjetividad modernos? ¿Optaría esta forma estrófica por la condición dogmática cerrando los ojos al influjo de la condición posmoderna? ¿Qué caminos o epistemes adoptaría la décima en medio del nuevo funcionar (o desfuncionar) del saber con otro tipo de criterio de operatividad? ¿Quedaría la décima al margen del impacto de racionalización tecnológica capitalista y su lógica instrumental objetiva? Estos textos tratan de hacer consciencia crítica de la estructura hermenéutica de nuestra realidad v de lo que se conoce como la "conciencia turbada" de la era posmoderna, a través de variados recursos lingüísticos e intertextos, simbologías, mitologías y axiologías. Este es un libro resultado de los desbordes de la modernidad, que construye un discurso poético incorporando en él su crítica, es decir, haciéndola parte tanto de la estructura formal como del contenido (basten dos ejemplos dentro de las originalidades: las notas al pie de página y la cita de la bibliografía consultadas).

Este libro tiene cierta inclinación a salirse de ciertos horarios estrictos de la creación ortodoxa mediante una ingente actividad fuera de la literatura oficial del mundo cultural cubano. Ronel hace un empleo inteligente del lenguaje y de un ordenamiento según una concepción del conjunto justa, necesaria y armoniosa, potenciados por la utilización inédita de los referentes. Mediante un proceso de metabolización cultural, ha asimilado (y desasimilado) las ideas posmodernistas, estructuralistas y posestructuralistas, semióticas y lingüísticas, elaboradas en los grandes centros culturales de occidente. El libro constituve un homenaje a grandes teóricos de esos centros (Barthes. Derrida. Foucault. Eco, Bloom) a los cuales dedica el libro como proceso de catarsis (en ambos sentidos: el de purificación y purga), o de anagnórisis. Sin dejar, por ello, de beber en el vaso de fuerte bebida de la poesía cubana (Lezama, Florit, Sarduy, Virgilio y otros). Los poemas, siempre verdades parciales, momentáneas, episóefímeras, diminutas dicas, esquirlas de inconformidad conseguidas por obra y gracia de los versos octosílabos y endecasílabos, son observados por el ojo crítico detrás de las celosías de la suspicacia lingüística global, metapoética, que se mueve por la vertiginosa espiral del sentido a la que se aboca la hermenéutica del autor.

Este libro es un poema filosófico, donde la interpretación filosófica (hermenéutica) de la realidad, del lenguaje, de la décima, etc., está propuesta por el mismo acto de poetizar. De forma que, durante el contrapunto entre décima y metadécima, la poesía deja de ser un medio de expresión y pasa a ser una actividad del espíritu crítico, de la razón crítica, en la que se expresa a sí misma y cristaliza mediante el acto mismo de la operación poética. Ronel ve el acto creador como un desdoblamiento en el que hace presencia lo otro, la conciencia, que rige la escritura, la juzga. El discurso teórico se digiere más lentamente que el discurso poético.

La impaciente décima no camina al mismo ritmo de la paciente metadécima. Insisto: La décima es el discurso de la realidad; la metadécima, de la realidad del discurso. Décima y metadécima están fluidificados en el mismo registro: el de una conciencia lúcida acerca de la poesía.

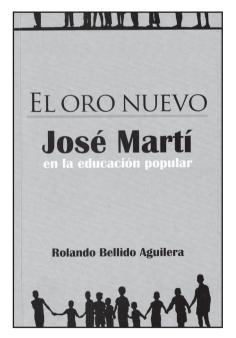
Estoy seguro que este libro ha chocado (y seguirá chocando) contra la barrera coralina de algunos lectores, como el viejo mascarón de proa de un barco fantasma. La culpa no es del Gran Timonel, atormentado de sentido, sino de la tormenta de ideas que inaugura mediante el contrapunto entre décima y metadécima. La décima como fuente y manantial; la metadécima, línea divisoria de las aguas; Atormentado de sentido..., sosiego de los meandros, confluencias en las arenas de los deltas.

Eduardo Sánchez Montejo

"El Oro Nuevo" en el crecimiento local y comunitario

En ocasión de una visita rea-lizada a Holguín el pasado noviembre, el compañero Rafael Polanco Brahojos, nos comentó la idea de dedicar un número de la revista Honda a nuestra provincia, razón por la que solicitó reseñas sobre libros de temática martiana publicados a escritores del territorio. La invitación me permite saldar una deuda con el profesor y amigo Rolando Bellido Aguilera quien, al despedirme, con motivo de mi viaje misionero a Venezuela, en 2013, colocó en mis manos un libro de su autoría: El oro nuevo: José Martí en la educación popular, al saber que entre las principales tareas solidarias que allá tendría que cumplir, estaría el trabajo de diagnóstico, diálogo v animación socio-comunitaria.

El texto de Bellido, editado por el Colectivo de Investigación



Educativa Graciela Bustillos, me resultó provechoso, convirtiéndose en una lectura frecuente durante mis dos años como capacitador, promotor y animador cultural en la Patria de Bolívar

y Chávez. Usé, subrayé, y socialicé en seminarios, diálogos y talleres muchos de sus pensamientos, reflexiones y tesis. Pude comprender su estructura pensante y sentimental, con una primera parte de rigurosa y racional explicación lógica y científica, y una segunda, de un claro despliegue creativo y fabulador, con la evidente aspiración de presentarle al lector un Martí que admiraba las conquistas recientes de la ciencia moderna y, al mismo tiempo se constituía en navegante poético que surcaba mares, más allá de las limitaciones del empirismo racionalista; un Martí de cuerpo tangible y espíritu incorpóreo, de datos y metáforas. Esto me enfrentó a uno de los aprendizajes del Nuevo manual del promotor cultural, en el cual se afirma que la lógica racional y la simbólica

no pueden mezclarse,1 tesis que, con la lectura del libro de Bellido, pude matizar y enriquecer en el orden práctico, al comprobar que sí pueden operar simultáneamente, aunque yuxtapuestas, para una doble y suculenta lectura, que es la que permite un conocimiento más completo de la realidad. Y es que Martí se anticipa a conjurar las cartas de presentación del materialismo vulgar, descubriéndonos un ente de excepcional valor que, inadvertido por el mundo ordinario. revela una dimensión distinta, una calidad nueva, deslumbrante como el oro, que permanece estable, aleteando en la eterna aspiración de la felicidad humana que tiene como telón de fondo la justicia: "no se compra ni se vende".

Cuando El oro nuevo se había convertido en otro manual de trabajo enmis manos, uno de mis materiales imprescindibles en el laboreo cotidiano, con muchas páginas marcadas, dobladas o señalizadas, tuve que deshacerme del único ejemplar que poseía, pues en uno de los talleres un instructor de arte recién llegado me pidió que se lo dejara como herencia, y hubiera sido un egoísmo imperdonable no dejarle el manoseado texto, del cual me desprendí con placer y nostalgia al mismo tiempo.

Al no tener conmigo el ejemplar de marras, me veoi mposibilitado de citar con precisión algunas notas extraídas de sus páginas, y ya casi había renunciado a escribir esta reseña, cuando vino en mi avuda Alfonso Reves, de quien aprendí: "No se debe citar para ennoblecerse con la cita, sino para ennoblecerla. La cita que nos ennoblece, o cita oratoria, quiebra el eje de la atención, opacando nuestras propias palabras. En correspondencia con lo anterior, el sabio mexicano agrega: pasar el nombre si se olvida v saltar la fecha si se ignora sólo son pecados en obras científicas. En rigor no debe citarse sino de memoria, como quieren las Musas; suprímanse, si es preciso, las comillas, con las que se salva el compromiso de la cita exacta²."

Como estas líneas no aspiran a ser una paradigmática pieza de investigación académica, así, de una afectiva conjunción de memoria y sentimiento, puedo afirmar que El oro nuevo, fruto macerado del texto inicial con el cual el hoy Doctor en Ciencias Filosóficas Rolando Bellido Aguilera ganó en enero del 2003 el Premio José Martí y los Desafíos del siglo XXI, se ha convertido, sin dudas, en uno de los principales libros cubanos que defienden con ardor la metodología participativa y dialógica de la educación popular, poniendo de relieve un amplio y profundo conocimiento teórico, que confluye con una larga experiencia práctica de su autor. Ambas virtudes, tanto la de abstracción sistemática como la del quehacer empírico, son fácilmente identificables en sus páginas. Y si bien Bellido cita

con precisión académica en sus referencias, la riqueza de pensamientos martianos que utiliza es presentada de modo oportuno, natural, ameno, despojado de tonos doctorales y, más que nada, poniendo un especial énfasis en hacer sencillo lo complejo.

En el contexto de esta "América Nuestra", no resulta casual el interés popular tendiente a desterrar de una vez y por todas la manipulación, velada o evidente de los lacerantes vestigios de neocolonialismo, y toda suerte de imposiciones piramidales, nocivas siempre al genuino espíritu creador de los pueblos. Tampoco es fortuito que la educación popular, haya ido calando tan hondo en suelo latinoamericano, donde se aprecia gran interés por el empoderamiento comunitario, en lucha incesante y emancipadora contra el verticalismo y la burocracia, porque los largos siglos de experiencia humana indican que quien tenga la posibilidad de ejercer el poder, debiera hacerlo en primera instancia contra su ego. En este sentido, el autor señala que "El amor tiene otros poderes. Los poderes del amor no son los de la dominación, no son los de la materialidad. Ningún contexto amoroso es autoritario ni domesticador."

Por ello considero importante en el libro, la reflexión en torno a las características de la ciencia de corte positivista que dominó la segunda mitad del XIX, y las incongruentes traslaciones que de su metodología se hicieron al campo de las ciencias humanas, espacio donde la pluralidad de concepciones y paradigmas era lo habitual, lo que hace a Bellido comentar la frase martiana:

Alfonso Reyes, El cazador, Obras completas III, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 163.

Adolfo Colombres, Nuevo manual del promotor cultural. Bases teóricas de la acción, Fondo Cultural del ALBA, La Habana, 2012, tomo 1, p. 51.

"lleva teoría, que es como llevar venda". tesis que, en otros tiempos me dejaba perplejo, v en las páginas de El oro nuevo, relucen con claridad meridiana, dejando claro que la teoría es necesaria, pero solo las vivencias aportan una comprensión cabal de los acontecimientos. No solo las palabras, sino también los hechos, adquieren su plenitud semántica en el contexto en que se originan v producen. Así, este libro reafirma algo que nadie debiera soslavar: que el saber científico es circunstancial, y no debe por tanto asumirse de modo absoluto y fundamentalista, mucho menos con deslumbramiento fanático, pues para los seres humanos existieron, existen y existirán siempre zonas de desconocimiento, imprecisiones y pequeños, medianos y grandes misterios. Simultáneamente, nos conduce con firmeza al convencimiento de que la ciencia no debe ser subestimada ni rechazada con estolidez escéptica, sino que hay que asumir sus certezas e incertidumbres, de la misma manera que en la realidad -a partir de la cual construimos el conocimiento científico- existen fenómenos que tienden a la organización y el orden y, otros, a la casualidad y el caos. Estas líneas me llevaron a entender mejor la emocionada sentencia

del autor en una de sus conferencias preparatorias de la Maestría en Historia y Cultura cuando decía a los estudiantes, glosando a su amigo Naum: "En este campo de saberes comunitarios, todos somos los que sabemos ¡todos!"; que me resultó mucho más nítida, meses después, cuando en otro taller al mismo centro de un barrio venezolano de extrema pobreza alguien leía: "La palabra de los científicos sociales no se tendrá por cierta mientras no coincida o se concilie de algún modo con la visión desde adentro".3

Necesitamos pues, el saber científico-académico, v necesitamos también el saber o sabiduría popular; las descripciones, explicaciones y predicciones científicas en todos aquellos campos de objetividad v praxis en que esto sea necesario y posible, y también necesitamos la comprensión, la comunión v el diálogo capaces de reconocer lo diferente, lo inusual y específico, incluidas la fantasía y el misterio, que también acompañan y dan aroma y belleza a la realidad no solo subjetiva, sino también objetiva, como sugieren los apasionantes aportes de la física de la relatividad y los cuantos.

Hace poco, conocí que el Centro de Estudios Martianos ha tenido a bien, realizar una tercera edición de El oro nuevo. esta vez anotada y ampliada en algunos puntos cruciales, según el mismo autor ha expresado. Considero conveniente leer estas páginas, donde logran entrelazarse la búsqueda de la verdad y la belleza, sin renunciar a la necesaria emoción, y un lenguaje coloquial, expresión de la voluntad de alguien que se esfuerza no solo por explicar, sino también por conmover, tal vez sugiriendo a los académicos de tonos doctorales que hay una necesidad recóndita de metaforizar, de poetizar, en aras de poder captar y revelar toda la amplitud ética y estética de la vida social v humana.

A todos aquellos que quieran entrar en un agradable, profundo, y desembarazado diálogo con un José Martí y un autor actuales y necesarios, en tiempos de transformaciones decisivas, recomiendo la lectura de este libro promotor de las metodologías del reconocimiento, la implicación y la transformación sociocultural para el mejoramiento local y comunitario.

ELIEL GÓMEZ MARTÍNEZ

³ Adolfo Colombres, ob. cit., p. 47.

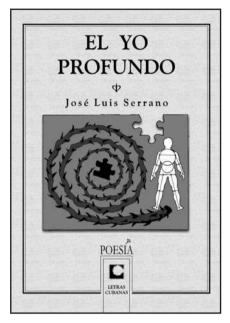
El profundísimo yo de José Luis

Habrá que ser feliz sin tanta bulla. Sin tantas lástimas. Sin tanto abuso

Se están escribiendo muchos y buenos libros de poesía, narrativa y ensayo en las provincias, pero muy pocos están siendo objeto de análisis que permitan al público lector conocer sus valores y su ubicación jerárquica en el espacio literario de la nación y que, al mismo tiempo, ayuden a los autores a conocer cómo y por qué son leídos.

El vo profundo, del poeta José Luis Serrano Serrano (Holguín, 1971), es un libro de poesía medida y rimada, cualidad ya de por sí extraña en el panorama predominante del versolibrismo nacional. No obstante, los continuos encabalgamientos, los endecasílabos por lo general limpios de preposiciones innecesarias y las rimas originales y hasta difíciles logran ritmo v música muv actuales. La lectura de este libro constituve un ejercicio estético, filosófico v sociocultural.

El empleo de rimas nuevas y / u originales va desde palabras esdrújulas como capítulo-título, exítome-epítome, barbitúricos-telúricos, polígonos-epígonos, satánica-mecánica, báculo-tabernáculo-obstáculo, hasta osados malabarismos sincréticos como eureka-La Meca, folios-escolios, Fidias-envidias, hemorroide-antropoide, infamia-monogamia, poliedro-cedro, exordio-clavicordio y Mesopotamia-infamia . El autor no se rinde



ante convencionalismos y gramáticas cerradas; va invencionando palabras o reutilizando otras de añejas resonancias acorde con las demandas de rima y métrica y así, sin que le tiemble el pulso, usa oportunamente nacencias (p. 20), espiritar (p. 28), inflatulento (p. 6), eviterno (p. 5), y estrofas aliradas (p. 6), o reutiliza autumnal, estro e hipsipilas (p. 66), entre otros ejemplos.

No faltan, sino más bien abundan, las reflexiones sobre la propia manera de escribir, sobre la naturaleza del acto poético. Las citas al respecto pueden ser cuantiosas: ¿El tema es malo, o son quienes lo aborden? / ¿Antes obliterar cada conducto / y después que los diques se desborden? (p. 15) José Luis expresa con irreverencia la conciencia de su credo: No habrá parnaso ni laurel. El verso / es una operación iconoclastra /

v como tal desdeña al universo (p. 65). Opta por una estética de vanguardismo-posmo que se alimenta o está sostenida por los mejores sonetos del Siglo de Oro español: Hoy, don Tomás, la métrica española / no constituye aquel precepto básico. / Para ostentar la gloria de los clásicos / o patear el balón o hacer la ola (p. 67); los saludables símbolos del auténtico modernismo americano asimilado de modo crítico: Ya no somos poetas modernistas (p. 66); la densidad humana de Vallejo, las sonoridades del encrespado Martí de los Versos libres: ¿Será posible porque es imposible? (p.71); los desafiantes laberintos borgeanos: Estas traiciones. Estas bibliotecas (p. 56); el aprovechamiento de los hermetismos y sugerencias del origenismo lezamiano y, en no poca medida, los orfébricos sonetos de Raúl Hernández Novás: La fría disección de la belleza / resulta, más que un arte, un ejercicio / de absurda tolerancia [...] (p. 81) y, todo lo anterior, con música de fondo escogida en los mejores discos de Sabina y Serrat: Estas masturbaciones. Este orgasmo / de Satanás. Estas palabras huecas. (p. 56)

Una lectura atenta de los sonetos permite responder preguntas con argumentos de la propia obra donde unas veces la contención deja implícita la polisemia mientras que, otras, la desmesura provoca la admiración por vía de la contundencia: ¿Qué escribo ahora?

¿Para qué me ensaño / con las palabras? ¿Por qué tanto miedo? / En la botella queda solo un dedo. / ¿Cuál es el trago que me va a hacer daño? (p. 19) En ocasiones, José Luis roza la estética del realismo sucio: Tú no tienes la culpa de estar vivo; / ni el humo, ni el alcohol, ni los gusanos. / Los pulmones y el hígado están sanos, / a pesar del ambiente corrosivo. (p. 18) O, cuando escribe: Muchos recordarán aquel beodo / que orinaba los pies de las estatuas. / Aquel bufón de bruces en el lodo. (p. 19), pero es solo eso: ligeros rozamientos, que no descendimientos porque no le abandona una evangélica armonía en su intrínseca preocupación por el ser humano y por su circunstancia. Hay que detenerse en este punto para apuntar la formación anarco-bíblica del autor, por una parte, y sus sedientas y sedimentadas lecturas del existencialismo en sus más diversas variantes, por la otra; no para señalar lunares, sino más bien para destacarlo como contradicción proficua: Después del borde existe el precipicio. (p. 107).

Se trata de un creador apasionado y sincero, de amplias sensibilidades y de registro culterano, popular y hasta populachero, por lo general afectivo y efectivo por el límpido gracejo. No escribe desbocado y a ciegas, sino autorevisándose, auto-corrigiéndose durante años, blandiendo la tijera y el hacha sin compasión para consigo mismo cuando le suena el detector de pura mierda que ya hizo famoso a Hemingway. Estos sonetos son el resultado de una perseverante escritura bajo el índice de la duda, la incertidumbre v el

cuestionamiento: ¿Aceptar que mis versos ya no enfermen? / ¿Qué no duelan? ¿Qué mal los emponzoño? / ¿Qué controlaron la epidemia? Coño, / ¿Qué hallaron la vacuna contra el germen? (p. 106) En algunos versos, José Luis Serrano se rebela contra teoricismos especulaciones, replanteando en términos socráticos la unidad entre virtud v ciencia. Su obra, en estos vitales puntos, no parte de los libros, sino de la vida. Su circunstancia esencial más que literaria es humana. Él no pone la vida al servicio del pensamiento, sino a la inversa. Esto le permite ir, a veces en un solo verso, desde Zenón de Chipre hasta Heideger, desde las búsquedas estoicas hasta las existencialistas: Ser v sufrir es un mismo fenómeno. O: El placer y el dolor son un preámbulo. O: Hay que sufrir con menos patetismo. (p. 27). A riesgo de parecer exagerado, pero se asiste al espectáculo de síntesis capaces de aprisionar dos mil años de filosofía en solo un verso. Los numerosos pasajes de este tipo permiten comparar a José Luis con Crisipo de Tarsos, que fue considerado como el segundo fundador del estoicismo clásico y a quien Abbagnano califica de dialéctico v estilista de primer orden.1

José Luis Serrano no subestima ni desecha el conocimiento científico. En sus anteriores libros de décima, y en estos sonetos, hay ejemplos para probar los aprovechamientos que de la ciencia ha sabido hacer, en

campos que van desde la Astronomía hasta la Física Cuántica. desde el macro al micro-mundo. Él mismo, como profesional, se hizo Ingeniero Eléctrico pero desde hace más de un lustro se desempeña como Inspector de Seguridad, Protección e Higiene la Dirección Provincial Trabajo, específicamente como esclarecedor de muertes v heridas en accidentes laborales. Quizá por esto, y por los más de dos mil años de filosofía e historia transcurridos, puede hacer estallar continuamente el hado de los estoicos (¿Un orden en el caos, una ley?, p. 71) para, a vela desplegada, arriesgarse por entre torbellinos de incertidumbre y caos: Es imposible predecirlo todo. / El hierofante suele ser hermético / para eludir un riesgo más patético: Que las cosas ocurran de otro modo. (sic) (p. 34) Desciende desde la filosofía, o se alza a partir de ella, para llamar la atención sobre la vida: Habrá que ser feliz de un modo enérgico,/ de forma radical. Si eres alérgico / a la felicidad, sufre con calma. (p. 59)

La osadía de estilo y contenido se mantiene a lo largo del libro. Un lector academicista o de gustos doctorales, puede disfrutar pasajes epistemológicos, frutos de inmersiones en complejas v difíciles lecturas filosóficas y literarias del xx (Nietszche, Kafka...) y, por supuesto, también de los antiguos y siempre clásicos filósofos griegos. Los asuntos laberínticamente gnoseológicos se sirven aderezados con la sencillez de la sabiduría común, como demostración de los no pocos diplomados, maestrías y doctorados del autor en la universidad de la calle, con postgrados

¹ Abbagnano, *Historia de la filosofía*, t. 1, p. 142.

en bares, cantinas, barrios y recovecos de la provincia, desde Alcides Pino hasta Moa, desde Báguanos hasta Cacocum. Como muestra tan solo el siguiente cuarteto: Siempre falta alguna fórmula, algún dato / Desentrañar axiomas es mi fiebre. / Toda la vida perseguir la liebre / y al final confundirla con el gato. (p. 12)

El poeta sorprende también al incorporar al discurso poético las materias más diversas, que pueden ir desde la Biología hasta las Matemáticas, desde el Psicoanálisis hasta el Espiritismo (Hay tres clases de luz en metafísica. / Hay tres clases de luz en ocultismo), desde la Antropología los Estudios Sociológicos: Nunca debes dudar que en la otra punta / alguien sostiene tu delgado alambre. (p.50); desde el alfa hasta el omega sin dejar de acudir, continuamente a -y sin perder la cuerda de- las materias tradicionalmente consideradas como literarias o poéticas. Frente a un mundo donde en la moda se impone lo unisexi; en lo sexual, "el sin fronteras"; en lo ecológico, la contaminación; en lo social, la desigualdad; y en lo ético, "el todo vale postmoderno", José Luis, "como mágico cirujano" cercena, analiza y disecciona: Copulan la lechuza y el murciélago. / Dipsómanos, nictálopes, hidrópicos. / Es la mórbida noche de los trópicos. / Vorágines del íngrimo archipiélago. (p. 13)

La imaginación y la picardía atraen desde la primera composición titulada "Llagado de belleza", donde los primeros endecasílabos sirven, nada más y nada menos que para terminar el segundo soneto. Así de aparentemente sencillo, José Luis convierte los tres primeros

del primer cuarteto versos en el último terceto, solo que cambiando ligeramente el orden y, con ello, suscita admiración: Mientras en Nueva York caen las Gemelas / mi hijo acaba de nacer en Cuba. / La OPEP espera que el petróleo suba. / Algunos cantan, otros prenden velas. (p. 9) Este cuarteto abre no solo el libro, sino también el nuevo milenio, v anuncia terrores v bellezas. Su título, después de leer a fondo y varias veces, se impone como un hallazgo y da fe de la osadía de un autor que puede ir desde el humor hasta el sarcasmo, desde la lacerante ironía hasta el melancólico humanismo, y que no teme trastocar asuntos tan vitales como las torres de acero y cemento, distantes, con el hijo de carne y espíritu cercanos. Termina: La OPEP espera que el petróleo suba. / Mientras en Nueva York caen las Gemelas / mi hijo acaba de nacer en Cuba. (p. 10)

Un léxico incisivo acompaña las preocupaciones este poeta, condimentando un estilo por momentos barroco, por momentos crudo y directo (Concilios y congresos y farándulas. p. 15), pero en general desenfadado. Su pathos lírico, en este sentido, se manifiesta por vía de la abundancia como manera expresar una cosmovisión creadora de esencias existenciales. Como prueba de lo primero, escribe en el comienzo de un soneto: Son tus urgencias. Algo se evapora. / Unas palabras que no entiendes. Blástula / palingenesia/ ínferos/ ergástula/ derrelicto/ dogal. Llegó la hora. (p. 14) y, como prueba de lo segundo, escribe en el cierre de otro soneto, un poco más adelante: ¿Con qué argumentos

vas a defenderte / si algo muy entrañable se convierte / en nada, en tierra, en polvo, en sombra, en humo?/ (p. 15)

No todo es perfecto ni, por supuesto, todo es logradamente poético. El soneto 1 de la "Primera Epístola de Zaratustra a los hiperbóreos" se quiebra por falta de ritmo, por encabalgamientos puramente prosísticos y por inclusión y mezcla forzadas de elementos para completar los catorce versos. Esto es algo que en teatro se llama "morcilla" y en poesía se conoce como "ripio". Es este el soneto menos logrado v quizá por ello tampoco resulta convincente la rima de un atlante sobre el podio haciendo consonancia con odio.

Pero, de modo general, las palabras más diversas acuden con precisión y vuelo poéticos al caudal de José Luis: carcinoma, metástasis, hiperbóreos, gigabytes, kilohercios, tokonoma, eutanasia, performance, dodecaedro, frisos, arquitrabes, escolios, barbitúricos e isótopos, entre otros muchos. Al anterior disfrute se debe agregar la altura dramatúrgica alcanzada en la mayor parte de estos sonetos que se lucen con la prueba y la contraprueba de una aguda mayéutica, homenaje a Sócrates y a los catárticos momentos del teatro. Como ejemplo basta recomendar la lectura "Contrapunteo del monarca y el bufón" (pp. 101-107) donde, entre otros personajes, intervienen el poeta, el rey, el sacerdote, el espía, el verdugo y el bufón: Si me torturan hablo. Si me apuntan / con la pistola a la cabeza digo / los pormenores que a ningún testigo, / ni en el Juicio Final, se le preguntan. (p. 104)

Por su pasión, sinceridad, legendarias borracheras antaño v orgasmos místicos de hogaño, la poesía y la vida, la obra y la existencia de José Luis Serrano campean en los dominios sartreanos de la libertad sin perder el rigor estéticopoético ni el enjundioso aliento del gracejo popular para, entre otras lindezas demostrar que la todopoderosa posibilidad de escoger coincide con (o es más o menos la misma cosa que) la ataráxica imposibilidad de elegir (La libertad existe a pesar nuestro. / Nadie la crea. Nadie la destruye. p. 78). Con otras palabras: que negar de modo absoluto la libertad es lo mismo que afirmarla. El sartreano "no somos libres de dejar de ser libres" finalmente coincide con el lezamiano "potens infinitus". La absoluta potencia creadora de Novalis se revuelca, en el fecundo abrazo de estos sonetos, con la provisoria y precaria sabiduría del hombre: Aprende a ser feliz, Juana de Arco. / Nadie podrá quemar la libertad. (p. 60)

Este poeta, metodológicamente sabe que ser feliz es un arte y una ciencia (p. 20); que el refranero popular sigue siendo sabio y que, por ello, nadie podrá expropiar(le) lo bebido (p. 20); que siempre que sean oportunas son válidas las intertextualidades (textos que le hablan a otros textos), como La resaca de todo lo sufrido (Vallejo, p. 20); Nadie escribe sobre la arena (Gastón Baquero, p. 73); Que solo lo difícil es estimulante (Lezama, p. 96); que es necesaria una cuota de irreverencia: Sentir la eternidad bajo la suela (p. 21); que seguirá siendo útil la presencia de la aldea aunque se pretenda "provincia del Universo": Estov en la Avenida de los Álamos (p. 22) Hay, en el libro, también, dosis de escepticismo: ¿Para qué libros? ¿Para qué / poetas en estos tiempos de miseria?; raciones de moraleja: Nada nos alivia tanto como volver (p. 23); reflexiones axiológicas: Algo, en nosotros mismos, nos traiciona (p. 24) y de metáforas precisas: [...] ver como la fiebre / levanta sus columnas de mercurio. (p. 25). No faltan, tampoco, exclamaciones ácratas: Traiciona por amor. Traiciona y fragua / tu propio dios, para después rezar / (p. 112); suspicacias frente a la gloria: La victoria es un éxito precario (p. 110); recaídas en el conformismo: Por fin acepta que eres un esclavo / y que la rebelión va en menoscabo / de tu libre albedrío [...] (p. 111); énfasis enaltecedores: No importa qué raíz se nos arranque. [...] Habrá que ser feliz a voz en cuello. (p. 113); ataques y defensas de esgrima dialéctica y sobreabundante: Vencer ante un rival que no riposta / es darle la razón al adversario. (p. 110) y estocadas contra la prepotencia que osa censurar a la poesía: ¿Por qué te obsedes en callar mi boca / si bien sabes que el verso vuelve oro / hasta las inmundicias si las toca? (p. 101)

Se avanza con placer por las páginas de un libro donde al tono filosófico: Toda la eternidad en un fragmento. (p. 32) le siguen el aliento protestón: Lentes que me aproximen lo cercano; las honduras místicas: Solo la muerte es algo verdadero (p. 51); las reflexiones cualitativistas: ¿Tendremos que saciarnos con la parte / y renunciar al Todo por prudencia? (p. 71); los pronun-

ciamientos a favor del abrazo entre arte y ciencia: Será mejor hablar de artes exactas / y ciencias bellas [...] (p. 72) y las botellas al mar con destellos de esperanza: Si algún día logramos entendernos / alguno de los dos estará loco. (p. 52)

Uno mismo quisiera ser el loco, arribar a esa suprema comunión de la locura capaz de poner una pizca de racionalidad inversa frente a la actual injusticia de la postmoderna realidad en la que se ha deshecho el lazo entre verdad, bondad v belleza. Arribar a la locura de que se necesita urgentemente el discurso argumentado de ciegos, marginados y excluidos, de los sinceramente curdas para levantar las nuevas voces: ¿Cómo hablar del no-yo sin dar un grito? (p. 53) La imprescindible palabra del sujeto que se hace las preguntas v que enfrenta sin ambages ni eufemismos al lector con los problemas acuciantes. La necesaria voz del poeta que no se contenta con la contemplación pasiva y la descripción caracolera del mundo, sino que toma posición, se arriesga y participa.

Así, ni sabio, ni racional ni "neo-liberalmente correcto" se presenta en el El yo profundo, el poeta José Luis Serrano. En su libro no se asiste al discurso de un ser perfecto sino al tumultuoso testimonio de un loco, de un loco que tiene mucho, por supuesto, de Quijote porque se saca muy de sus adentros, con picaresca donosura y refrescante ingenio, cada uno de los sonetos que merecen el aplauso del oído, el corazón v el pensamiento. Son muchos los poemas que se le aplauden y agradecen a José Luis v, por ello mismo, es

difícil escoger uno como despedida pero, finalmente, no se puede resistir la tentación de culminar estas líneas con la cita completa de su lírico, melancólico y conmovedor homenaje al árbol, a la vida, al ser humano:

Dichoso el árbol, sensitivo
/apenas,
que inexorable crece, sin el
/ansia
de comprender la oscura
/circunstancia
donde se abisman sus raíces
/plenas.

Ninguna luz le puede ser /más honda.

Lo castigue el otoño, abril lo /absuelva: terco y profundo, al centro /de la selva levanta el árbol su implacable / fronda.

Los hombres utilizan barbi/túricos
para olvidar. Los árboles,
/telúricos,
no necesitan el olvido. Existen

/ultranza
de su causalidad, el bosque
/avanza.
Las torres caen. Los árboles
/resisten.

muy por encima del dolor. A

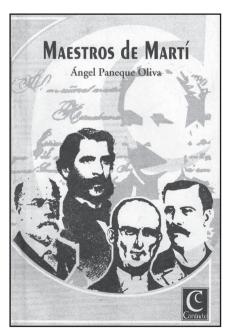
Frente a la precariedad del planeta que habitamos; frente a la pretendida infalibilidad del conocimiento y la tecnología; frente a los hierofantes e injustos inquisidores se levantan los sonetos de José Luis, provisorios e inciertos como el árbol, pero resistentes y útiles por la pureza de su savia y la altura de su belleza.

Rolando Bellido Aguilera

Maestros de Martí en Honda

a filial holguinera de la So-⊿ciedad Cultural "José Martí", para homenajear al Apóstol en el 160 aniversario de su natalicio publicó el texto Maestros de Martí del autor holguinero Ángel Ramón Paneque Oliva. Este libro de incalculable valor está escrito para ayudar a comprender cómo la clara inteligencia de Pepe Martí pudo desarrollarse con amplitud gracias a la labor de aquellos maestros que ponían su máximo interés en que los educandos bajo su dirección aprendieran, sobre todo, los métodos más adecuados para adquirir los conocimientos, prescindiendo de la escolástica va combatida por el presbítero Félix Varela.

Aquí se habla de la vida de los maestros que supieron continuar



la labor de Varela y Luz Caballero. Se expone también como esos educadores cubanos labo-

raban para adquirir los medios de vida que les permitieran seguir sus estudios universitarios como fue el caso de Ramón Zambrana quien llegó a ser el primer cirujano graduado en Cuba. Se da a conocer quien fue Anselmo Suárez Romero que trabajó para sostenerse y sostener su familia en condiciones muy difíciles; fue un maestro de altos valores espirituales. También en esta publicación se dan a conocer educadores como Antonio Zambrana, uno de los secretarios en la histórica Asamblea de Guáimaro, unido a Ignacio Agramonte.

Se expone en esta publicación, además de los datos biográficos, las distintas posiciones que adoptaron ante la lucha iniciada por Céspedes el 10 de Octubre. Cuando se lee este material se puede ver el esfuerzo y el amor que ponían en su labor, ejemplo que legaron a las nuevas generaciones de educadores.

Finaliza el texto con las distintas opiniones que escribió Martí sobre los maestros que lo orientaron en España cuando estudió en las Universidades de Madrid y Zaragoza. Por todo lo señalado estimamos que este libro debe ser estudiado por alumnos y profesores de las distintas Escuelas Pedagógicas del país. Sería de gran utilidad la

reedición de esta obra para que pueda llegar a todas las provincias de la Nación. ■

ÁNGEL R. PANEQUE

Por donde la luz asoma

🗖 n las húmedas amanecidas L'de la montaña, la luz difumina el goteo del follaje. El joven permanece inmóvil, contiene el aliento. Hay frío y bruma, pero intermitentes destellos de claridad van esparciéndose en el aire y su pupila se detiene en el verde de la enrevesada madeja que forman en lo alto, las ramas de los copales, yagrumas, ceibos, palmas y carolinas, allí donde aletean los pájaros. Percibe el sigilo de las lagartijas en los troncos y la frescura del barro en la ladera. El rocío desciende presuroso de los helechos.

El joven abotona su abrigo cuando siente entumecidas las manos. Mantiene en vilo el dedo de apretar el obturador. Impresiona el silencio a esas horas y las volutas de neblina al respirar. Aún todos duermen, pero él, desvelado, espera con calma para captar el instante preciso, cuando el día irrumpe por el este.

Por aquellos trillos que llevan al firme de la Maestra, el primero en el oficio debió ser René Rodríguez, pero las cámaras de cine y fotografía y los rollos de película que, por indicación del Coman-



dante, el soldado expedicionario traía consigo, se perdieron en los pantanos de raíces turbias y aguas muertas de Los Cayuelos, por donde el desembarco del Granma se trasmutó en naufragio que el argentino-cubano Che Guevara, con memoria nítida, narraría después a su compatriota Julio Cortázar. Aquel 2 de diciembre de 1956, los jóvenes vencieron su propio Paso de las Termópilas y tras el combate de Alegría de Pío, pusieron rumbo a la salida del sol. Los que consi-

guieron reagruparse integraron el pequeño núcleo guerrillero.

El 17 de febrero de 1957, el periodista Herbert Lionel Matthews, veterano jefe de la plana editorial del diario norteamericano *The New York Times*, acompañó sus apuntes del encuentro con una emblemática imagen del líder guerrillero con su fusil, en medio de las espesuras del monte.

El joven, en casa, escuchó muchas veces a su padre hablar con admiración de Matthews, de su brillante historia y actitud humana como hombre progresista y honesto. Ese debía ser un oficio seductor y útil, ¿quién podía dudarlo si era compendio de alquimia, arte y remembranzas?

Casi todos los reporteros que ascendían el lomerío para adentrarse en la levenda de la guerrilla y su Comandante en Jefe, anotaban sus impresiones y captaban fotografías o filmes que ilustrarían para siempre la historia. Al territorio de la guerra llegarían hombres que, con el paso del tiempo, podrían considerarse además de avezados maestros de la profesión, como honestos cronistas en unos casos, y en otros, como fieles amigos de la Revolución Cubana: el propio Matthwes, Taber, Jorge Ricardo Masetti, Carlos Bastidas, Manuel Camín, Carlos María Gutiérrez v Eduardo Hernández, Guavo, entre tantos otros que registraron pasajes de la lucha de los rebeldes barbudos en el Oriente de Cuba y trazaron un perfil del Jefe de aquella fuerza en cuyos hombros, Cuba depositaba sus esperanzas.

El joven probablemente pensaba en ellos con profundo respeto y sana envidia; también en quienes como Jorge Oller, Liborio Noval, Raúl Corrales, Perfecto Romero, Estela y Ernesto Bravo, los Kordas –Alberto Díaz, autor del conocido retrato de Che, y Luis Pierce Byers, el otro Korda, quien había fotografiado maravillosamente la entrada de Fidel y Camilo a La Habana–.

Pero, ¿quiénes habían sido los primeros en fotografiar a Fidel? Los primeros fueron fotógrafos ambulantes cuya identidad nunca apareció al dorso de las estampas. Llegaban a Birán v preparaban un set para fotografiar a la familia Castro Ruz, en los corredores o las amplias habitaciones de la casa principal. junto a los muebles de mimbre o afuera, donde los árboles hacían sombra y evitaban el contraluz. Entre aquellos retratos, perduraron varios de su padre cuando era niño, pero nunca alguien pudo conocer el nombre de aquellos artistas que guardaban la caja mágica en una maleta de piel, con cierres de metal v forro de raso en su interior y que, al llegar a los parajes de premontaña en las cercanías de Los Pinares de Mayarí, causaban gran revuelo y excitación entre grandes v chicos.

En la expedición a la Sierra, el joven seguramente echó en falta a Mayajigua como todos llamaban a Pedro Julián Acosta, quien permanecía en La Habana, en los fatigosos trajines del incesante ir v venir del Jefe de la Revolución. Al menos Pablo Caballero estaba allí, se dijo mientras agradecía la oportunidad de fotografiar el amanecer. Pablo los acompañaba en el ascenso al Turquino, donde su curso se graduaba de bachillerato. Junto a Mayajigua, Jesús Naón, Gonzalo González, José Canal y Roberto Chile y su equipo de trabajo, entre otros, Pablo integraba la columna fotográfica que acompañaba al líder revolucionario en sus intensidades de lucha, para lo cual no bastaban la pericia y el entusiasmo en el oficio, sino en primer lugar, convicciones profundas y unas muy labradas disciplina, discreción v capacidad de trabajo.

Los fotógrafos, desde que él era pequeño, habían sido cómplices

de su fascinación. Primero, a hurtadillas, tomaba las cámaras v gastaba rollos completos, en su entusiasmo por imitar cuanto hacían. Ellos, al principio, lo regañaban, pero después le explicaban los resortes técnicos, le aconsejaban ángulos, le adentraban, poco a poco, en el mundo de las imágenes captadas en un suspiro del tiempo, el movimiento v la luz... poesía verdadera, como aquella que encontraba José Martí en los libros de Ciencias. ¿Alguien podría dudarlo si la reacción química de la plata al ser expuesta a la luz había dado lugar a los daguerrotipos? Aquel acto de estampar en papel un rostro, una sonrisa, un paisaje, una historia, una vida ¿no era poesía palpable?

Presumiblemente, meditaba así el joven que algunos años después, graduado de Ingeniería Química, persistiría en el anhelo de guardar para siempre en un papel, como quien conserva una reliquia, las honduras de pensamiento, sentires y luchas del ser excepcional que es su padre, venerado referente mundial por su sabiduría, sentido ético y compromiso con los seres humanos. hombre de izquierda por todas las latitudes de su ser, a quien él, observaba en casa, con amoroso respeto, admiración callada y mirada minuciosa. La única fotografía que muchos años después, consiguió rescatar de aquellos deslumbramientos adolescentes, fue precisamente un retrato de su papá.

Así, sin imaginarlo, Alex Castro inició el camino de este libro: *Fidel Castro, un retrato íntimo*. Se incorporaba a una larga tradición y recogía, en condiciones excepcionales, un

legado al que aportaría singularidad irrepetible y sensibilidad que tendremos que agradecer eternamente.

En un primer lanzamiento del libro, el destacado intelectual Abel Prieto distinguió las reveladoras palabras de Alex Castro, en la entrevista que le hace Marila Sarduy Salati, y que son pórtico de esta galería. En ellas confiesa que como artista, como hijo, se siente cautivado por

[...] la riqueza de su rostro, los pliegues de su vejez, la elocuencia de sus manos, la vivacidad de su mirada a pesar de tantos años de entrega a una labor tan difícil y comprometida. Es la constancia de una lucha que sigue viva aún en los rincones de su casa o en sitios que ya desde hace muchos años dejaban ver su rostro enérgico, cautivante y feliz.

Abel anotaba en su aguda disertación aspectos esenciales y conceptos que han guiado el trabajo del fotógrafo, así como los aciertos de este libro, fruto de las habilidades de un artista del lente muy capaz, perspicaz sin duda, pero también comprometido desde su raíz, afectiva y humanamente, con el retratado.

En su análisis, Abel destacaba varios aspectos que Alex había tenido como camino en su fotografiar al Comandante en Jefe Fidel Castro en el espacio enigmático y fecundo de su intimidad, allí donde hoy sigue haciendo lo que Fidel siempre hizo: luchar incansablemente, ahora desde una línea decisiva y peculiar en la batalla, donde continúa informándose, analizando y aportando sobre las infinitas variables de la civilización contemporánea y su expresión en la sociedad cubana y en Nuestra América. Con frecuencia intercambia con ilustres de todo el planeta: artistas, intelectuales, tistas, científicos, viejos y nuevos amigos; también con técnicos y sembradores. No hay que olvidar que Fidel fue excelencia en el Colegio de Belén, en dos asignaturas claves y simbólicas: Español v Agricultura. Su efervescente actividad, el inmenso caudal de lo vivido, la erudición acumulada, la forma en que integra los conocimientos, una percepción detallada de la naturaleza, las sociedades humanas, las revoluciones y un agudo sentido del momento histórico, le permiten a Fidel escribir lúcidas reflexiones que constituven guía espiritual v política en la convulsa actualidad planetaria.

Abel enfatizaba aquello que sorprendía a Alex: "la elocuencia de sus manos" o la vivacidad de la mirada de Fidel, retratada magistralmente en la fotografía de la cubierta del libro. Abel afirma que esa chispa incansable de sus ojos resulta el componente más impactante en términos visuales de este volumen. "No es posible –agrega– repasar las fotos recogidas aquí sin sentir la fuerza de las pupilas tenaces, juveniles, agudísimas de Fidel. Es como si su legendaria capacidad de ver tanto y tan lejos se hubiera sintetizado en una mirada que no envejece, que no puede envejecer, capaz de acompañar la risa con un guiño travieso y la conversación grave con un flechazo lanzado al horizonte".

Abel concluye su apreciación sugiriéndonos el deleite de hojear *Fidel Castro*, *un retrato íntimo*, para él, vivencia enriquecedora, jubilosa, estimulante.

De esos modos, cuando la noche del jueves pasado, recibí en casa la visita de la compañera Berta de la Editorial Ocean Sur, quien traía en sus manos un ejemplar de la obra, yo, que no había tenido aún la posibilidad de hojear el libro, pero sí la de escuchar a Abel, tuve la convicción de que sería tal como él lo preludiara, una experiencia única y, efectivamente, así fue. Recordé mi propia ansiedad, anotada en la introducción del libro Guerrillero del Tiempo:

[...] Con la mirada recorría su presencia para no olvidar un solo pormenor, seguía sus pasos mientras él afirmaba: "Una idea se desarrolla, Katiuska, una idea se desarrolla". Yo observaba la mano que alisaba el pelo ondulado y blanco, la gorra militar colocada después sobre la mesa, la carpeta de cuero donde apoyaba los papeles para escribir, los dedos larguísimos, el trazo fugaz sobre el papel en el rústico bloc de tapas azules, la frente despejada, el borde de las cejas, los ojos vivos y acuciosos, la barba encanecida, el lóbulo de la oreja, el cuello de la chaqueta militar, el pantalón recto y, otra vez, sus botas, sus viejas botas, limpias y gastadas en las que me detuve al final del recorrido indiscreto [...]

La noche del jueves pensaba en el anhelo que siempre sentí

de fotografiar con palabras y en la virtud plástica de las fotografías de Alex. Nuestro José Martí había hablado sobre ello alguna vez [...] "Hay algo de plástico en el lenguaje -decía- y tiene él su cuerpo visible, sus líneas de hermosura, su perspectiva, sus luces y sombras, su masa escultórica y su color, que solo se perciben viendo en él mucho, revolviéndolo, pensándolo, acariciándolo, puliéndolo. En todo gran escritor -podríamos nosotros decir, en todo gran fotógrafo- hay un gran pintor, un gran escultor y un gran músico. Un párrafo bien hecho -una imagen bien captada podríamos acotar- es un trabajo de armonía más sutil v complicado mientras más fino sea el artista."

Son las virtudes que reconozco en este libro-exposición fotográfica. Cinco partes o aproximaciones al ser y sus circunstancias -todas entrelazadas por láminas verdes y azules- componen esta obra maestra. La primera: natural, colorida, luminosa, expresiva de las irradiaciones del Comandante Fidel. Está constituida por primeros planos del hombre de cejas pobladas, gruesas venas en las sienes, pecas del tiempo, profusa barba y mirada indagadora, risueña, invariablemente asombrada, mañanera.

La segunda de las estaciones refleja su presencia en actos, concentraciones y desfiles, su vínculo con multitudes. La última fotografía de esa serie abarca dos páginas del libro y lo muestra en el centro del debate, durante un encuentro con intelectuales que le reconocen su estatura intelectual, su dimensión de hombre de acción e ideas de vanguardia, en defensa de la Humanidad amenazada.

Hay un recuento de cercanías en otra de las secciones del libro. Abre el compendio, la estampa conmovedora de dos guerrilleros del tiempo: Fidel y Chávez, padre e hijo, maestro v discípulo, en los entrecruzamientos vitales de la lucha revolucionaria de tradición bolivariana y martiana, en la historia latinoamericana y mundial. Dicha sección, tal como señalara Abel, resulta un fresco de ese mundo multipolar. pluridiverso, respetuoso de las identidades y lo ancestral, un mundo pacífico, no solo soñado, sino que va siendo posible a pesar de todos los pesares v las cruentas guerras que nos estremecen.

La última serie de escenas resume y alecciona. Muestra a Fidel con la familia Kennedy, prueba irrefutable de que el respeto, la amistad y la convivencia prevalecen entre pueblos, incluso entre adversarios. Es imposible retrotraer la historia: fueron perversos e inútiles los disparos que, en noviembre de 1963, asesinaron en Dallas, Texas, a un hombre que ya recorría el camino de la paz, algo presumible solo en quienes poseen en su código de conducta la sensatez y el honor.

secuencia de Hay otra imágenes -la tercera- que he dejado para el final: fotografías en blanco y negro que expresan con proverbial intensidad de matices, aquello que Tennessee Williams reconociera en Fidel: "Es un hombre formidable. Muy bien parecido. Da una sensación de fuerza interior y exterior. Muy convincente hombre". Tal vez las imágenes aluden a aquello inusitado de que hablara Simone de Beauvoir al declarar:

"Me preguntaba qué era exactamente aquello... Las personas gritan de júbilo, se arrojan a la tribuna, los niños corrían hasta el estrado y querían tocar su uniforme... Él permanecía allí apenas sonriente, con una especie de torpeza. Nada de histriónico... Tendría horror de decepcionar a las personas que encontraban tanta felicidad en mirarle. Entonces permanecía allí; hasta parecía tímido... Se da y al mismo tiempo se observa. Piensa de manera profunda, dialéctica, a partir de las causas. Sabe que si ataca un problema por cualquier lado, todo lo demás vendrá inevitablemente... No parte jamás de una teoría, forma ideas a partir de la realidad. Parece que su superioridad intelectual viene de ahí...". O más bien esas fotografías perfilan a Fidel como lo definió Che: "un vulgarizador de temas complejos", o en la línea que lo ubicaba el dominicano Juan Bosch cuando decía que "América Latina ha dado tres grandes genios políticos: Toussaint Louverture, Simón Bolívar y Fidel Castro..." o quizás al Fidel que más sencilla y originalmente delineara el propio Herbert L. Matthews a principios de la Revolución cuando expresó: "como todos los románticos, Fidel desborda las clasificaciones".

Mirando las fotos en blanco y negro de Alex agradezco que la cotidiana presencia, la cercanía, no nublara su vista y perdurara en él, esa capacidad de asombro que le permitió ver en su padre todo lo excepcional de una figura prominente de la historia de la Humanidad, al mismo tiempo que su sencilla condición humana, en las simples pero maravillosas cosas de cada uno de los días de Fidel, como canta Silvio: "el mantel de la mesa, el café de ayer". Alex ha fotografiado lo nuevo en el Fidel que llega a los noventa, están todos los que fue y será. El niño, el adolescente, el joven vehemente, el guerrillero, el estadista, el referente revolucionario e intelectual de nuestro tiempo en todo el planeta. La densidad es abrumadora para el artista. ha tenido ante sí un desafío inmenso, v ha sabido, fiel a su estirpe y a sus sentimientos, afrontarlo y vencerlo.

Antes, cuando yo debía responder preguntas y aludir a una excelente foto de Fidel, siempre señalaba aquella tomada en La Habanita, durante el mes de mayo de 1958, cuando, recostado a la ladera de la montaña, se le veía armado con su browning a la cintura y leyendo el libro Kaputt del italiano Curzio Malaparte. La imagen conjuga al guerrillero y al hombre de pensamiento. Sin embargo hoy, mi elección sería otra. Destacaría la fotografía que ustedes descu-

brirán desplegada a toda página en este libro, en los insondables e infinitos claroscuros del blanco y negro. Fidel apoya la frente de sus meditaciones en una de sus manos. El pelo y la barba son un verdadero torrente de ideas sugeridas desde lo profundo. Su piel curtida es textura, corteza noble de árbol resistente que no se inclinó ante huracanes. El espíritu limpio emana de la cascada encanecida que es Fidel. Tiene una hidalguía desgarbada v quijotesca su perfil. Hombre que venció al tiempo, es lluvia copiosa que fluve hacia una sonrisa. Su presencia es el instante sublime por donde la luz asoma.

Muchas gracias a la editorial Ocean Sur por publicar con exquisita elegancia y factura, este entrañable Álbum. Habrá que agradecer a los padres de Alex, a Dalia y a Fidel, toda la intensidad noble de sus vidas, y también el hecho de forjar en su hijo Alex una visión humanista de la existencia, una opción revolucionaria, militante y comprometida, y una fina

sensibilidad artística, con la cual, su ojo observa la realidad a través de los mecanismos de la cámara y atrapa con delicadeza y cariño toda la luz, el movimiento v el tiempo en Fidel. Sinceramente, espero de Alex muchos más libros porque él está en casa y puede ver por nosotros, llegar cerca, apreciar lo mínimo y lo grande de ese ser íntimo que tiene el mérito de haber vivido toda su vida para los demás, que echó su suerte con los pobres de la tierra. Gracias a Alex v a sus hermanos, por haber compartido a su papá con multitudes y traernos ahora a ese horcón de la familia hasta aquí. Gracias por amarlo y cuidarlo en el silencio acogedor del hogar. Gracias por permitir que nos adentremos calladamente, en el espacio desconocido y recóndito de la ternura.

Texto leído en la presentación del libro, en Casa de las Américas, 2 de diciembre de 2015 ■

KATIUSKA BLANCO

El motivo es Martí

chamos" al hombre del traje negro, al hombre culto, al hombre comprometido con su tiempo, revolucionario convencido y dispuesto a sufrir por los demás, protector y padre cariñoso, al hombre de *La Edad de Oro*, al Autor Intelectual del Asalto al Cuartel Moncada, a nuestro Héroe Nacional, al Apóstol de la Independencia?

¿Cuántas veces oímos repetir sus anécdotas, juicios, ideas, sueños y realidades? ¿Cuántas veces lo vimos "deambular"en las grandes salas y amplios pasillos del capitalino Palacio de Convenciones, a través del verbo preciso, en el pincel de un artista, en los trazos de un diseñador, en la rima del poeta, a través de un lente, en la sonrisa de un joven y hasta en las canas y arrugas de un avezado intelectual? ¿Cuántas veces latió en nuestros corazones?

Fue la solidaridad la que hizo vibrar la emoción de los cientos de mujeres y hombres de buena voluntad, de todos los continentes, que llegaron otra vez a La Habana del Apóstol, convocados por el proyecto José Martí de Solidaridad Mundial que auspicia la UNESCO, a participar en la II Conferencia Internacional Con todos y para el bien de todos.

Ahora resuenan los ecos. Se multiplican por el mundo las ideas de destacados intelectuales v políticos, como José Mujica, Ernesto Samper, Leonel Francisco Fernández, Mayor Zaragoza, Ignacio Ramonet, Atilio Borón, Frei Betto, entre otros, la urgencia de modificar el curso de los acontecimientos, alzar la voz emergente de los pueblos, respaldar las causas latinoamericanas y el apoyo a los gobiernos de izquierda que son agredidos por el imperialismo y redoblar la solidaridad mundial para encontrar la paz, conscientes todos de que un mundo mejor es posible como lo soñó Martí.

Hoy, cuando nuestra responsabilidad demanda de las acciones de amor y respeto entre pensamiento y acción para contribuir a la formación de un pensamiento que permita enfrentar los complejos y variados desafíos del siglo XXI, sabemos que muchos son los hombres y mujeres, de buena voluntad, que con orgullo y satisfacción ratifican la certeza martiana de que Martí convoca. Martí nos une, Martí nos salva.

Razones pueden haber muchas para este y otros encuentros. Más que un evento científico, la cita devino en un foro de pensamiento plural progresista para la exposición y debate de los acuciantes problemas que afectan el futuro de la humanidad, pero también, una oportunidad para conocer, dialogar, intercambiar, debatir, socializar, meditar, compartir y hasta disfrutar. Pero no hay dudas, el motivo es Martí.

RAQUEL MARRERO YANES

En la más hermosa, junto a Martí y Fidel, nos une la historia

Dedicado a nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en su 90 cumpleaños; el Movimiento Juvenil Martiano (MJM), celebró entre los días

19 y 21 de febrero la edición 41 del Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos en la provincia Holguín. Cuna de Fidel y hermosa tierra llena de historia, acogió la realización del seminario (principal actividad del MJM), que ya cuenta con una tradición de casi 45 años en el acercamiento a la vida y



obra del Apóstol de la Independencia, por niños, adolescentes y jóvenes; bajo la guía del Presidente de Honor del movimiento, Dr. Armando Hart Dávalos.

Jóvenes de todo el país, profesores invitados, investigadores del Centro de Estudios Martianos, miembros de la. Sociedad Cultural "José Martí" (SCJM) y de las Cátedras Martianas, así como estudiantes y pueblo holguinero, vivieron durante los días intensos del seminario, momentos especiales: de hondura patriótica como la visita al sitio histórico de Birán donde un mensaje se le envió a Fidel cargado de amor y compromiso, y a la Plaza Martiana del MININT; profundidad teórica en sesiones de debate y encuentros sostenidos en centros educacionales como la Universidad de Holguín, Ciencias Médicas, el preuniversitario Enrique José Varona, el complejo educacional José Martí y la secundaria básica Lidia Doce; así como de apropiación cultural como el ascenso a la Loma de la Cruz, la exposición fotográfica Luces de un Diario, de Juan Pablo Carreras Vidal; la presentación del filme Cuba Libre, la presentación del tomo 25 de la edición crítica de las *Obras Completas* de Martí así como de las aplicaciones para celulares con aforismos y las propias obras martianas, producción del Centro de Estudios Martianos; esto último como parte del Foro Juvenil que se celebró con el tema: Visión de José Martí sobre los Estados Unidos y la defensa de la paz en nuestra América.

Momento importante fue la presentación en la Plaza Mayor General Calixto García de la convocatoria al I Seminario Nacional dedicado al General de las Tres Guerras, organizado por la Cátedra Honorífica que lleva su nombre en la Universidad de Holguín y el Movimiento Juvenil Martiano en la provincia, en conmemoración al aniversario 118 de la desaparición física de Calixto. He ahí una muestra fehaciente de cuanto más podemos hacer para trasmitir el legado histórico de nuestros próceres, acercarnos a la historia con desenfado, actualidad y compromiso con



su defensa; ello desde la cosmovisión martiana y su proyecto de emancipación cultural.

Múltiples fueron las miradas al Apóstol compartidas en el seminario por los participantes; ponencias, literatura, teatro, danza, plástica, música, medios informáticos y audiovisuales; nutrieron el evento destacándose por su profundidad v calidad en los trabajos presentados en las distintas comisiones. El jurado nacional así lo corroboró. De ello dan fe los 17 premios otorgados por prestigiosos académicos, intelectuales v estudiosos de Martí, en su mayoría profesores y miembros de la Sociedad Cultural "José Martí" y cátedras martianas de Holguín, como reconocimiento también a que la provincia fue sede del seminario. Resultaron especialmente interesantes varios de los trabajos presentados, v la defensa de lo que el jurado llamó "consolidación de un discurso formal y conceptual

enteramente propio" en algunos delegados. Se destaca además el desempeño del jurado nacional que estuvo integrado por investigadores del CEM, profesores de las cátedras martianas y miembros de la SCJM; siendo el Presidente de Honor del mismo el Doctor Salvador Arias García.

De manera general, delegados, invitados y demás participantes manifestaron una opinión positiva respecto al evento, sobre todo en lo referido a la actividad académica, la organización v programación de actividades culturales y recreativas como a la excelente relación existente entre las distintas organizaciones e instituciones que formaron parte del seminario como la UJC, la SCJM y la Universidad de Holguín, a quienes se le agradeció por su incondicional apoyo. Vale igualmente el reconocimiento, por su atención y amabilidad, a todo el personal involucrado en el aseguramiento del evento.

En resumen el 41 Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos, que contó en su acto de clausura con la presencia de Luis Antonio Torres Iríbar. primer secretario del Partido en Holguín, Yuniasky Crespo primera Baquero, secretaria del Comité Nacional de la UJC, Nayla Leyva, primera secretaria de la UJC en la provincia y el Dr. Héctor Hernández Pardo. subdirector de la Oficina del Programa Martiano y Vicepresidente primero de la SCJM; destacó la importancia de continuar fortaleciendo en nuestros jóvenes la formación de valores y el estudio de la historia. Fue el seminario, sin dudas, un espacio donde jóvenes martianos, investigadores y personalidades de la intelectualidad y la cultura del país se unieron para seguir defendiendo la historia y con ella la Patria, la Revolución v el Socialismo.

Yusuam Palacios Ortega

Nuestros autores

Alejandro Torres Gómez de Cádiz. Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor Titular del Centro de Estudios sobre Cultura e Identidad. Investigador en el área de temas antropológicos y sociológicos.

Ángel R. Paneque. Club "Abdala", Consejo Popular Edecio Pérez. Miembro de la Sociedad Cultural "José Martí", filial Holguín.

Alpidio Alonso Grau. Ingeniero, poeta y editor. Director de la revista Amnios.

Ariel Zaldívar Batista. Máster, investigador. Profesor de la Universidad de Holguín.

Armando Hart Dávalos. Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural "José Martí".

Carmen Suárez León. Doctora en Filología. Investigadora, ensayista, poeta y traductora cubana.

Carolina Gutiérrez Marroquín. Investigadora, profesora universitaria y escritora. Doctora en Ciencias Pedagógicas y Máster en Bioética. Miembro fundador de la Sociedad Cultural "José Martí".

Eduardo Sánchez Montejo. Máster en Ciencias Físicas. Poeta y ensayista. Autor de El perfume de las líneas de veda, ganador del Premio Nacional "Manuel Navarro Luna" 2013.

Eliel Gómez Martínez. Máster, investigador literario.

Frei Betto. Escritor, politólogo, e intelectual brasileño autor de La mosca azul – reflexión sobre el poder (OceanSur), entre otros libros.

Héctor Hernández Pardo. Vicepresidente del Comité Organizador de la Conferencia y Coordinador Ejecutivo del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional.

José Abreu Cardet. Máster en Historia. Especialista en investigaciones históricas. Profesor Auxiliar de la Universidad de Holguín

Juan Raciel Suárez Suárez. Licenciado en Historia y Ciencias Sociales. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor de Historia. Director del Centro Universitario Municipal de Urbano Noris.

Katiuska Blanco. Licenciada en Periodismo. Investigadora del Consejo de Estado de la República de Cuba, donde desarrolla estudios biográficos e investigaciones históricas.

María Julia Guerra Ávila. Periodista. Investigadora del pensamiento martiano. premio Periódico Patria de la Sociedad Cultural "José Martí".

Pedro Jorge Calzadilla Expósito. Licenciado en Ciencias Pedagógicas. Máster en Historia y Cultura en Cuba. Investigador Agregado, Profesor Auxiliar. Presidente y fundador de la Sociedad Cultural "José Martí", Holguín.

Raquel Marrero Yanes. Licenciada en Historia. Periodista. Especialista en relaciones Públicas de la Sociedad Cultural "José Martí".

Roberto Valcárcel Rojas. Investigador Auxiliar en el Departamento Centro Oriental de Arqueología, Holguín. Investigador posdoctoral de la Universidad de Leiden.

Oscar Bellido Aguilera. Doctor en Ciencias Filosóficas. Escritor y profesor de la Universidad de Holguín.

Xiomara Garzón Montes de Oca. Máster en Ciencias de la Educación Superior. Profesora Auxiliar y Consultante de la Universidad de Holguín. Vicepresidenta de la Junta Provincial de la Sociedad Cultural "José Martí" de Holguín.

Yusuam Palacios Ortega. Presidente del Movimiento Juvenil Martiano en La Habana y vicepresidente a nivel nacional.